ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

56

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 56

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

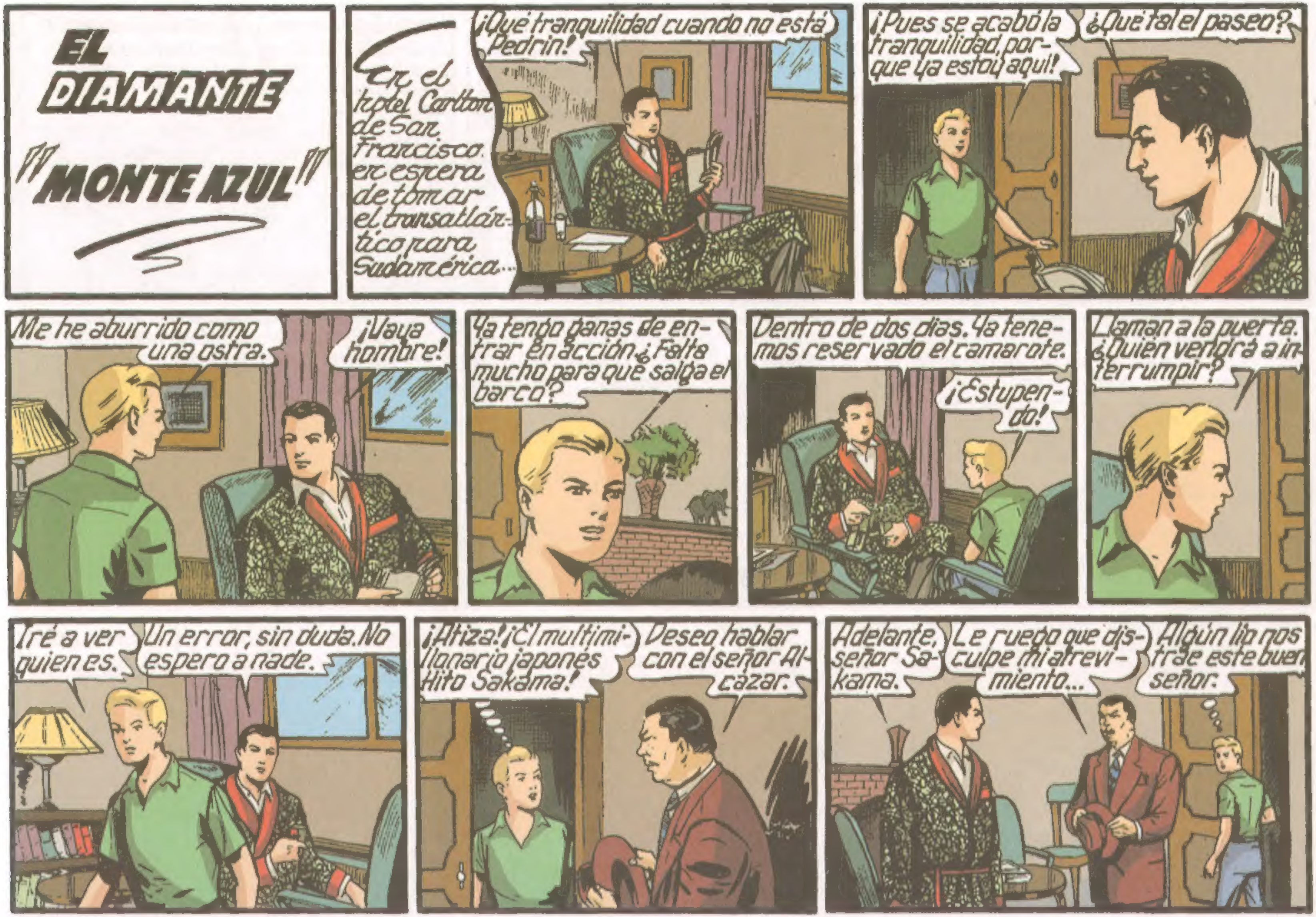
ISBN volumen 56: 978-84-684-0648-0
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

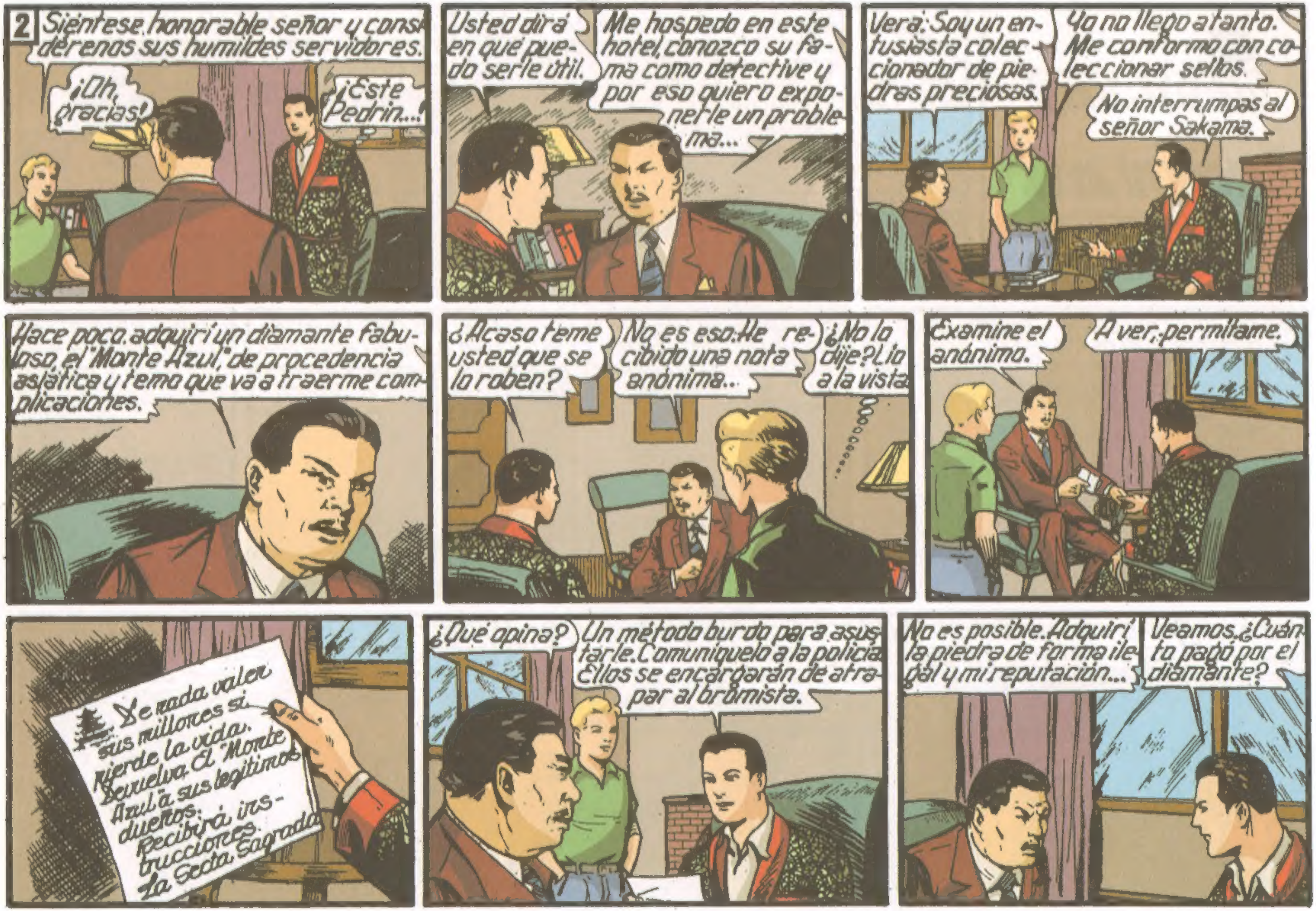
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

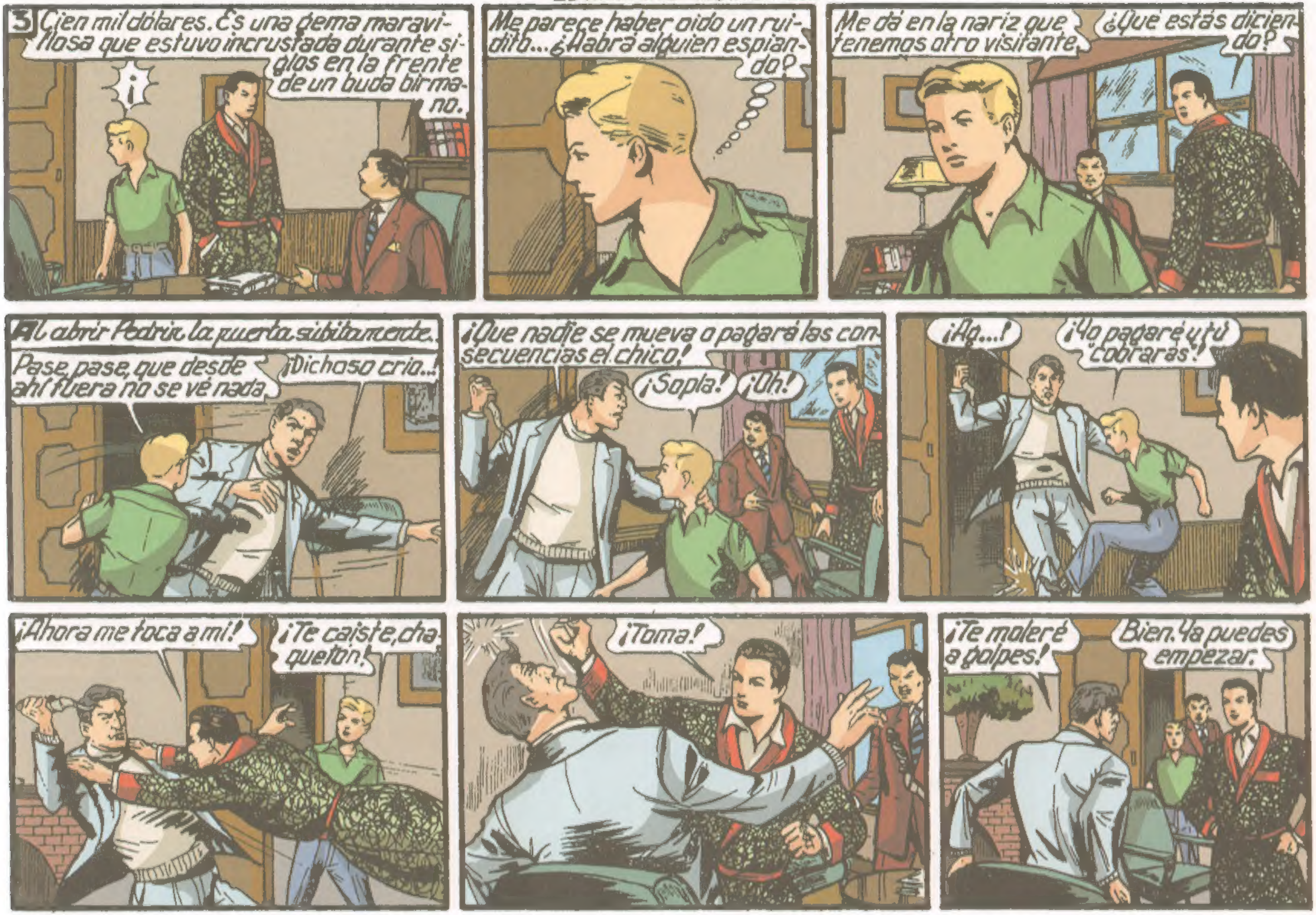
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

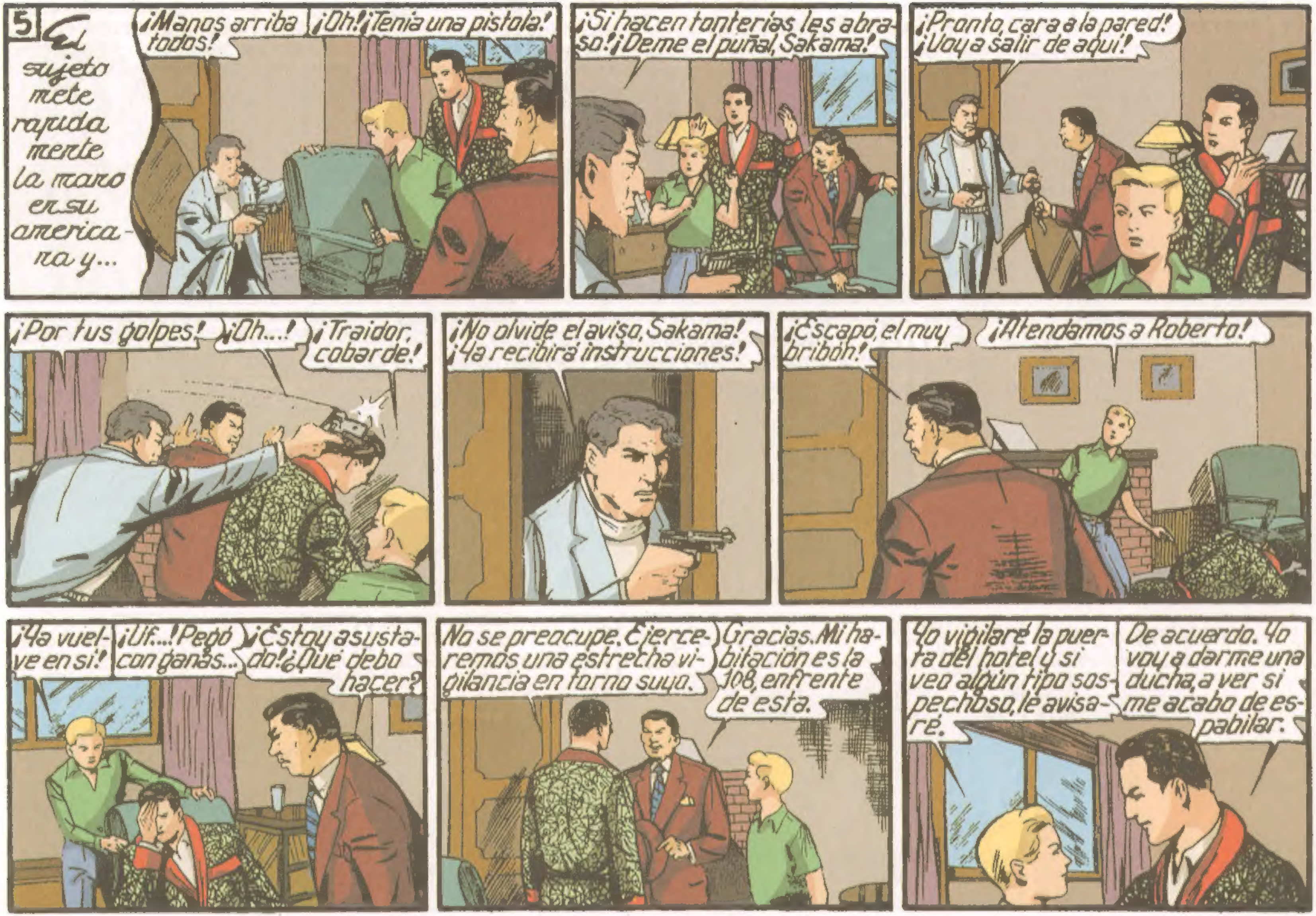
EL DIAMANTE
MONTE AZUL
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 PTAS

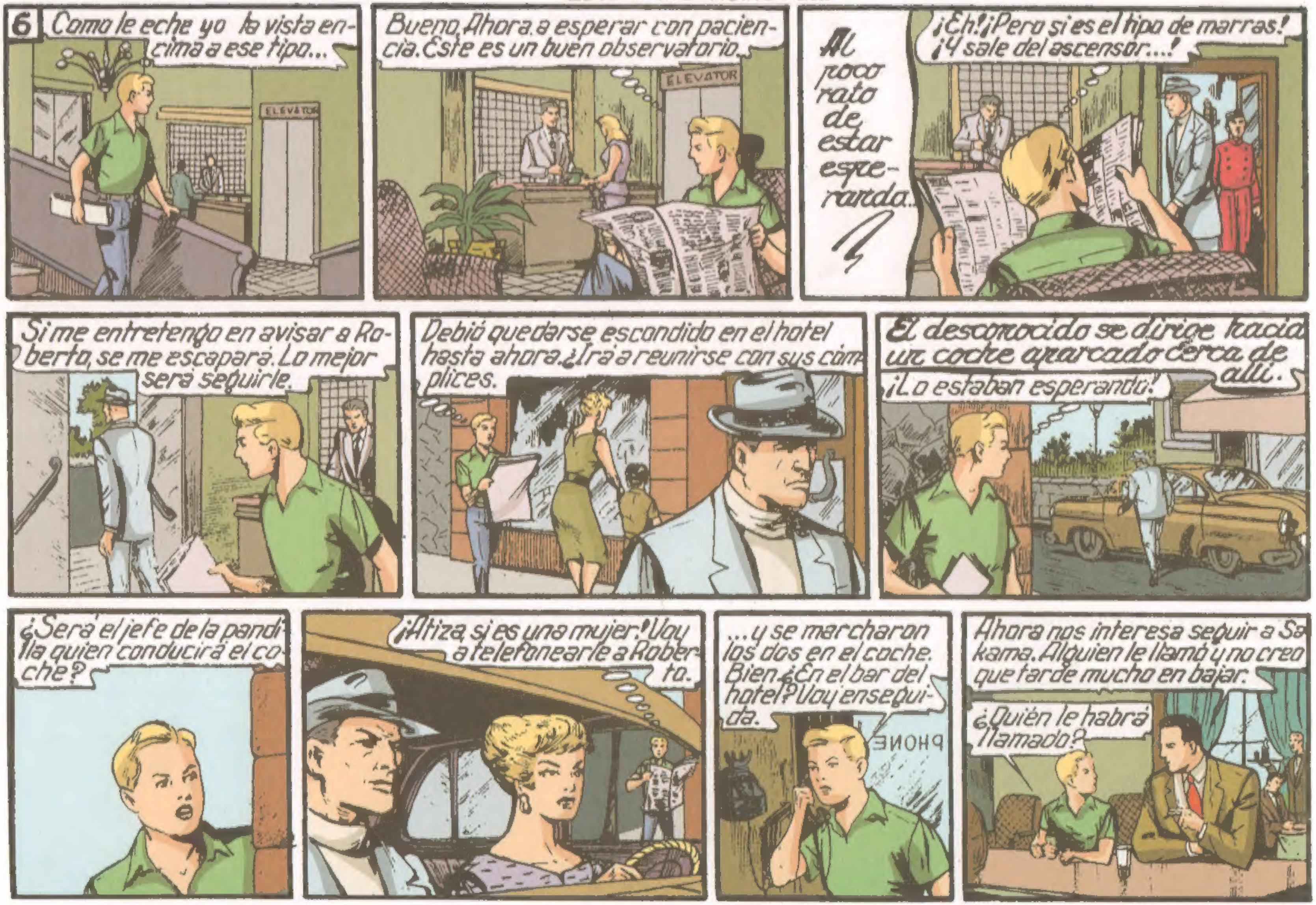

EL DIAMANTE "MONTE AZUL"
En el hotel Carlton de San Francisco en espera de tomar el transatlántico para Sudamérica...
¡Qué tranquilidad cuando no está Pedrín!
¡Pues se acabó la tranquilidad, porque ya estoy aquí!
¿Qué tal el paseo?
Me he aburrido como una ostra.
¡Vaya hombre!
Ya tengo ganas de entrar en acción. ¿Falta mucho para que salga el barco?
Dentro de dos días. Ya tenemos reservado el camarote.
¡Estupendo!
Llaman a la puerta. ¿Quién vendrá a interrumpir?
Iré a ver quién es.
Un error, sin duda. No espero a nadie.
¡Atiza! ¡El multimillonario japonés Hito Sakama!
Deseo hablar con el señor Alcázar.
Adelante, señor Sakama.
Le ruego que disculpe mi atrevimiento...
Algún lío nos trae este buen señor.

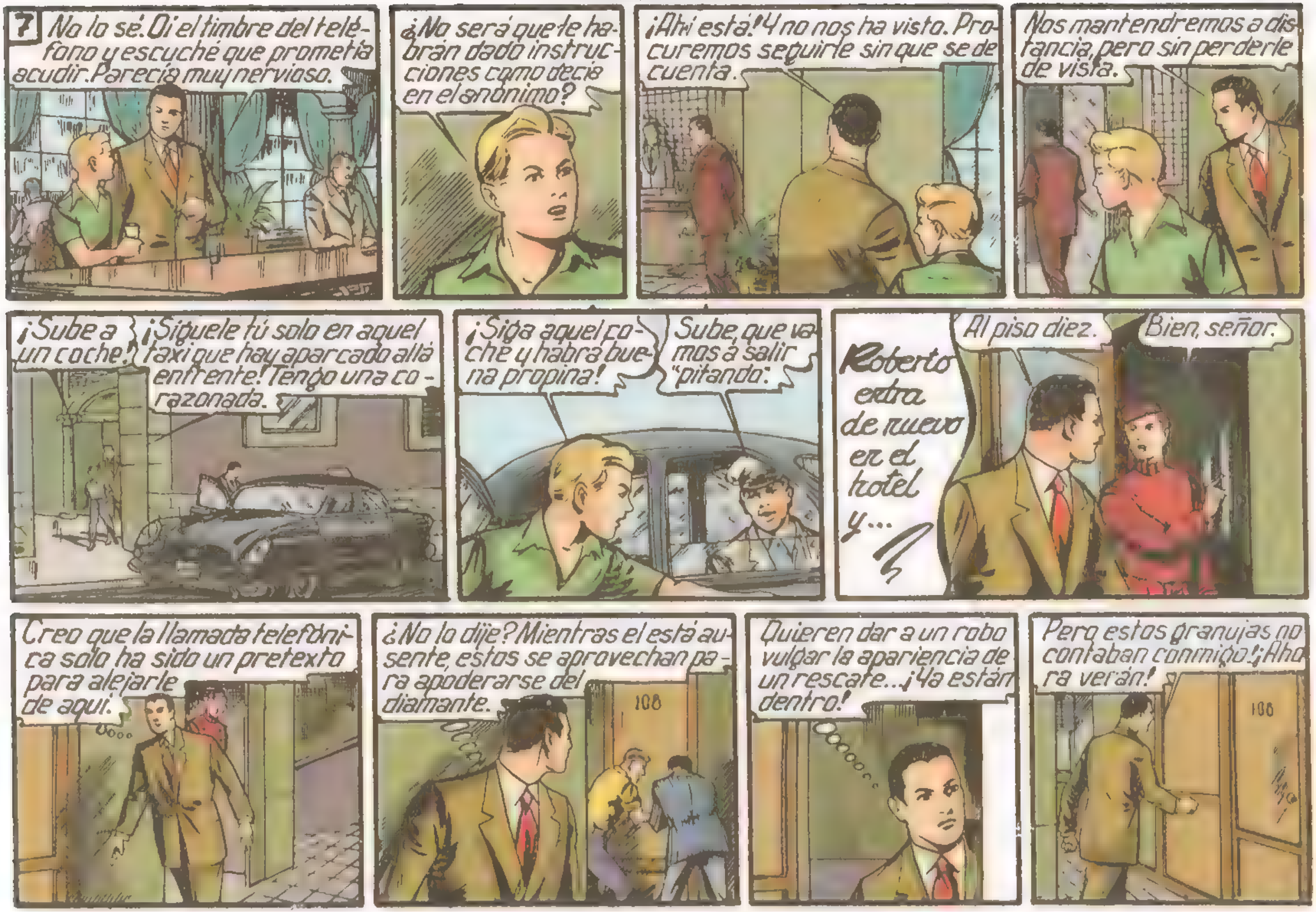

2
Siéntese, honorable señor y considérenos sus humildes servidores.
¡Oh, gracias!
¡Este Pedrín...!
Usted dirá en qué puedo serle útil.
Me hospedo en este hotel, conozco su fama como detective y por eso quiero exponerle un problema...
Verá: Soy un entusiasta coleccionador de piedras preciosas.
Yo no llego a tanto. Me conformo con coleccionar sellos.
No interrumpas al señor Sakama.
Hace poco, adquirí un diamante fabuloso, el "Monte Azul", de procedencia asiática y temo que va a traerme complicaciones.
¿Acaso teme usted que se lo roben?
No es eso: He recibido una nota anónima...
¿No la dije? Lío a la vista
Examine el anónimo.
A ver, permítame.
De nada valen sus millones si pierde la vida. Devuelva El "Monte Azul" a sus legítimos dueños. Recibirá instrucciones. La Secta Sagrada
¿Qué opina?
Un método burdo para asustarle. Comuníquelo a la policía. Ellos se encargarán de atrapar al bromista.
No es posible. Adquirí la piedra de forma ilegal y mi reputación...
Veamos. ¿Cuánto pagó por el diamante?


3
Cien mil dólares. Es una gema maravillosa que estuvo incrustada durante siglos en la frente de un buda birmano.
¡
Me parece haber oido un ruidito... ¿Habrá alguien espiando?
Me dá en la nariz que tenemos otro visitante.
¿Que estás diciendo?
4 Al abrir Pedrín la puerta súbitamente.
Pase, pase, que desde ahí fuera no se vé nada.
¡Dichoso crio...!
¡Que nadie se mueva o pagará las consecuencias el chico!
¡Sopla!
¡Oh!
¡Ag...!
¡Yo pagaré y tú cobrarás!
¡Ahora me toca a mí!
¡Te caiste, chaquetón!
¡Toma!
¡Te moleré a golpes!
Bien. Ya puedes empezar.

4
¡Toma! ¡Oh, por vida de...!
¡Fallaste!
¡Ese sí que está en su sitio!
¡Oh! ¡Qué puños!
Esa "castaña" es marca Roberto Alcázar.
Ya está haciendo nanitas.
¿Conoce usted a este individuo?
No.
¿Cree usted que pueda tener alguna relación con el diamante?
Seguramente.
¿Pertenecerá a la "Secta Sagrada"?
No creo que exista la tal secta.
El puñal que utilizaba sí que es asiático.
¡Eh, Roberto! Ese pájaro está regresando del país de los sueños.
¡UF! ¡Mi cabeza!
Aún te dolerá más si no hablas. ¿Por qué nos espiabas?
A cantar de plano, compadre.
No... no sé nada.
¡Contesta o te rompo un hueso, granuja!
Déjemelo a mí. Para desatar la lengua, nada mejor que el jarabe de porra!
¡Ahora veréis!


5
El sujeto mete rapidamente la mano en su americana y...
¡Manos arriba todos!
¡Oh! ¡Tenía una pistola!
¡Si hacen tonterías les abraso! ¡Deme el puñal, Sakama!
¡Pronto, cara a la pared! ¡Voy a salir de aquí!
¡Por tus golpes!
¡Oh...!
¡Traidor, cobarde!
¡No olvide el aviso, Sakama! ¡Ya recibirá instrucciones!
¡Escapó, el muy bribón!
¡Atendamos a Roberto!
¡Ya vuelve en sí!
¡Uf...! Pegó con ganas...
¡Estoy asustado! ¿Qué debo hacer?
No se preocupe. Ejerceremos una estrecha vigilancia en torno suyo.
Gracias. Mi habitación es la 108, enfrente de esta.
Yo vigilaré la puerta del hotel y si veo algún tipo sospechoso, le avisaré.
De acuerdo. Yo voy a darme una ducha, a ver si me acabo de espabilar.


6
Como le eche yo la vista encima a ese tipo...
Bueno. Ahora, a esperar con paciencia. Este es un buen observatorio.
ELEVATOR
Al poco rato de estar esperando...
¡Eh! ¡Pero si es el tipo de marras! ¡Y sale del ascensor...!
Si me entretengo en avisar a Roberto, se me escapará. Lo mejor será seguirle.
Debió quedarse escondido en el hotel hasta ahora. ¿Irá a reunirse con sus cómplices.
El desconocido se dirige hacia un coche aparcado cerca de allí.
¡Lo estaban esperando!
¿Será el jefe de la pandilla quien conducirá el coche?
¡Atiza, si es una mujer! Voy a telefonearle a Roberto.
...y se marcharon los dos en el coche. Bien. ¿En el bar del hotel? Voy enseguida.
Ahora nos interesa seguir a Sakama. Alguien le llamó y no creo que tarde mucho en bajar.
¿Quién le habrá llamado?


7
No lo sé. Oí el timbre del teléfono y escuché que prometía acudir. Parecía muy nervioso.
¿No será que le habrán dado instrucciones como decía en el anónimo?
¡Ahí está! Y no nos ha visto. Procuremos seguirle sin que se dé cuenta.
Nos mantendremos a distancia, pero sin perderle de vista.
¡Sube a un coche!
¡Síguele tú solo en aquel taxi que hay aparcado allá enfrente! Tengo una corazonada.
¡Siga aquel coche y habrá buena propina!
Sube, que vamos a salir "pitando".
Roberto entra de nuevo en el hotel y...
Al piso diez.
Bien, señor.
Creo que la llamada telefónica sólo ha sido un pretexto para alejarle de aquí.
¿No lo dije? Mientras él está ausente, éstos se aprovechan para apoderarse del diamante.
108
Quieren dar a un robo vulgar la apariencia de un rescate... ¡Ya están dentro!
Pero estos granujas no contaban conmigo! ¡Ahora verán!
108

8
¡Date prisa, Mac!
¡Han cerrado! ¡Pero no importa...!
¡Tengo una idea! ¡Voy a sorprenderles en plena faena!
Roberto salta de la ventana del pasillo a la cornisa y...
¡Menos mal que hay poca distancia!
¡Ahí están! ¡Menuda sorpresa se van a llevar!
Ha sido fácil.
Daremos el cambiazo y asunto concluido. Cva no tendrá queja de nosotros.
¡No tan deprisa, muchachos!
¡Debe ser el español!
¡Aquí vengo yo para animar la fiesta!
¡Ag!
¡Osado entremetido...!
¡Ahí va este confite!
¡Ahora te daré yo a ti una peladilla... de plomo!
¡Cuidado, no le vayas a dar a tu compinche!

9
Roberto se apodera de la pistola y...
¡A cantar de plano!
No diremos nada.
Lo diré yo. Fraguasteis un plan para apoderaros del diamante, haciendo recaer las sospechas en una supuesta secta oriental.
Ahora me interesa saber quien es vuestro jefe.
Adivínalo tú, ya que eres tan listo.
No tardaré en saberlo. ¡Levantaos de ahí!
Roberto conduce a la pareja hasta la Dirección del hotel, donde explica brevemente lo sucedido
¡Gracias! Ha salvado usted la reputación de mi hotel.
Lo que interesa ahora es avisar a la policía para que se haga cargo de estos individuos.
Entretanto, Pedrín...
Hemos salido de la ciudad ¿A dónde se dirigirá?
Ha parado junto a aquella casa. ¿Qué hacemos?
¡Deténgase!
Voy a echar un vistazo. Espere.
¿Estás jugando a los detectives?
¿A qué habrá venido y quien vivirá aquí?
¡La sirena rubia! ¡Avisaré a Roberto por medio del chófer!
Poco después, en el Hotel...
Un taxista pregunta por usted, señor Alcázar. Dice que es urgente.
Que pase.

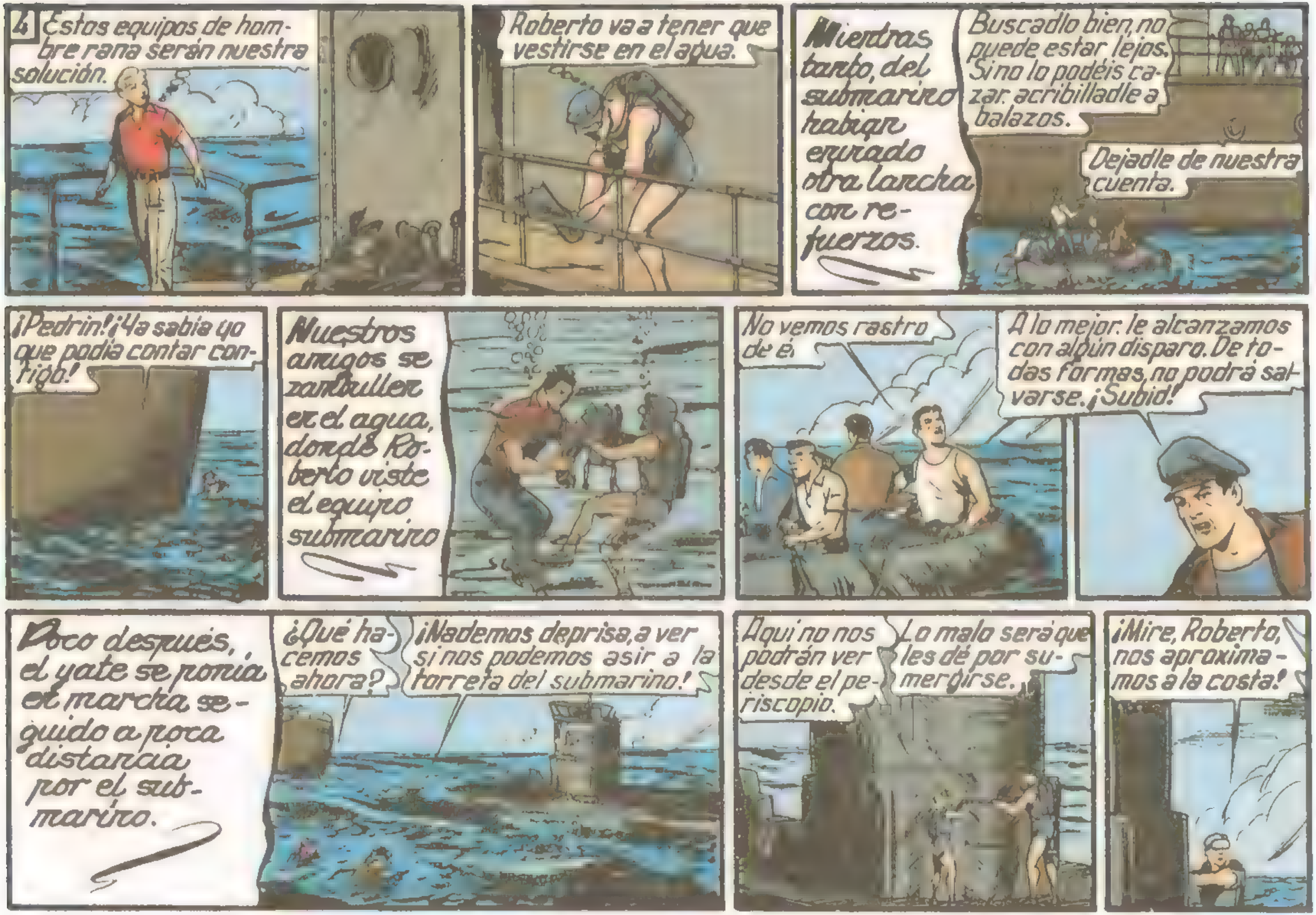
10
Su ayudante le espera junto a una casa de campo, a unos seis kilómetros de aquí.
Gracias por el aviso. Vamos allá.
Me dijo que allí estaba la mujer.
¡Por fin! ¡Ahí está Roberto!
Fué la rubia quien citó a Sakama. Me da en la nariz que es ella el jefe de la banda.
Voy a llamar. Prepárate, que puede haber pelea.
Preparado
¿Quién..? ¡Oh, los detectives!
¡El tío del puñalito!
¡Tanto gusto en ver de nuevo tu fea cara!
Firme aquí... ¿Eh?
¡Deje la pluma! ¡Esa mujer quiere estafarle!
Le ha citado aquí para cambiar con toda libertad en el hotel el diamante por una imitación.
No comprendo. Fué ella quien me vendió la piedra. Ahora iba a reintegrarme el dinero. Dijo que la secta la mataría si no lo devolvía enseguida.
Y se lo iba a pagar con billetes falsos.
Si pensaba pagarme en moneda falsa ¿por qué se molestó en sustituir el diamante?
Porque usted podía negarse a negociar y no quería correr riesgos.
¡Cierto! Una estafa muy bien preparada, de la que me he podido librar gracias a ustedes
Lo dicho. Dedíquese a coleccionar sellos, que aunque se dan algunos timos, son de menos cuantía.
FIN

PIRATAS del
MAR de JAVA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50
UNA AVENTURA
COMPLETA

PIRATAS DEL MAR DE JAVA
Pedrín, con otros jóvenes estudiantes y el profesor, a quienes acompaña Roberto Alcázar, efectúan un viaje de estudios a bordo de un yate.
Desembarcaremos en Java y visitaremos el interior de la isla, llegando hasta Yakarta.
Yo ya conozco esa isla.
Pero a tus compañeros, que no la conocen, les gustará.
De eso, estoy seguro.
¡Mire, Roberto! ¡Aquello es el periscopio de un submarino!
En el interior del submarino
Es un yate con gente joven. Será una buena presa.
¡Dispongan la emersión! ¡Tanque número uno, expulsen el agua!
Y el submarino emergió a poco frente al yate.
¡Nos están apuntando con el cañón de superficie!
¡Debe ser un submarino pirata!

2
¡Atención! ¡Manténganse al pairo!
¿Qué podemos hacer, señor Alcázar?
¡Enviar un S.O.S. rápidamente!
Pero antes de que pudiesen realizar tal cosa, la antena fué destrozada de un cañonazo.
¡Hemos hecho tarde! Calma y ya veremos por donde salimos...
¡Si intentan resistir, hundiremos el yate! ¡Vamos a subir a bordo. ¡Echen una escala!
Y una vez a bordo del yate
Voy a sustituirle en el mando y cambiaré la ruta de la nave. Procuren no hacer tonterías.
¡Esto es un atropello! ¡Me quejaré a las autoridades!
¡Ya puede empezar a quejarse, vejestorio!
Roberto no puede contenerse y se lanza sobre el bandido.
¡Yo te enseñaré cómo hay que tratar a las personas!
¡Por vida de...!
¡Toma, cobarde!
¡Quietos vosotros o disparo!

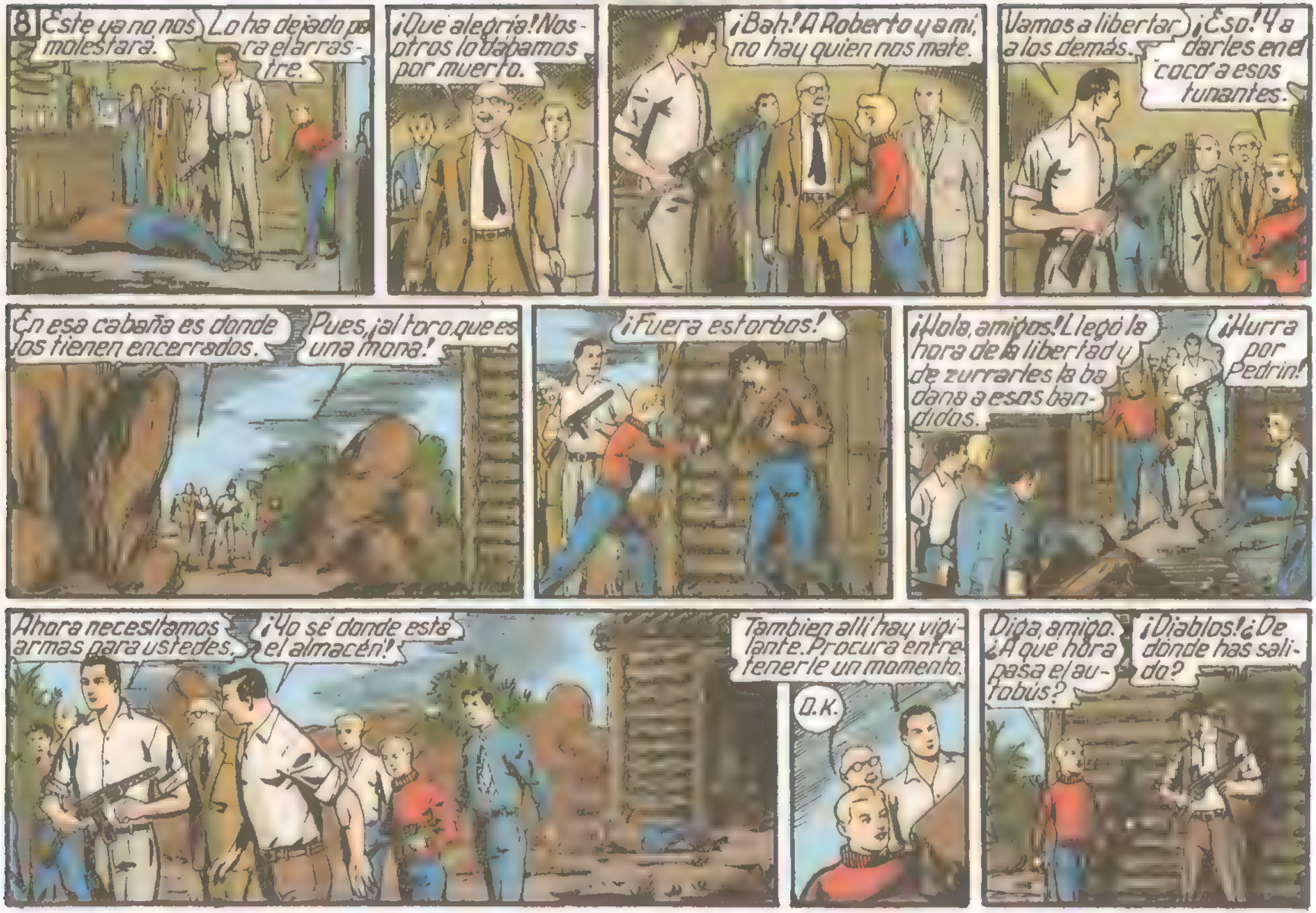
3
No podrá con todos.
¡Tomad, granujas!
¡Basta ya! ¡Ríndete o te apuñalo!
¡Poco a poco, granuja!
¡Acabemos con él de una vez! ¡Disparadle!
Roberto salta por la borda antes de que los bandidos puedan llevar a cabo su amenaza.
¡Por allá va! ¡Fuego con él!
¡Ahí van esas píldoras de plomo!
Pero los proyectiles, al entrar en el agua, son desviados.
Ya podéis tirar, estúpidos.
Roberto, buceando, pasa por debajo de la quilla del yate y sale a la parte de popa.
Se ha sumergido. No se le ve.
¡Uf! Supongo que los he desconcertado.
Entretanto, Pedrín...
Ahora que no se fijan, procuraré escabullirme.


4
Estos equipos de hombre rana serán nuestra solución.
Roberto va a tener que vestirse en el agua.
Mientras tanto, del submarino habían enviado otra lancha con refuerzos.
Buscadlo bien, no puede estar lejos. Si no lo podéis cazar, acribilladle a balazos.
Dejadle de nuestra cuenta.
¡Pedrín! ¡Ya sabía yo que podía contar contigo!
Nuestros amigos se zambullen en el agua, donde Roberto viste el equipo submarino
No vemos rastro de él.
A lo mejor le alcanzamos con algún disparo. De todas formas, no podrá salvarse. ¡Subid!
Poco después, el yate se ponía en marcha seguido a poca distancia por el submarino.
¿Qué hacemos ahora?
¡Nademos deprisa, a ver si nos podemos asir a la torreta del submarino!
Aquí no nos podrán ver desde el periscopio.
Lo malo será que les dé por sumergirse.
¡Mire, Roberto, nos aproximamos a la costa!

5
Poco después, las dos naves atracaban en un pequeño puerto natural.
¡Escondámonos entre las rocas antes de que nos vean!
¿Qué hacemos ahora?
Esperar la ocasión propicia para libertar a los prisioneros.
Se acabó el viaje de turismo. ¡Ahora sabreis lo que es bueno!
Aquí traemos más obreros para la fábrica de armas.
A usted lo destinamos al laboratorio.
Esperaremos a que se haga de noche y al amparo de la oscuridad, exploraremos la isla.
Y les daremos lo suyo a esos piratas.
Por si las moscas, voy a proveerme de mi arma favorita.
Y al llegar la noche.
¡Aquello es una fábrica!

6
Junto a aquel barracón hay un centinela.
A ese tío me encargo yo de enviarlo a la región de los sueños.
Daré un rodeo y le sorprenderé por la espalda.
Garrotazo y tente tieso.
Tú me vas a proporcionar ropa y un arma. Ahora te arrastraré lejos de aquí y te dejaré bien amarrado.
Un poquito grande me queda, pero mas vale esto que nada.
Ahora falta encontrar otro para mí.
Eso es fácil. Buscamos a otro pirata y lo dejamos en paños menores.
¡Ahí tenemos uno!
¡Pues leña con él!
¡Eso! ¡Duro y a la cabeza!
Y poco después...
¡Escuche! ¡Se oyen pisadas!
¡Deprisa, gandules!

7
¡Están cargando las cajas en el submarino!
Esperaremos a que zarpe el submarino para atacar. Antes, daremos un vistazo.
Empecemos por la cabaña donde yo ataqué al guardia. Dentro había luz.
Vamos allá.
¡Ahí está el profesor!
Y otros dos señores. Vamos a libertarles.
A ver si se da maña para inventar un buen explosivo.
Algún día perderán la partida ¡Y entonces...!
¡Ja ja! No se haga ilusiones. Nadie podrá escapar de aquí para denunciarnos.
¡Yo te ayudaré a reírte, granuja!
¡Eh! ¿Cómo es posible...?
¡El señor Alcázar y Pedrín!
Los mismos, profesor.
¡Toma, rufián!
¡Sigue riéndote ahora, bandido!

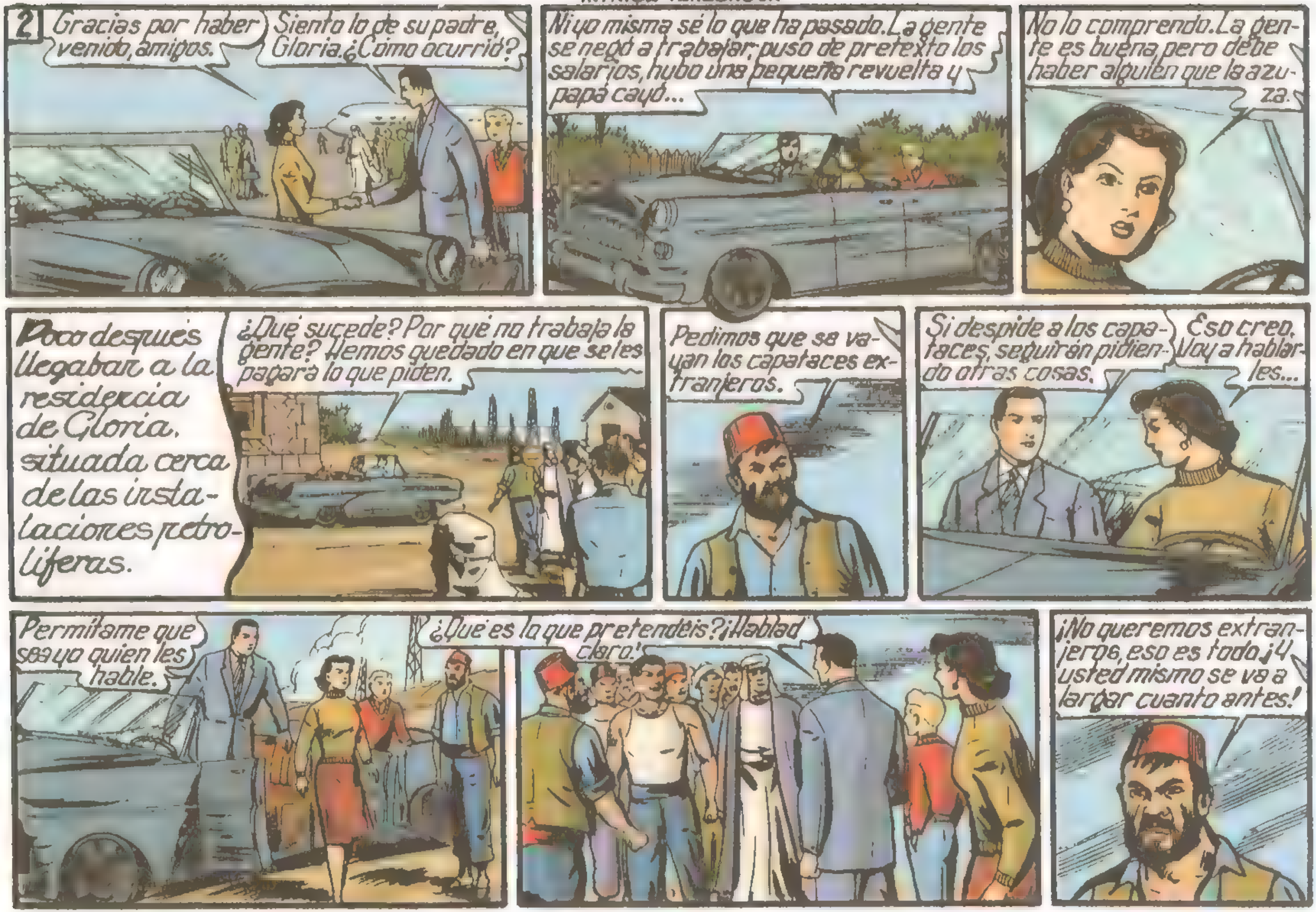

8
Este ya no nos molestará.
Lo ha dejado para el arrastre.
¡Que alegría! Nosotros lo dábamos por muerto.
¡Bah! A Roberto y a mí, no hay quien nos mate.
Vamos a libertar a los demás.
¡Eso! Y a darles en el "coco" a esos tunantes.
En esa cabaña es donde los tienen encerrados.
Pues, ¡al toro, que es una mona!
¡Fuera estorbos!
¡Hola, amigos! Llegó la hora de la libertad y de zurrarles la badana a esos bandidos.
¡Hurra por Pedrín!
Ahora necesitamos armas para ustedes.
¡Yo sé donde está el almacén!
También allí hay vigilante. Procura entretenerle un momento.
O.K.
Diga, amigo. ¿A qué hora pasa el autobús?
¡Diablos! ¿De dónde has salido?

9
Antes de que el guardián se recobre de su sorpresa, recibe un golpe que lo deja sin sentido
Adivina quien te dió.
¡Uf...!
Otro fuera de combate.
¡Adelante, muchachos! ¡Ya son nuestras las armas!
¡Tomad
Esta, para mí.
Dejaré este regalo para convertir en chatarra las armas que quedan.
El vigilante vuelve en sí y lanza la voz de alarma.
¡Alerta, compañeros! A las armas!
¿Qué ocurre?
¡Los prisioneros se han libertado!
¡A ellos! ¡Hay que reducirles de nuevo!
¡Corramos, que mi "regalo" puede estallar de un momento a otro!
¡Booom!
¡Les pilló de lleno la explosión!
¡Apresemos a los que han quedado sanos!
¡Animo y a ellos!
¡Mi tía! ¡Aquel tío está emplazando un cañón antitanque!

10
¡Y lo enfila hacia donde están peleando!
¡Los aniquilaré a todos, aunque tenga que liquidar algunos de los míos!
¡Alto ahí, tío malas ideas!
¡Levántese del suelo y eche a andar delante de mí!
¡Avieso chiquillo...!
Entretanto, Roberto y los suyos habían reducido al resto de los bandidos
¡Bravo, muchachos! Buscad cuerdas y los amarraremos.
¡Eh, amigos! Aquí traigo otro para engrosar la colección.
¡Es el jefe principal! Fabricaban armas y las vendían de contrabando.
Resulta que he sido yo quien ha pescado el pez más gordo.
A todos los prisioneros que tenían, los hacían trabajar como esclavos.
Pues se van a poner las botas, por bribones.
Los entregaremos a las autoridades y ellas se encargarán de darle caza al submarino.
Al amanecer, el yate abandonaba el islote de los piratas, prosiguiendo su viaje con rumbo a la isla de Java.

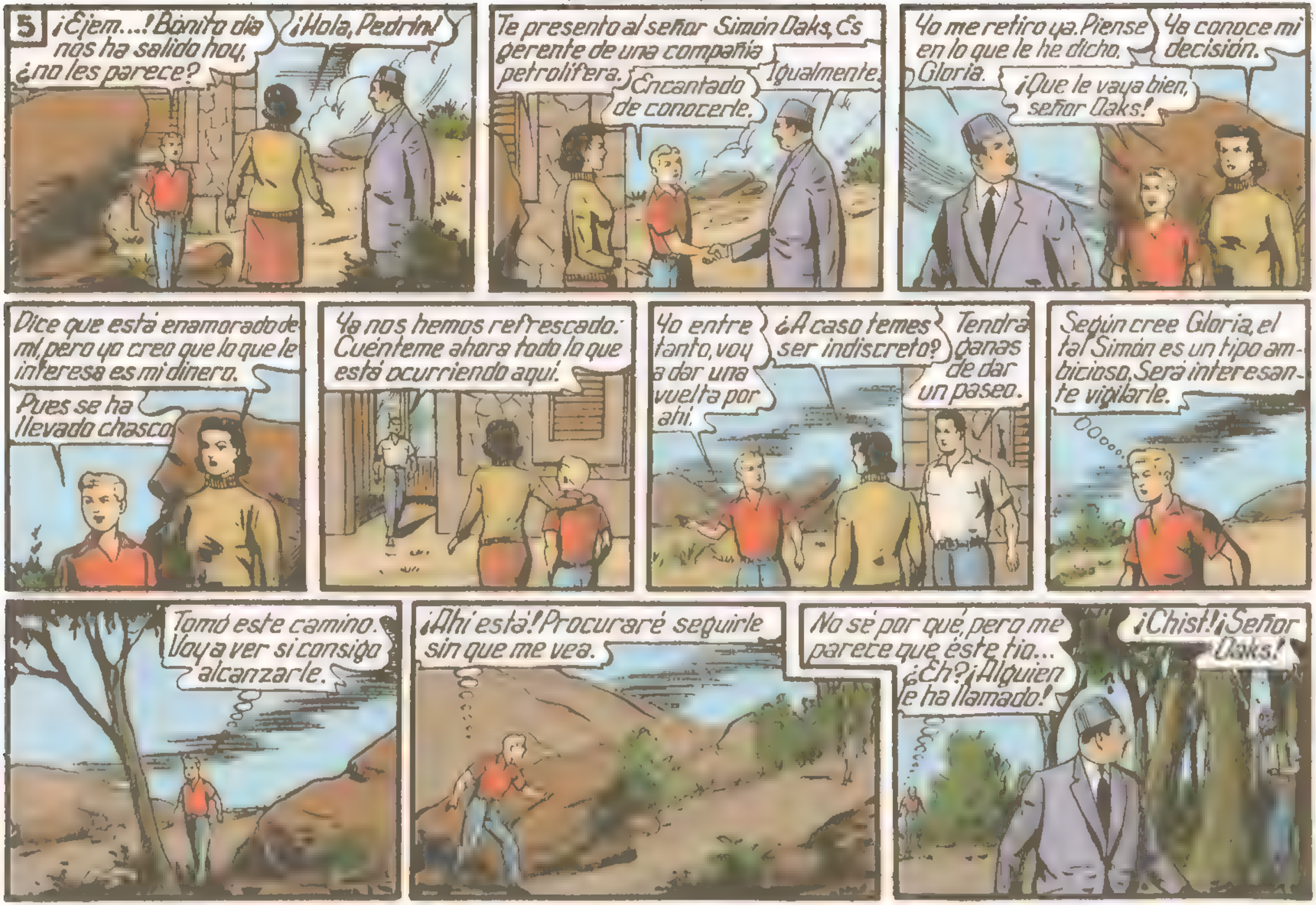
INTRIGA TENEBROSA
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES

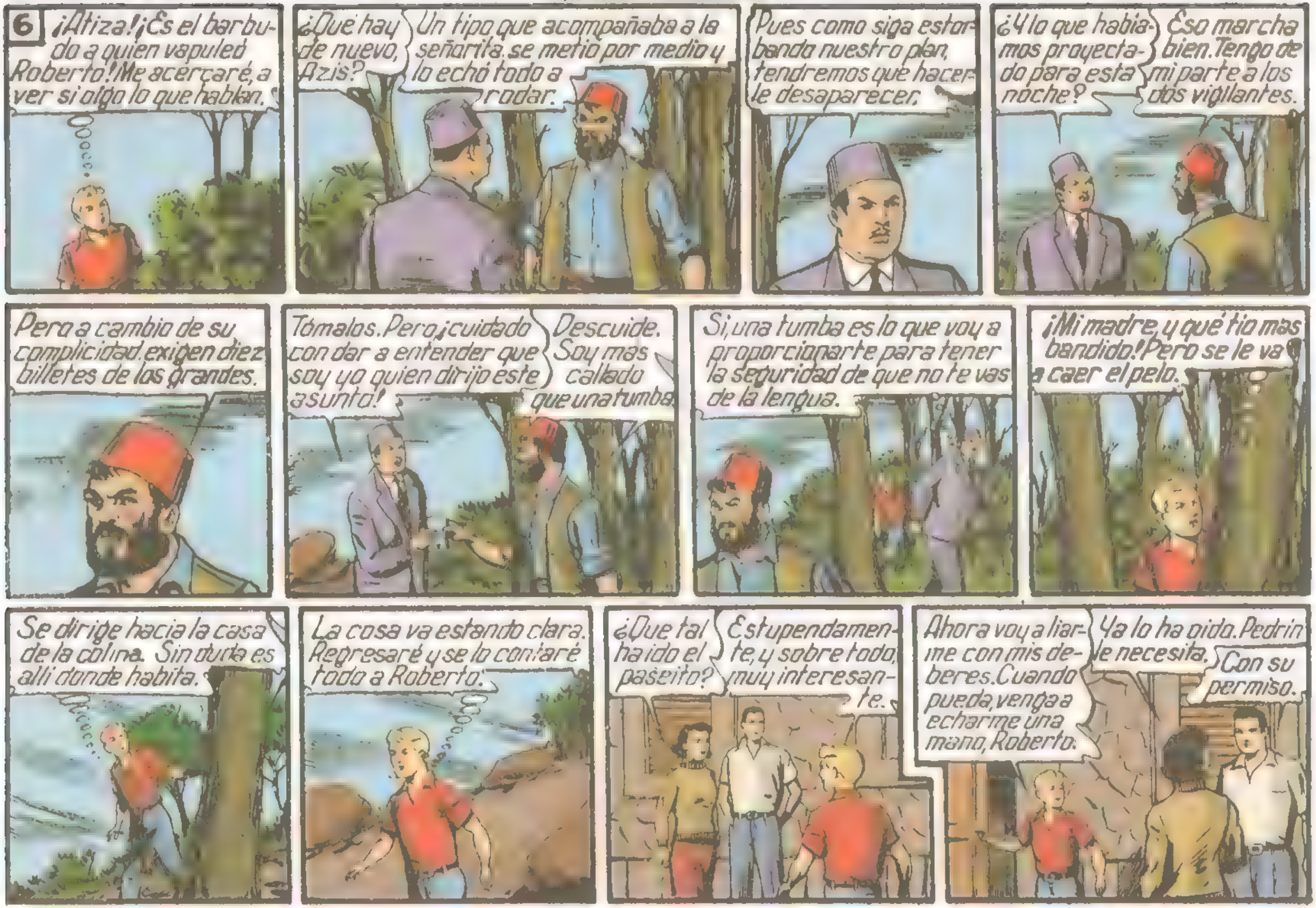
INTRIGA TENEBROSA
Aquella tarde, después de asistir a una sesión de cine, Pedrín regresa a su domicilio.
¡Hola, Roberto! He visto una pelicula estupenda, con tiros y puñetazos a granel.
¿No me hace caso? ¿Qué es eso que está leyendo?
Un cablegrama de Gloria Smith.
¡Atiza! ¡Dice que han matado a su padre! ¡Pobre mister Nelson, tan buena persona que era!
¿Por qué lo habrán hecho?
Eso es lo que hemos de averiguar nosotros.
Lo averiguaremos y haremos pagar su delito al malvado que lo haya cometido.
Prepara el equipaje mientras yo me ocupo de sacar los pasajes en el avión.
Al dia siguiente partian hacia Arabia, donde Nelson Smith, propietario de unos pozos petrolíferos, habia sido asesinado.
Horas después el avión aterrizaba en un aerodromo arabe.
¡Ahí está Gloria Smith!
Ha tenido la gentileza de venir personalmente.


2
Gracias por haber venido, amigos.
Siento lo de su padre, Gloria. ¿Cómo ocurrió?
Ni yo misma sé lo que ha pasado. La gente se negó a trabajar; puso de pretexto los salarios, hubo una pequeña revuelta y papá cayó...
No lo comprendo. La gente es buena pero debe haber alguien que la azuza.
Poco después llegaban a la residencia de Gloria, situada cerca de las instalaciones petrolíferas.
¿Qué sucede? Por qué no trabaja la gente? Hemos quedado en que se les pagará lo que piden.
Pedimos que se vayan los capataces extranjeros.
Si despide a los capataces, seguirán pidiendo otras cosas.
Eso creo. Voy a hablarles...
Permítame que sea yo quien les hable.
¿Qué es lo que pretendéis? ¡Hablad claro!
¡No queremos extranjeros, eso es todo ¡Y usted mismo se va a largar cuanto antes!

3
¡Eso! ¡Largo de aquí tú también!
¡Que se vaya!
Parece que con palabras no nos vamos a entender.
¡A ver si así nos entendemos mejor!
¿Te gustan esta clase de explicaciones?
¡Esto, para ti!
¡Cuidado, Roberto! ¡A su espalda!
¡Gracias por el aviso, Pedrín!
¡Yo te...! ¡Oh...!
¡Frena un poco!
¡Toma, traidor!
¿Hay quien tenga algo más que decir? ¿No? ¡Pues a trabajar todo el mundo!

4
¡Ha estado bien, Roberto! Yo estaba ya dispuesto para saltar si hacía falta.
Cosas así, suceden todos los días.
Esta gente no me parece mala. Pero alguien la instiga y hemos de descubrir a ese alguien.
¡Y darle para el pelo!
Entremos en casa. Ahora necesitarán asearse y descansar. Ya hablaremos luego.
Pedrín fué el primero en terminar su aseo
Voy a dar una vuelta por ahí para inspeccionar el terreno.
No te alejes mucho.
¡Carape! ¿Quién será aquel personaje que está hablando con Gloria?
Aquí hay que desconfiar de todos. Daré la vuelta a la casa y procuraré situarme en lugar que pueda escucharles.
Yo la quiero, Gloria. Y usted, al quedarse sola, necesita el apoyo de un hombre.
Lo siento. Pero no pienso por ahora en casarme.
Temo por usted. La arrollarán como han arrollado a su padre. Y yo lo sentiría de verdad...
Lo que sientes tú son las calabazas que te han dado.


5
¡Ejem...! Bonito día nos ha salido hoy, ¿no les parece?
¡Hola, Pedrín!
Te presento al señor Simón Oaks. Es gerente de una compañía petrolífera.
Encantado de conocerle.
Igualmente.
Yo me retiro ya. Piense en lo que le he dicho, Gloria.
Ya conoce mi decisión.
¡Que le vaya bien, señor Oaks!
Dice que está enamorado de mí, pero yo creo que lo que le interesa es mi dinero.
Pues se ha llevado chasco.
Ya nos hemos refrescado. Cuénteme ahora todo lo que está ocurriendo aquí.
Yo entre tanto, voy a dar una vuelta por ahí.
¿Acaso temes ser indiscreto?
Tendrá ganas de dar un paseo.
Según cree Gloria, el tal Simón es un tipo ambicioso. Será interesante vigilarle.
Tomó este camino. Voy a ver si consigo alcanzarle.
¡Ahí está! Procuraré seguirle sin que me vea.
No sé por qué, pero me parece que este tío... ¿Eh? ¡Alguien le ha llamado!
¡Chist! ¡Señor Oaks!


6
¡Atiza! ¡Es el barbudo a quien vapuleó Roberto! Me acercaré, a ver si oigo lo que hablan.
¿Qué hay de nuevo, Azis?
Un tipo que acompañaba a la señorita se metió por medio y lo echó todo a rodar.
Pues como siga estorbando nuestro plan, tendremos que hacerle desaparecer.
¿Y lo que habíamos proyectado para esta noche?
Eso marcha bien. Tengo de mi parte a los dos vigilantes.
Pero a cambio de su complicidad, exigen diez billetes de los grandes.
Tómalos. Pero ¡cuidado con dar a entender que soy yo quien dirijo este asunto!
Descuide. Soy más callado que una tumba.
Sí, una tumba es lo que voy a proporcionarte para tener la seguridad de que no te vas de la lengua.
¡Mi madre, y qué tío más bandido! Pero se le va a caer el pelo.
Se dirige hacia la casa de la colina. Sin duda es allí donde habita.
La cosa va estando clara. Regresaré y se lo contaré todo a Roberto.
¿Qué tal ha ido el paseíto?
Estupendamente, y sobre todo, muy interesante.
Ahora voy a liarme con mis deberes. Cuando pueda, venga a echarme una mano, Roberto.
Ya lo ha oído. Pedrín le necesita.
Con su permiso.

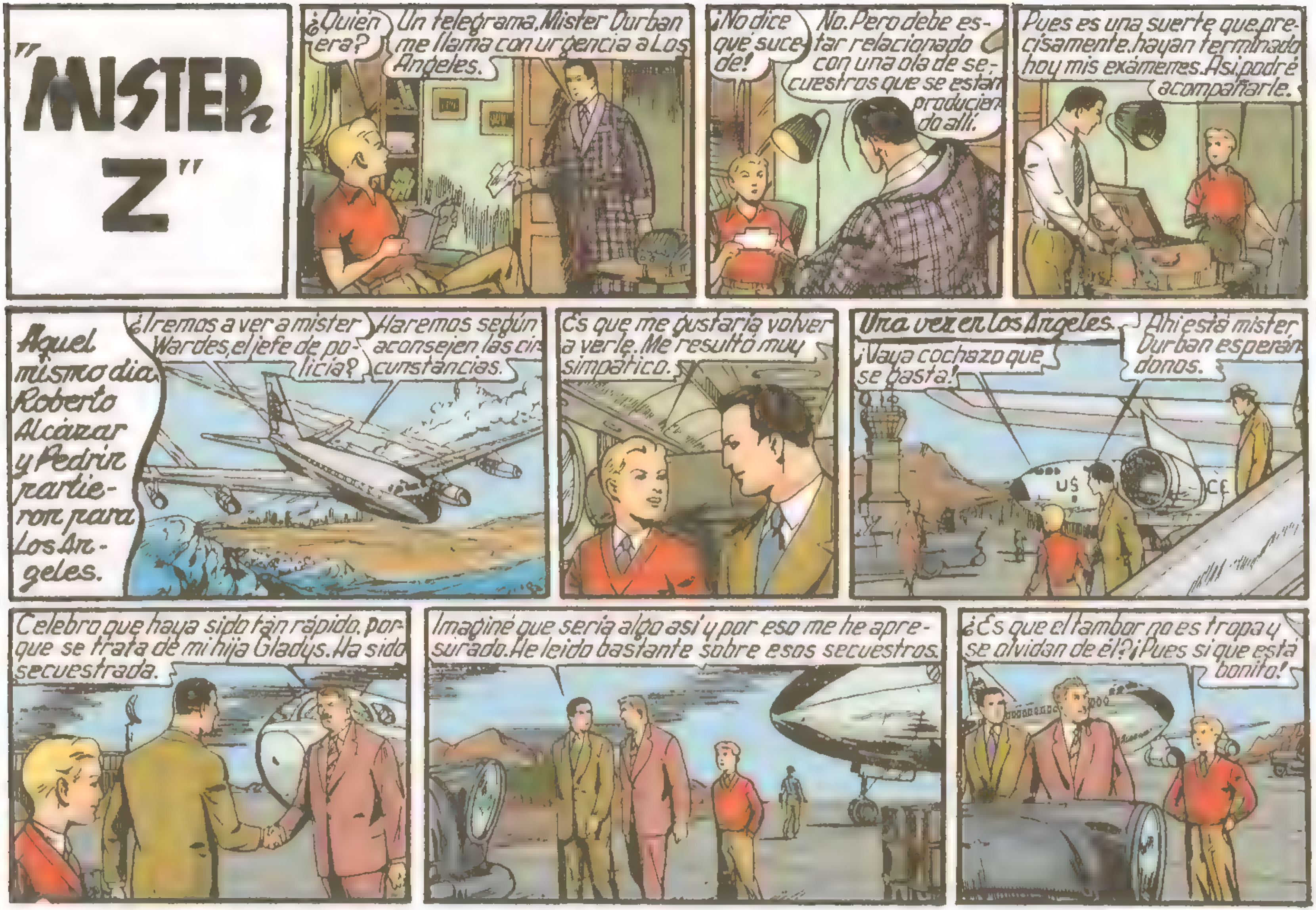
7
Y una vez los dos en su habitación...
Eso de los deberes no ha sido mas que una excusa. Tú quieres decirme algo.
Acertó
... y eso es todo ¿Verdad que ha sido provechoso mi paseito?
Eres un chico listo. Ahora ya conocemos a los principales culpables.
Pero no sabemos lo que van a hacer esta noche.
Cierto. No hay otra solución que vigilar a esos dos malhechores
Llegada la noche, nuestros dos amigos, disfrazados de árabes, abandonan sigilosamente la casa de Gloria Smith.
Yo me encargo de vigilar al de las barbas. No pierdas tú de vista al otro
Descuide
A esos tipejos les va a salir el tiro por la culata.
Aquí estoy bien. Ahora, a esperar.
¡Alguien sale de la casa! ¡Bah! Es un árabe
¡Pues si que es él! Parece como si nos hubiésemos puesto de acuerdo para disfrazarnos
Una vez que ese idiota de Azis produzca la catastrofe, acabaré con él. No quiero testigos molestos
Entretanto, Azis se había reunido con un cómplice y ambos emprendían el camino hacia las instalaciones petrolíferas
Cuando estalle el paquete de explosivo, no va a quedar estaca en pared.
¡Vaya broma!

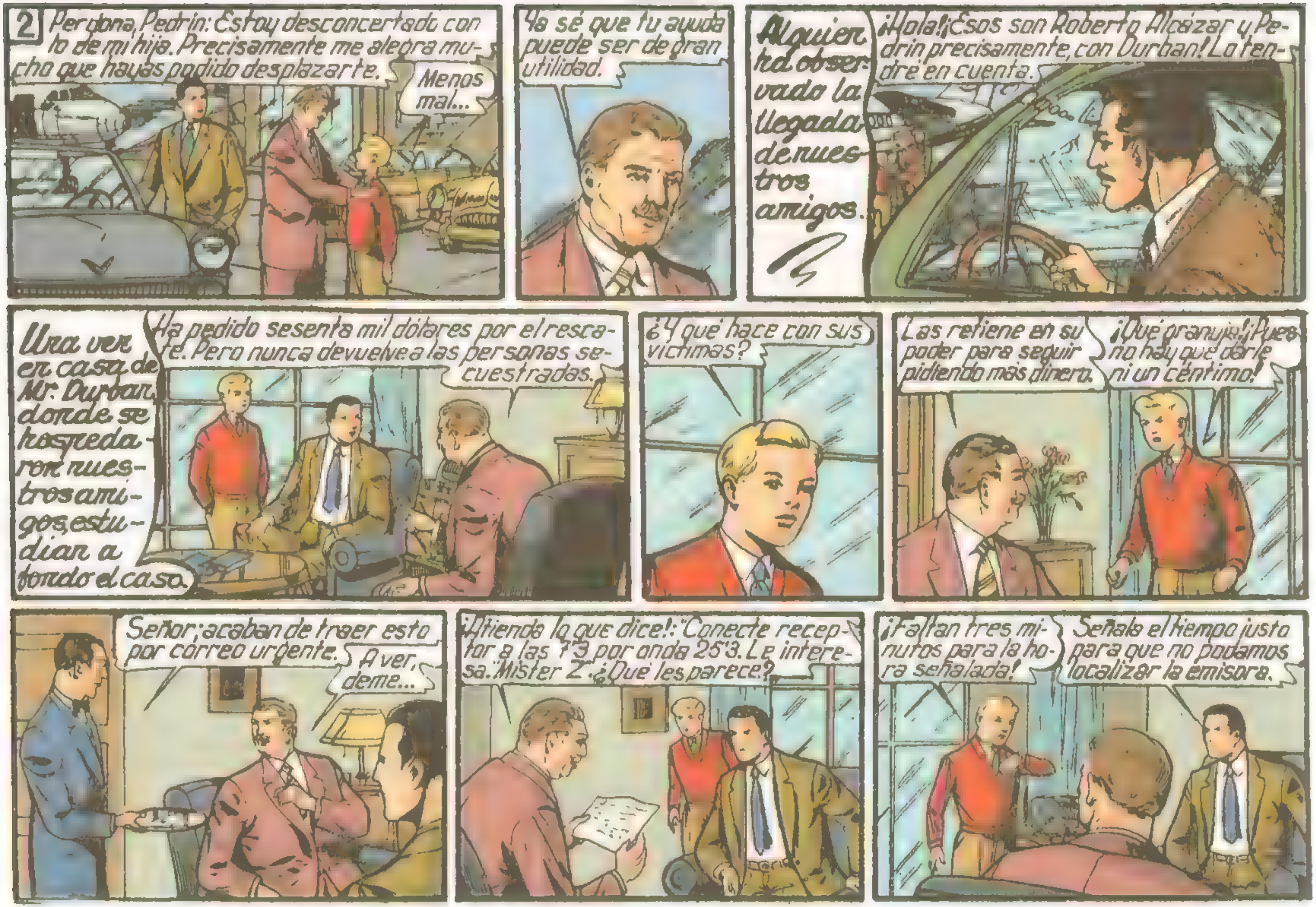
8
Veremos cómo entro yo después
Aquí tienes el dinero.
Pasad
Tendré que intentar un golpe de audacia. Esperaré a que se alejen.
Aris y su cómplice llegan junto al guardián de los depósitos de petróleo.
¿Qué explicación daremos luego al amo?
¡Bah! No te preocupes y toma estos billetes.
Volquemos algunos bidones. El explosivo prenderá en el petróleo derramado y hará que estallen los depósitos
Seguro.
Y cuando el líquido inflamado llegue a los pozos...
¡Menuda la vamos a armar!
Roberto se acerca resueltamente al primer vigilante.
Me he rezagado un poco. ¿Han llegado ya los otros?
Sí. Pero ellos no me han dicho...
¡Tú eres el extran...!
¡Calla!
Utilizando el turbante, deja bien amarrado al guardián
Con un poco de suerte, me desharé de ese también.
Mete la carga entre esos bidones, le prendemos fuego a la mecha, y salimos "pitando."

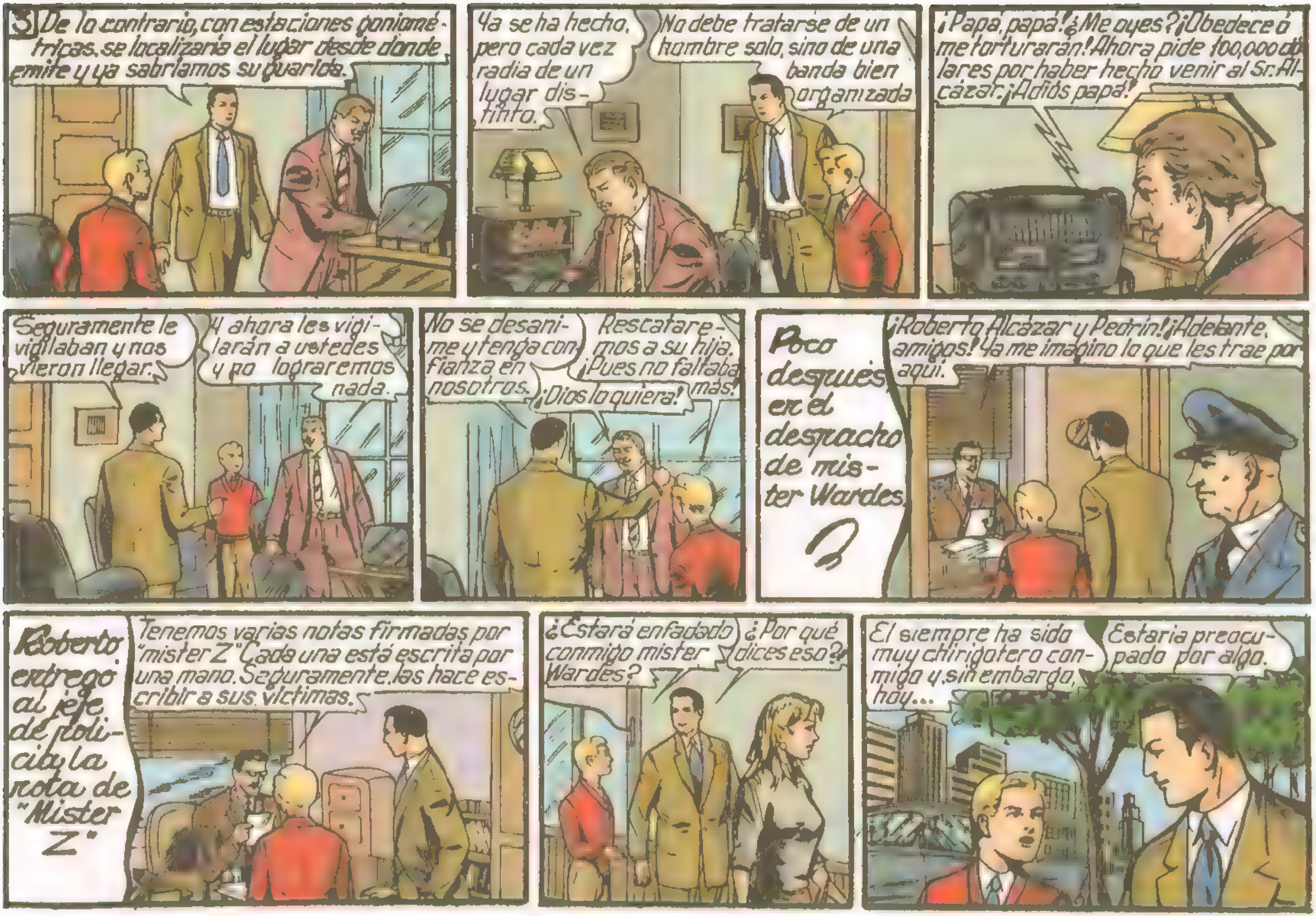
9
¡Así aprenderás a cumplir con tu obligación, granuja!
¡Nos han sorprendido!
¡Es el extranjero!
¡Ahora os ajustaré las cuentas a vosotros, bandidos!
¡Yo soy quien tiene ganas de saldar cuentas contigo!
Azis impulsa un bidón con el pie, paralizando de momento la acción de Roberto.
¡Ya es nuestro!
¡Esta vez nos las pagarás todas juntas!
¡Poco a poco!
¡Te voy a romper la cara!
¡Ya puedes empezar a romper, tío destrozón!
¡Oh...!
¡Intruso entremetido. ¡Ahora verás!
Roberto se apodera de nuevo del fusil y encañona a los malhechores
¡Ven acá tú también, buena pieza!
Quítate la faja y amarra con ella a tus compinches ¡Vamos!
¡Sí "saib", sí!

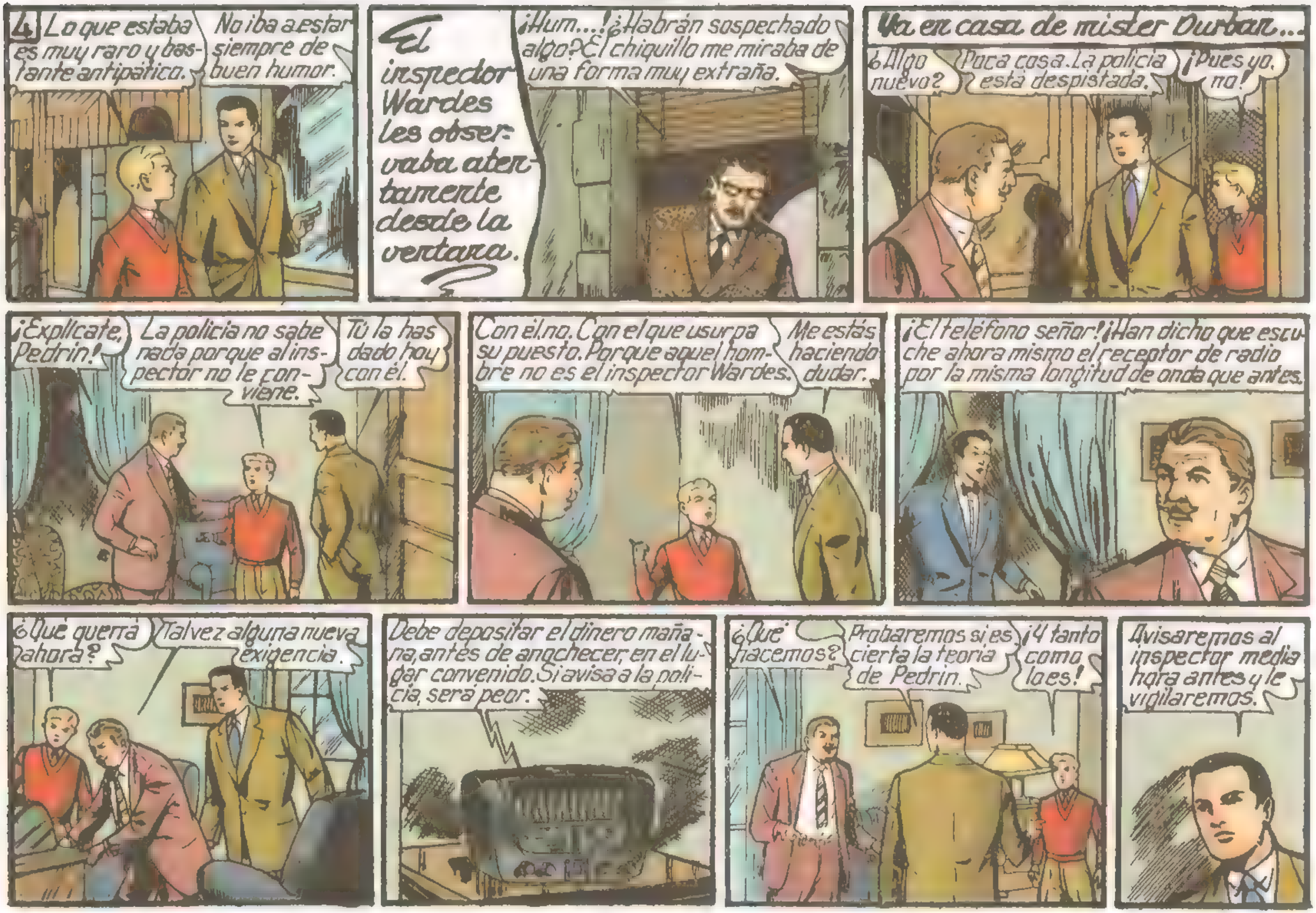
10
Entretanto, Simón Oaks se hallaba al acecho cerca de las instalaciones petrolíferas.
Cuando vuele todo esto, le pesará a Glaria el haberme rechazado
Tal vez entances cambie de parecer. Me he propuesto que estos pozos sean míos y lo conseguiré a toda costa
¡Hum! Mucho tarda esto... ¿Habrá surgido algún contratiempo?
¿Qué veo? ¡Esos imbéciles se han dejado apresar!
¡Y por un solo hombre! Lo mataré de un tiro. Con éstas ropas, aunque alguien me vea, nadie podrá identificarme.
¡Pare el carro, don Simón y no sea tan bribón!
¡Oh..!
¡Eh, Roberto! Espere un poco y añadiremos éste pájaro a la colección
¡Uy...!
Aqui está el "honorable" Simón Oaks, jefe de la pandilla.
¡Sí, él es quien nos pagaba y quien mató a mister Smith! Yo no hice nada!
¡Imbécil! ¡Debí haber acabado contigo como tenía proyectada!
¡Basta de discusión, y en marcha!
Los malhechores fueron entregados a las autoridades.
Detenidos los instigadores, verá qué pronto renace la tranquilidad
Esto será como una balsa de aceite, dicho de petróleo.
fin

"MISTER Z"
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50


"MISTER Z"
¿Quien era?
Un telegrama. Mister Durban me llama con urgencia a Los Angeles.
¡No dice qué sucede!
No. Pero debe estar relacionado con una ola de secuestros que se están produciendo allí.
Pues es una suerte que precisamente hayan terminado hoy mis exámenes. Así podré acompañarle.
Aquel mismo día Roberto Alcázar y Pedrín partieron para Los Angeles.
¿Iremos a ver a mister Wardes, el jefe de policía?
Haremos según aconsejen las circunstancias.
Es que me gustaría volver a verle. Me resultó muy simpático.
Una vez en Los Angeles.
¡Vaya cochazo que se gasta!
Ahí está mister Durban esperándonos.
Celebro que haya sido tan rápido, porque se trata de mi hija Gladys. Ha sido secuestrada.
Imaginé que sería algo así y por eso me he apresurado. He leído bastante sobre esos secuestros.
¿Es que el tambor no es tropa y se olvidan de él? ¡Pues sí que está bonito!


2
Perdona, Pedrín: Estoy desconcertado con lo de mi hija. Precisamente me alegra mucho que hayas podido desplazarte.
Menos mal...
Ya sé que tu ayuda puede ser de gran utilidad.
Alguien ha observado la llegada de nuestros amigos.
¡Hola! ¡Esos son Roberto Alcázar y Pedrín precisamente, con Durban! Lo tendré en cuenta.
Una vez en casa de Mr. Durban donde se hospedaron nuestros amigos, estudian a fondo el caso.
Ha pedido sesenta mil dólares por el rescate. Pero nunca devuelve a las personas secuestradas.
¿Y qué hace con sus víctimas?
Las retiene en su poder para seguir pidiendo más dinero.
¡Qué granuja! ¡Pues no hay que darle ni un céntimo!
Señor; acaban de traer esto por correo urgente.
A ver, deme...
¡Atienda lo que dice!: "Conecte receptor a las 7'3 por onda 25'3. Le interesa. "Mister Z". ¿Qué les parece?
¡Faltan tres minutos para la hora señalada!
Señala el tiempo justo para que no podamos localizar la emisora.


3 De lo contrario, con estaciones goniométricas, se localizaría el lugar desde donde emite y ya sabríamos su guarida.
Ya se ha hecho, pero cada vez radia de un lugar distinto.
No debe tratarse de un hombre solo, sino de una banda bien organizada
¡Papá, papá! ¿Me oyes? ¡Obedece o me torturarán! Ahora pide 100,000 dólares por haber hecho venir al Sr. Alcázar. ¡Adiós papá!
Seguramente le vigilaban y nos vieron llegar.
Y ahora les vigilarán a ustedes y no lograremos nada.
No se desanime y tenga confianza en nosotros.
Rescataremos a su hija. ¡Pues no faltaba más!
¡Dios lo quiera!
Poco después, en el despacho de mister Wardes
¡Roberto Alcázar y Pedrín! ¡Adelante, amigos! Ya me imagino lo que les trae por aquí.
Roberto entregó al jefe de policía la nota de "Mister Z"
Tenemos varias notas firmadas por "mister Z". Cada una está escrita por una mano. Seguramente, las hace escribir a sus víctimas.
¿Estará enfadado conmigo mister Wardes?
¿Por qué dices eso?
Él siempre ha sido muy chirigotero conmigo y, sin embargo, hoy...
Estaría preocupado por algo.


4
Lo que estaba es muy raro y bastante antipático.
No iba a estar siempre de buen humor.
El inspector Wardes les observaba atentamente desde la ventana.
¡Hum...! ¿Habrán sospechado algo? El chiquillo me miraba de una forma muy extraña.
Ya en casa de mister Durban...
¿Algo nuevo?
Poca cosa. La policia está despistada.
¡Pues yo, no!
¡Explicate, Pedrin!
La policia no sabe nada porque al inspector no le conviene.
Tú la has dado hoy con él.
Con él no. Con el que usurpa su puesto. Porque aquel hombre no es el inspector Wardes.
Me estás haciendo dudar.
¡El teléfono señor! ¡Han dicho que escuche ahora mismo el receptor de radio por la misma longitud de onda que antes.
¿Qué querrá ahora?
Talvez alguna nueva exigencia.
Debe depositar el dinero mañana, antes de anochecer, en el lugar convenido. Si avisa a la policia, será peor.
¿Qué hacemos?
Probaremos si es cierta la teoria de Pedrin.
¡Y tanto como lo es!
Avisaremos al inspector media hora antes y le vigilaremos.

5
Vamos a estudiar el plan a seguir para mañana.
¡Eso! Y le daremos en el coco a ese "Mister Z".
Al día siguiente, media hora antes de la señalada para entregar el dinero.
¡Hola, Alcázar! ¿Qué hay de nuevo?
"Mister Z" ha exigido el rescate y se le va a llevar dentro de media hora.
Rodearemos el lugar y le atraparemos con las manos en la masa.
Eso, en el supuesto de que acuda.
Entretanto, Pedrín y mister Durban se dirigían al lugar indicado para depositar el dinero.
¿Falta mucho?
No. Estamos llegando.
Pare, pues.
Continúe usted solo. Yo veré si consigo echarle la vista encima al tal "Mister Z".
Lleva cuidado.
Ahora, a buscar un buen observatorio.
Este es el montículo. Debo dejar el dinero al pie de ese árbol y retirarme luego.
Es una cobardía ceder al chantaje, pero ¿qué no se hará por una hija?
Poco después, ya estaba el lugar rodeado de policías, convenientemente apostados.
Es imposible que nadie se acerque a recogerlo sin que le veamos.
Esta vez caerá "Mister Z".

6 Cuando amanecio..
Ya debe haber recogido el dinero. Daré la orden.
¡Atención! Hay que estrechar el cerco lentamente. A cualquier cosa sospechosa, hagan la señal convenida.
La policía se acerca lentamente al lugar donde mister Durban ha depositado el dinero
El que haya venido a recoger el dinero, debe estar escondido. Registrad todos los matorrales.
Pero al llegar al lugar...
¡El maletín no está y no hemos encontrado al que lo ha recogido!
¡Esto va bien!
¡Es inútil ya el vigilar! ¡Que proyecten los reflectores y batan bien el terreno!
Pedrín que se hallaba en un lugar no muy lejano observando.
¡Hola! Parece que hay fracaso, porque emplean los reflectores. Me acercaré y...
¡Eh! Allí se mueve una rama. ¿Será...?
¡Canastos! ¿Será posible?
¡Aquí tenemos al cómplice de "Mister Z"! ¡Se dirige al automóvil de Wardes!
¡Está claro! Ha sacado el dinero delante de las narices de todos y no se han podido dar cuenta.

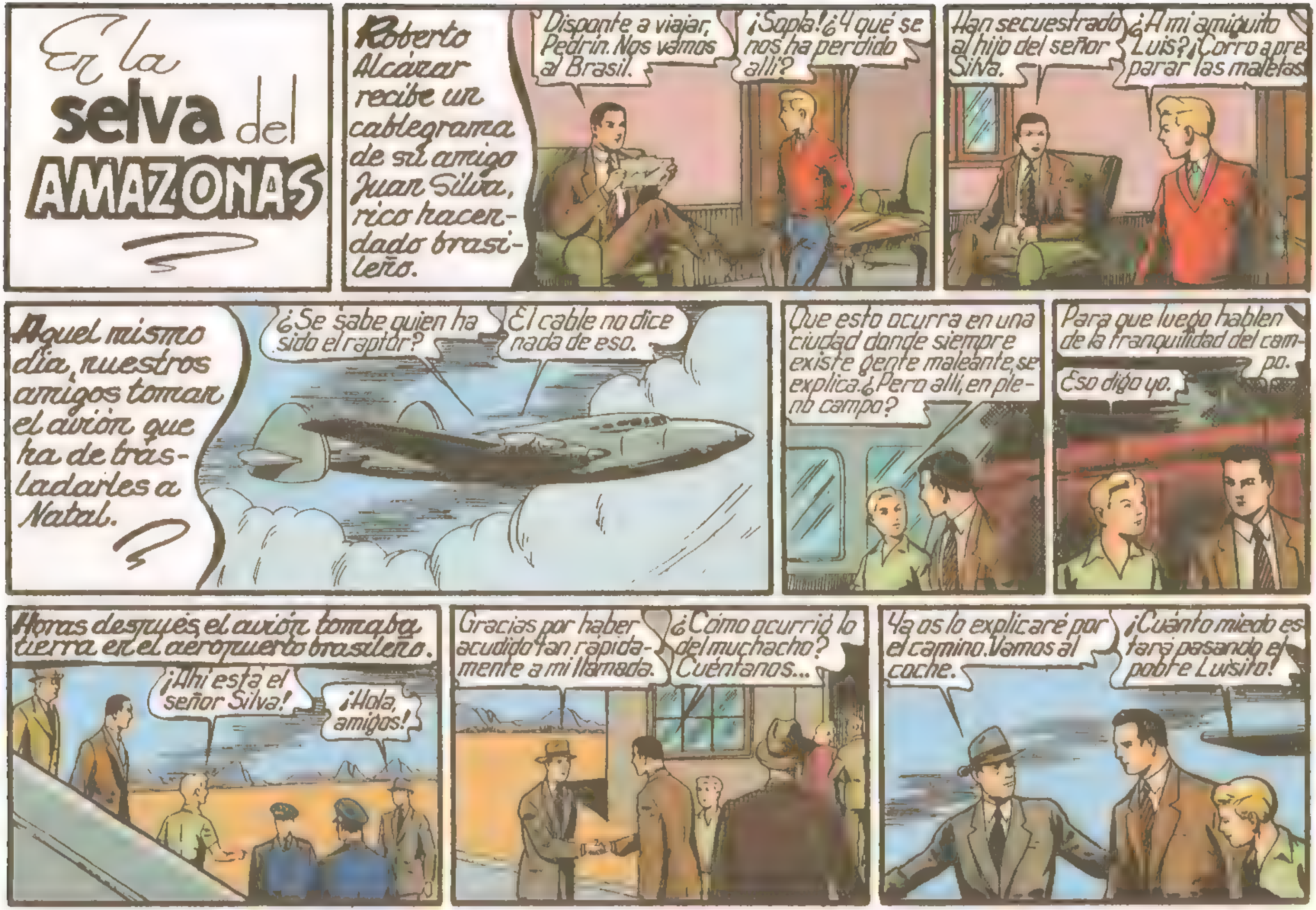
7
¡Me apoderaré del maletín antes de que acuda algún bandido!
Mientras, el supuesto inspector Wardes procura escabullirse.
La ausencia del chiquillo me tiene un poco escamado. Voy a ver...
¡Chist! ¡Quieto, chucho! No gruñas y déjame llevar el maletín.
¿Te resistes? Pues tendré que darte un "confite".
¡Deja a mi perro!
¡Oh!
Lo amarraré, amordazaré y lo meteré ahí con el perro, antes de que vengan los demás.
¡Menos mal que llegué a tiempo! ¡Ahora tendrá que pagar el propio Roberto Alcázar el rescate de este metementodo.
Poco después llegaban Roberto Alcázar y varios policías
Nada ¿verdad? Nos ha vuelto a burlar. No comprendo cómo pudo haber roto el cerco.
Tal vez se haya valido de un pequeño animal, un mono o un perro, por ejemplo.
Es posible.
Pero la próxima vez, no escapará. ¿Regresamos?

8
Yo iré en el coche de mister Durban, que me espera cerca de aquí.
Como guste.
¿Ha visto a Pedrín?
No. ¿Le habrá ocurrido algo?
No sé, pero empiezo a sospechar del inspector. Cuando creía que no le observaba, se alejó de mí. Vamos a seguirle.
Wardes despidió a la policía y marchó solo en su automóvil.
Ahora a poner a buen recaudo al muchacho... y a los dólares.
¡Hola! Parece que me siguen. ¿Sospecharán algo? Procuraré burlarles.
Poco después detenía el automóvil ante el chalet en que vivía.
Llevaré al chiquillo por el subterráneo hasta el helicóptero.
¡Ja, ja! Quedarán chasqueados!
Y cuando llegaron Roberto y mister Durban que le seguían de cerca...
No hay nada anormal. Se ha detenido en su propia casa.
Esperemos a ver...
Y ahora, a dejar el botín y al crío en lugar seguro.
Amparado en la oscuridad de la noche, el helicóptero se eleva.

9
En aquel momento, Pedrín vuelve en sí
¡Atiza! ¡Vamos volando! Trataré de quitarme la mordaza y sacar la pequeña emisora del bolsillo trasero del pantalón.
¡Ya está! Con el ruido del motor, no es fácil que ese tío me oiga.
¡Mire, Roberto! ¡Un helicóptero!
¡Un momento, Durban! Atención a la emisora. Parece que Pedrín quiere comunicar.
¡Atención, Roberto! Wardes me ha secuestrado. Vamos en un helicóptero. Cambio.
¡Bien, Pedrín! Procuraremos seguirte en el helicóptero que habíamos dispuesto para el caso.
Poco después, otro potente helicóptero seguía al del falso inspector.
¡Allá lo tenemos!
¡Pronto lo alcanzaremos!
No. Lo seguiremos a distancia para que nos lleve hasta donde tienen a los secuestrados.
En el desierto Mojave, cerca de la frontera de Nevada.
¡Ya desciende! Allá abajo hay unas construcciones antiguas. Deben ser de los indios. ¡Aterrice también!
¡Me han seguido! ¡Los mataré!

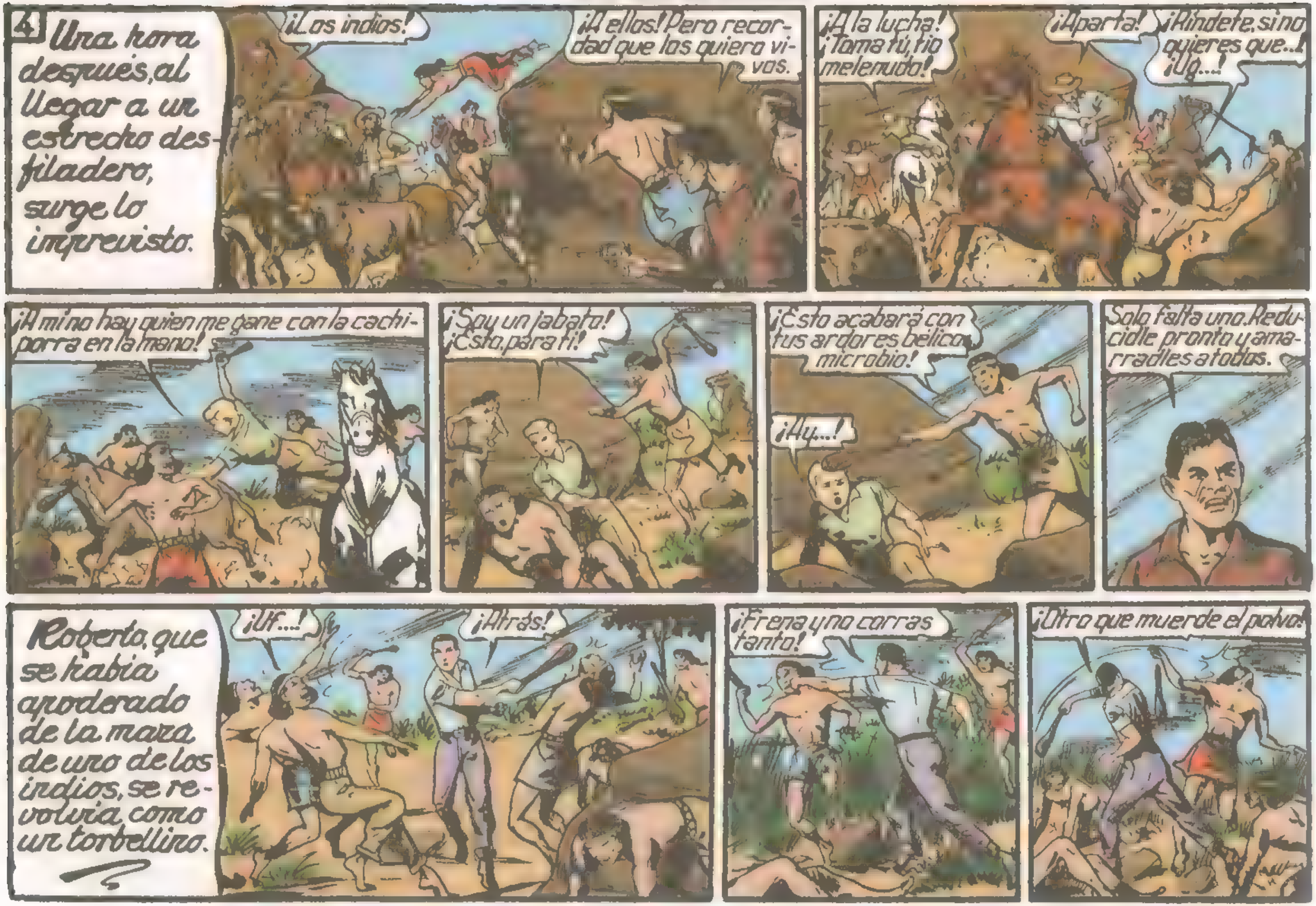
10
¡Caiste en la trampa "Mister Z"!
¡Auxilio!
Varios facinerosos salen corriendo de las construcciones indias
¡El jefe está en peligro! ¡Adelante!
¡Llegan tarde! ¡Toma!
¡Uf..!
¡Ahi va esa basura!
En tanto, mister Durban habia desatado a Pedrin
¡A ellos!
¡Nos vamos a divertir!
¡Duro con ellos!
¡Toma tú!
¡Ahi va eso!
¡A la rica "piña americana"! ¿Quien quiere otra?
Nuestros amigos arrollan pronto a los bandidos.
Aqui está el maletin con el "parné".
Y en aquellas casas deben estar los secuestrados. Vamos allá.
¡Ketty, hija mia!
¡Papá!
¡Roberto Alcázar y Pedrin! No podian ser otros.
¡Wardes!
Ese granuja, que es primo mio, me secuestró. Valiéndose de nuestro parecido usurpó mi puesto.
¿No lo dije yo? Pupila que tiene uno.
FIN

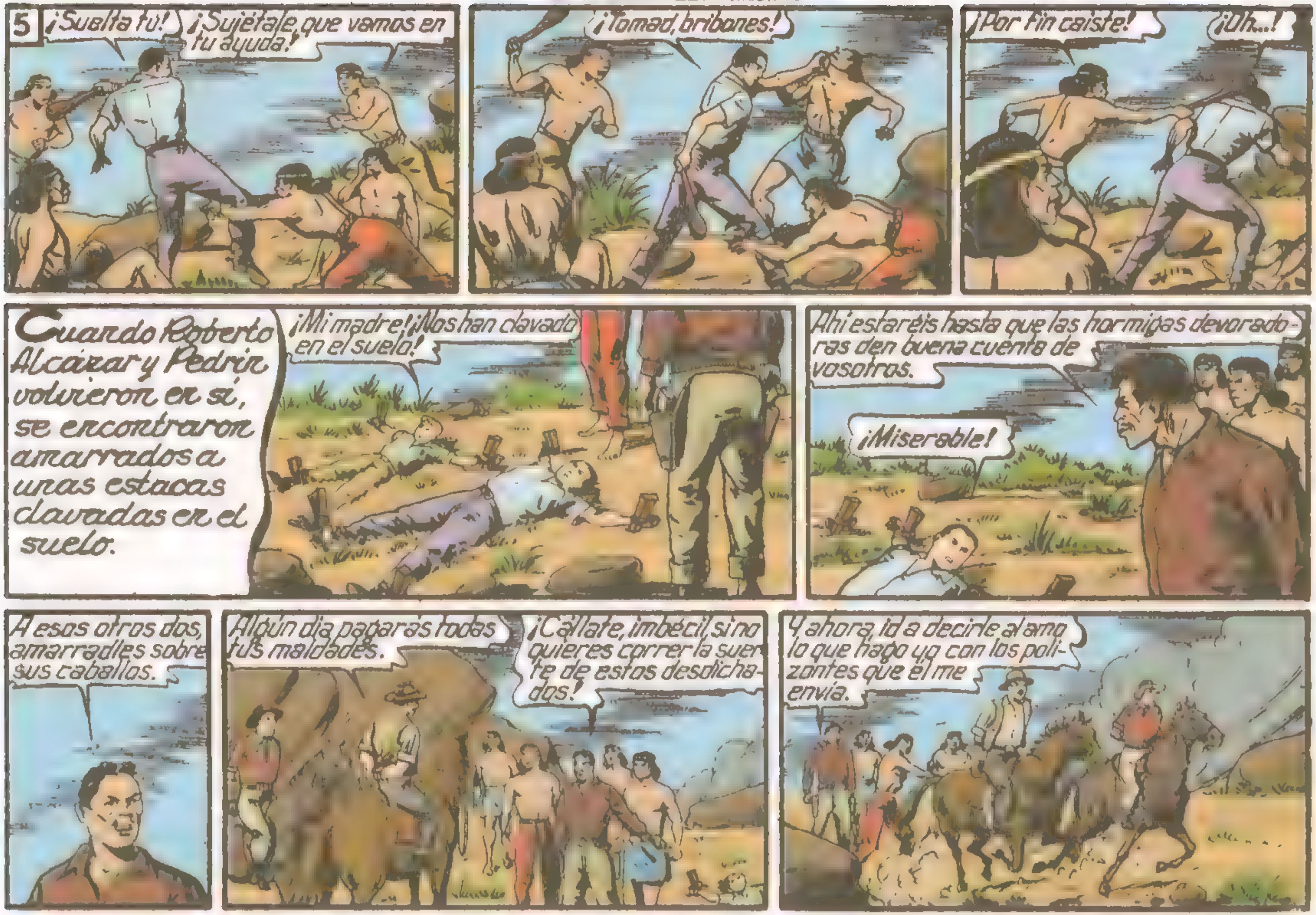
EN LA SELVA del
AMAZONAS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1,50

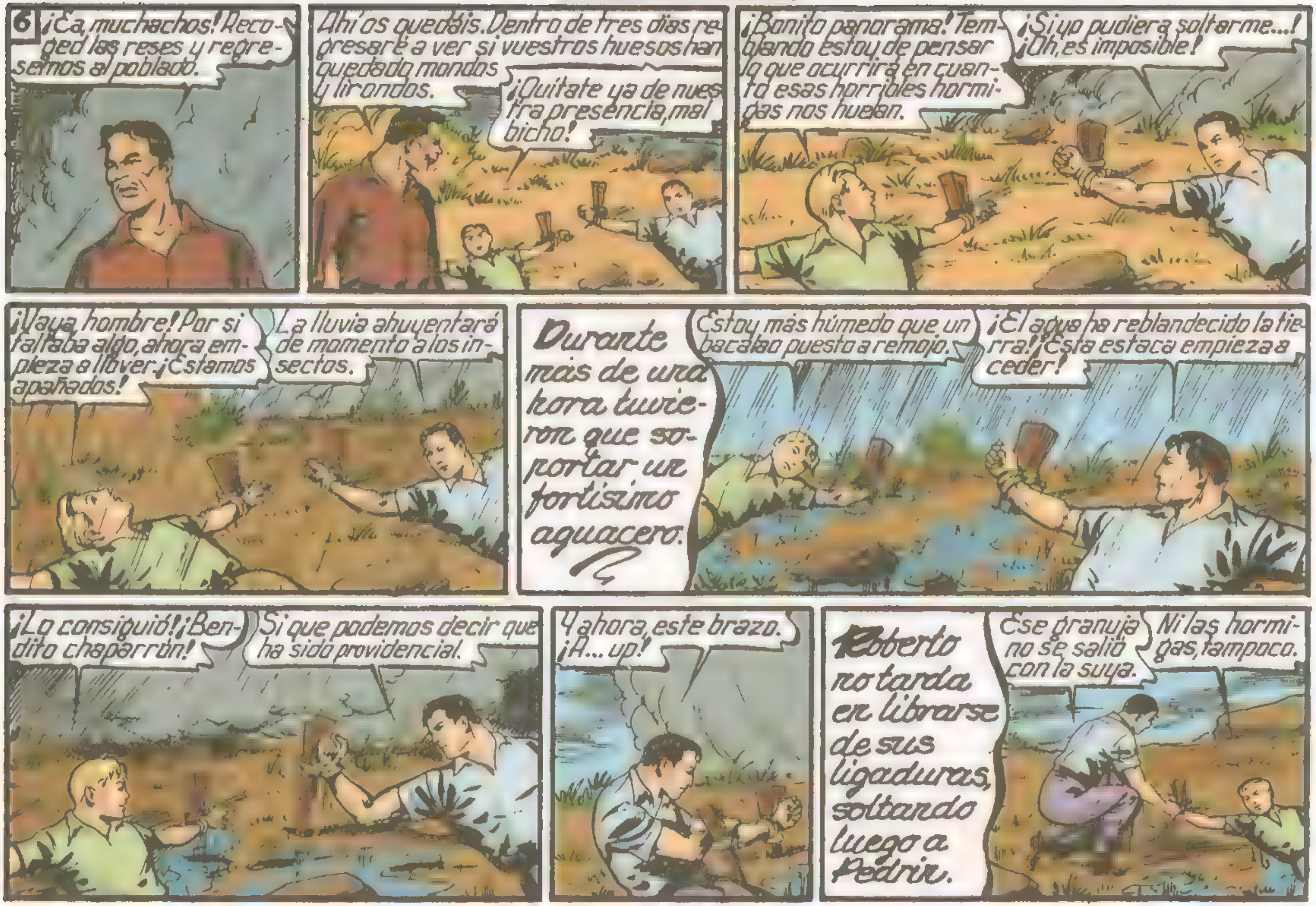

En la selva del AMAZONAS
Roberto Alcázar recibe un cablegrama de su amigo Juan Silva, rico hacendado brasileño.
Disponte a viajar, Pedrín. Nos vamos al Brasil.
¡Sopla! ¿Y qué se nos ha perdido allí?
Han secuestrado al hijo del señor Silva.
¿A mi amiguito Luis? ¡Corro a preparar las maletas!
Aquel mismo día, nuestros amigos toman el avión que ha de trasladarles a Natal.
¿Se sabe quien ha sido el raptor?
El cable no dice nada de eso.
Que esto ocurra en una ciudad donde siempre existe gente maleante, se explica. ¿Pero allí, en pleno campo?
Para que luego hablen de la tranquilidad del campo.
Eso digo yo.
Horas después, el avión tomaba tierra en el aeropuerto brasileño.
¡Ahí está el señor Silva!
¡Hola, amigos!
Gracias por haber acudido tan rápidamente a mi llamada.
¿Cómo ocurrió lo del muchacho? Cuéntanos...
Ya os lo explicaré por el camino. Vamos al coche.
¡Cuánto miedo estará pasando el pobre Luisito!

2
Mi hijo fué raptado por Matías, un obrero de mi hacienda al que despedí por su mal comportamiento.
¿No avisaste a la policía?
No me atreví. Ese bribón me amenazó con matar a Luisito si le denunciaba.
¿Te ha exigido rescate?
Sí. Ya le tengo entregadas grandes cantidades de dinero, pero no me devuelve al niño.
¡Qué bandido!
Ayer recibí otra nota suya en la que me pedía 50 cabezas de ganado. Por lo visto, se ha propuesto arruinarme.
Nosotros rescataremos a tu hijo y le ajustaremos las cuentas a ese sinvergüenza.
Y que lo diga.
Aquella noche, después de cenar se reunen los tres en el despacho de Silva.
Sigue contándonos cuanto sepas referente al rapto de Luisito
Sé que el mestizo Matías lo llevó a un poblado indígena...
...donde a fuerza de intrigas y repartir algo del dinero que me ha sacado, consiguió que le nombraran cacique de la tribu.
Tenemos que ver el medio de introducirnos en el poblado para rescatar al chico.
Eso sería muy peligroso. Es una tribu feroz y salvaje.
Se me ocurre una idea para poder acercarnos al poblado sin que sospechen de nosotros.
Roberto y yo iremos entre los hombres que han de conducir el ganado que ha exigido ese truhán.
¡Eso es! Como si fueseis dos de mis empleados.

3
Aprobado tu plan. Si se niegan esta vez a entregarnos al chico, ya nos las ingeniaremos para rescatarle.
Pero un criado indígena ha escuchado la conversación.
Ya sospechaba yo que el amo y estos forasteros se traían algo entre manos.
Matías me dará un buen puñado de monedas por esta información.
Ya sé bastante. Me retiraré a mi aposento antes de que salgan...
A primera hora del día siguiente, Roberto y Pedrín, junto con otros dos obreros de la hacienda emprenden la marcha.
Confía en nosotros. ¡Hasta la vuelta!
Ya verá como regresamos cantando el "Ritorno vincitore"
¡Dios lo quiera! Que la suerte os acompañe.
Aprovecharé este momento para sacar un caballo de la cuadra.
No me preocupa que noten mi ausencia. Me quedaré a vivir en la tribu.
Poco después, el criado infiel galopaba a campo traviesa.
Atajando por aquí, llegaré mucho antes que ellos.
¡Esto sí que es ser vaquero de verdad y no los que salen en las películas!
Tanto si nos devuelven al muchacho como si no, ustedes regresarán luego a la hacienda, mientras, Pedrín y yo seguiremos a los que vengan a recoger el ganado.

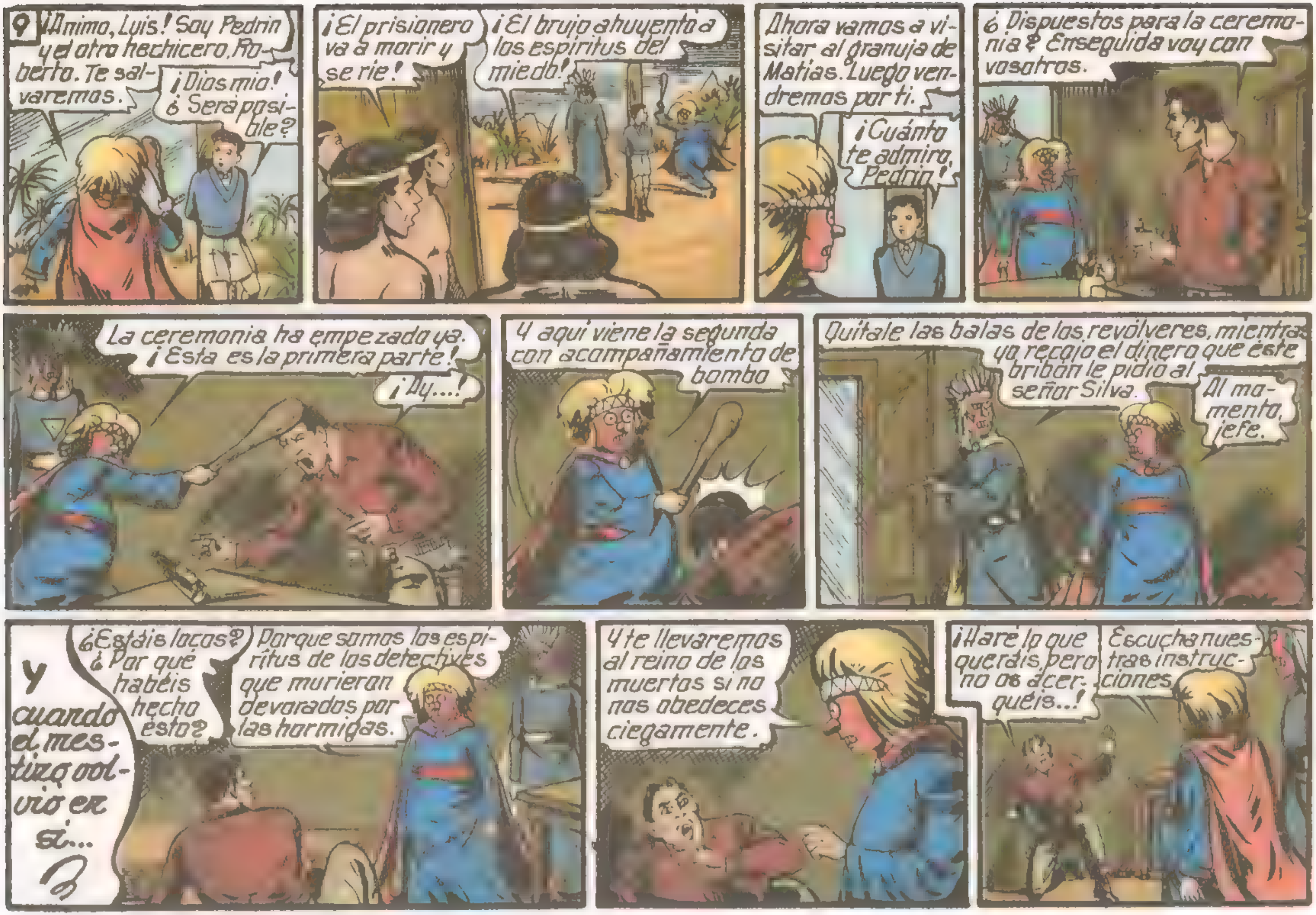

4
Una hora después, al llegar a un estrecho desfiladero, surge lo imprevisto.
¡Los indios!
¡A ellos! Pero recordad que los quiero vivos.
¡A la lucha! ¡Toma tú, tío melenudo!
¡Aparta!
¡Ríndete, si no quieres que...! ¡Ug...!
¡A mí no hay quien me gane con la cachiporra en la mano!
¡Soy un jabato! ¡Esto, para ti!
¡Esto acabará con tus ardores bélicos, microbio!
¡Ay...!
Solo falta uno. Reducidle pronto y amarradles a todos.
Roberto, que se había apoderado de la maza de uno de los indios, se revolvía como un torbellino.
¡Uf...!
¡Atrás!
¡Frena y no corras tanto!
¡Otro que muerde el polvo!


5
¡Suelta tú!
¡Sujétale, que vamos en tu ayuda!
¡Tomad, bribones!
¡Por fin caíste!
¡Uh...!
Cuando Roberto Alcázar y Pedrín volvieron en sí, se encontraron amarrados a unas estacas clavadas en el suelo.
¡Mi madre! ¡Nos han clavado en el suelo!
Ahí estaréis hasta que las hormigas devoradoras den buena cuenta de vosotros.
¡Miserable!
A esos otros dos, amarradles sobre sus caballos.
Algún día pagarás todas tus maldades.
¡Cállate, imbécil, si no quieres correr la suerte de estos desdichados!
Y ahora, id a decirle al amo lo que hago yo con los polizontes que él me envía.


6
¡Ea, muchachos! Recoged las reses y regresemos al poblado.
Ahí os quedáis. Dentro de tres días regresaré a ver si vuestros huesos han quedado mondos y lirondos.
¡Quítate ya de nuestra presencia, mal bicho!
¡Bonito panorama! Temblando estoy de pensar lo que ocurrirá en cuanto esas horribles hormigas nos huelan.
¡Si yo pudiera soltarme...! ¡Oh, es imposible!
¡Vaya, hombre! Por si faltaba algo, ahora empieza a llover. ¡Estamos apañados!
La lluvia ahuyentará de momento a los insectos.
Durante más de una hora tuvieron que soportar un fortísimo aguacero.
Estoy más húmedo que un bacalao puesto a remojo.
¡El agua ha reblandecido la tierra! ¡Esta estaca empieza a ceder!
¡Lo consiguió! ¡Bendito chaparrón!
Sí que podemos decir que ha sido providencial.
Y ahora, este brazo. ¡A... up!
Roberto no tarda en librarse de sus ligaduras, soltando luego a Pedrín.
Ese granuja no se salió con la suya.
Ni las hormigas, tampoco.

7
Vamos a seguirles. Espero que el agua no habrá borrado sus huellas.
¡En marcha!
Marcharon en esta dirección.
Se han metido con el ganado a través de la selva.
Será fácil seguir su rastro.
Poco hemos tenido que andar. ¡Allí está el poblado!
En la choza de Matías, éste se halla reunido con los dos hechiceros de la tribu.
Tú prometiste que sacrificaríamos al prisionero.
Esperad. Aún es pronto.
Antes quiero arrancarle al padre todo cuanto posee. Hacerle vender la hacienda, arruinarle...
¡Ya hemos esperado mucho! Nuestro ídolo pide el sacrificio y si te opones, tendrás que dejar de ser nuestro jefe.
Está bien. Haced lo que queráis.
¡Estúpidos! Por su culpa no puedo completar mi venganza.
Atad el prisionero al poste.
¡Allí está Luisito! ¿Qué irán a hacer con él?
Algo que debemos evitar. ¡Sígueme!

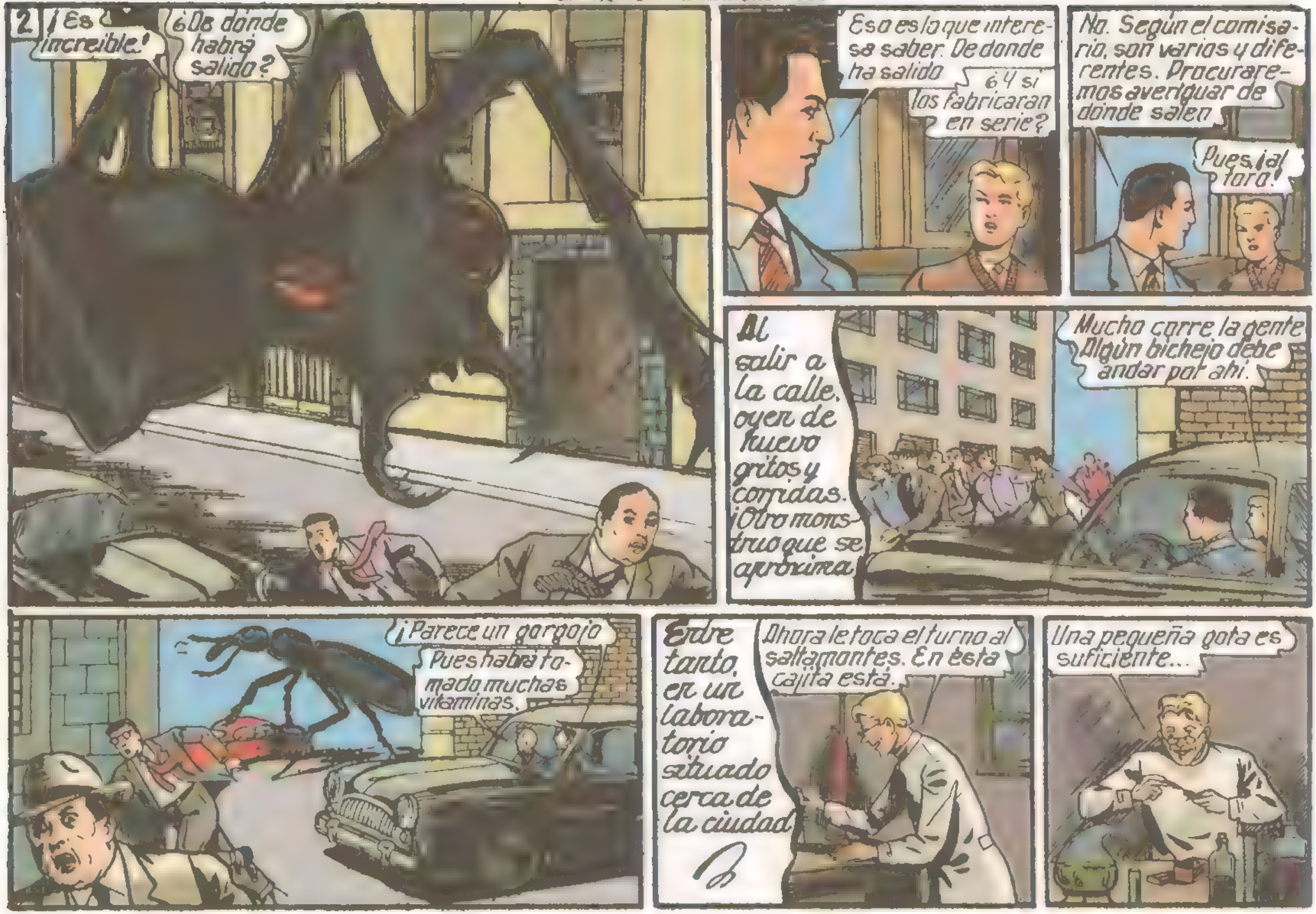
8
Roberto y Pedrín se aproximan cautelosamente al poblado.
Aquí tienen el ganado del señor Silva.
Vamos a acercarnos a aquella cabaña que está un poco alejada de las otras.
Tal vez aquí dentro encontremos algún arma.
¡Entremos, ahora que nadie nos ve!
¡Esto es lo que necesitábamos; un disfraz!
¡Ahí va, qué fachas!
¡Salid de aquí si no queréis que llamemos a los malos espíritus!
¡Pues llamadles en vuestra ayuda!
¿A nosotros con cuentos de miedo? ¡Toma!
Poco después salían de la cabaña los dos hechiceros como si nada hubiese ocurrido.
¿Llevaré bastante ropa en la tripa?
Sí. Nadie sospechará.
¡Los brujos! ¿Qué irán a hacerme?
¡Menudo canguelo estará pasando el infeliz!
¡¡Uuuuh...!!
¡¡Uuuuuh!!
Una vez alejados los indios, el más bajo de los hechiceros, danza en derredor del prisionero.
¡Rascayú, macacafú! ¡Triquitraque y pimpampúm!

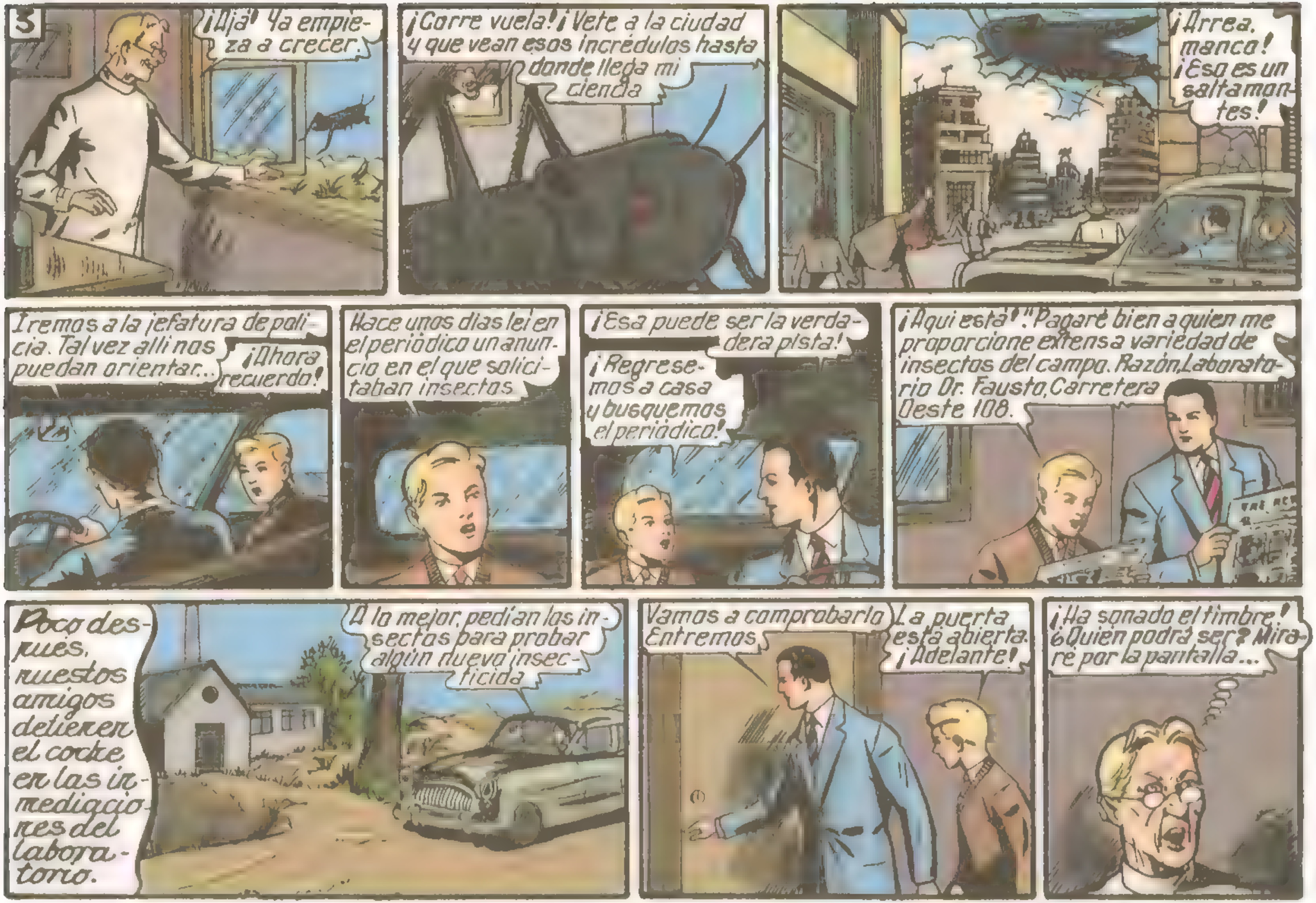

9
¡Ánimo, Luis! Soy Pedrín y el otro hechicero, Roberto. Te salvaremos.
¡Dios mío! ¿Será posible?
¡El prisionero va a morir y se ríe!
¡El brujo ahuyenta a los espíritus del miedo!
Ahora vamos a visitar al granuja de Matías. Luego vendremos por ti.
¡Cuánto te admiro, Pedrín!
¿Dispuestos para la ceremonia? Enseguida voy con vosotros.
La ceremonia ha empezado ya. ¡Ésta es la primera parte!
¡Ay...!
Y aquí viene la segunda con acompañamiento de bombo
Quítale las balas de los revólveres, mientras yo recojo el dinero que este bribón le pidió al señor Silva.
Al momento, jefe.
Y cuando el mestizo volvió en sí...
¿Estáis locos? ¿Por qué habéis hecho esto?
Porque somos los espíritus de los detectives que murieron devorados por las hormigas.
Y te llevaremos al reino de los muertos si no nos obedeces ciegamente.
¡Haré lo que queráis, pero no os acerquéis...!
Escucha nuestras instrucciones.

10
Con el terror retratado en su semblante, Matías sale de su choza seguido de los dos "espíritus".
Y si no haces cuanto te hemos ordenado, te asiremos del pelo y te llevaremos volando por el aire.
El prisionero ha de ser sacrificado en la selva. Que nadie nos siga. Así lo ha ordenado nuestro ídolo.
Ya he cumplido lo que deseabais. ¿Puedo regresar al poblado?
¡Cá, hombre! Tú te vienes con nosotros.
Vamos a quitarnos estos disfraces que dan demasiado calor.
Y desataremos a Luisito.
¡No sois espíritus! ¡Me habéis engañado!
¡Pero ahora lo vais a ser porque os voy a dejar como unas cribas!
Te fallaron las armas, tío berzotas. Pero ésta que empuño yo, no falla nunca.
Ven, que te desate y con esa cuerda amarraremos a ese pillastre.
Tras varias horas de caminar, al anochecer llegan a la hacienda.
¡Papá!
¿Será verdad, lo que veo?
Y los creíamos muertos.
¡Gracias, amigos! Hoy es el día más feliz de mi vida.
Pues para completar la dicha, aquí tienes casi todo el dinero que te arrancó ese bandido.
Encerradle en lugar seguro hasta que la policía se haga cargo de él.
Eso y a nosotros, que nos preparen una opípara cena, que traemos un hambre canina.
FIN

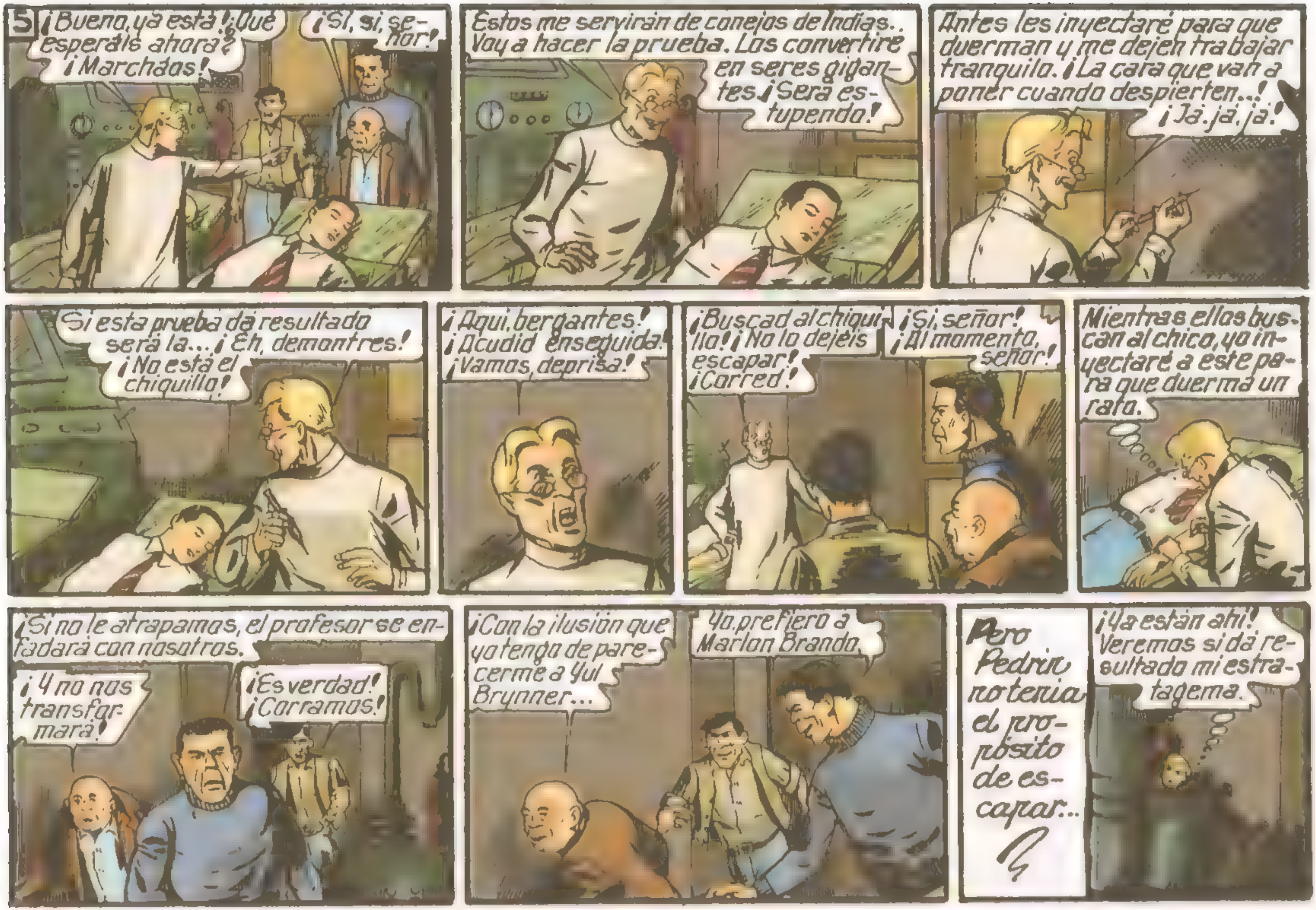
EL FABRICANTE DE MONSTRUOS
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50

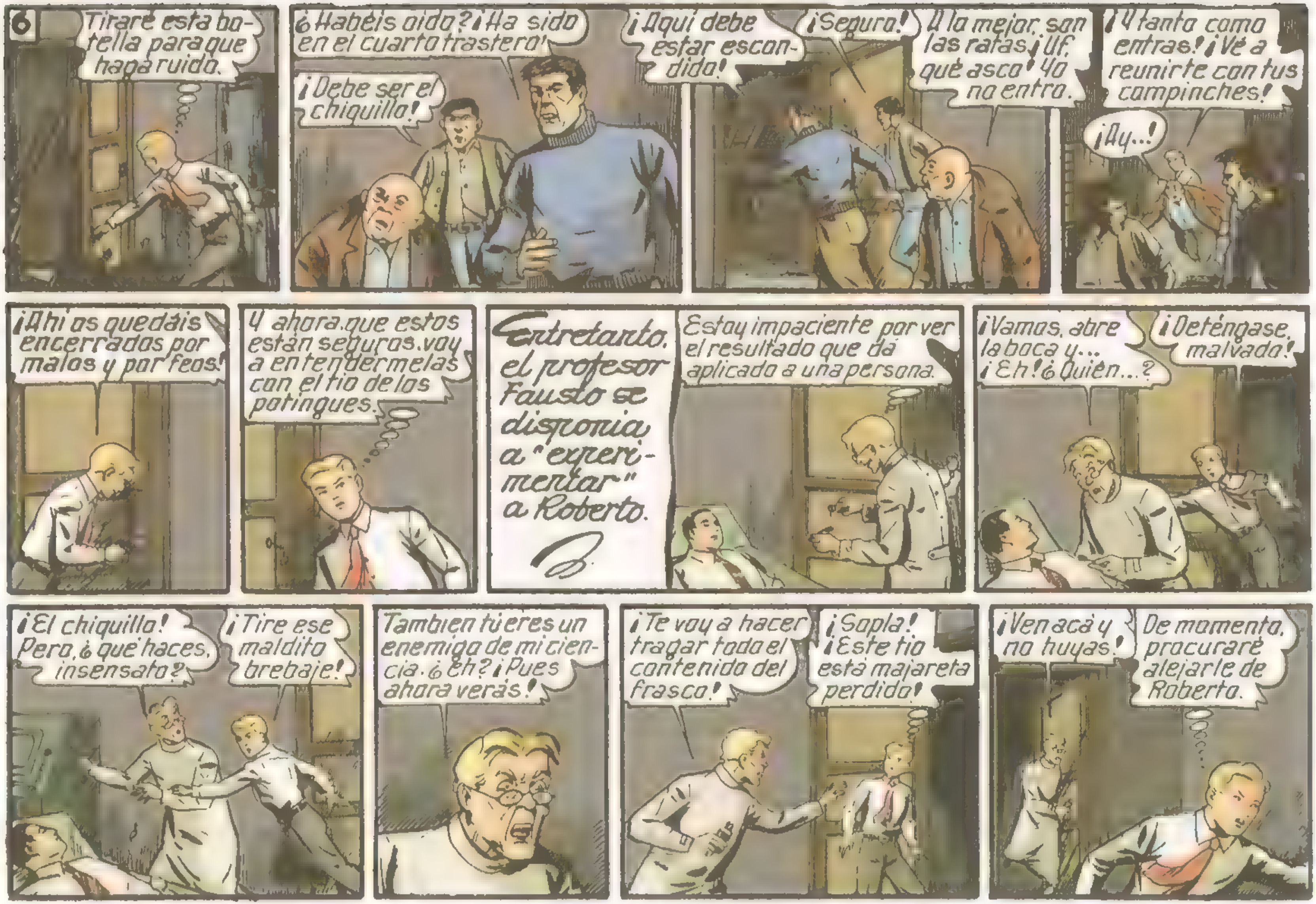
EL FABRICANTE DE MONSTRUOS
La ciudad se encuentra aterrorizada por una serie de apariciones de fantásticos mónstruos
¡El mónstruo!
¡Corramos, que viene hacia aquí!
Y en otro lugar de la ciudad
¡Corramos o nos devorará!
¡Toma bicho maldito!
Entretanto en el Hotel Continental...
Sí, ya me hago cargo... Haré lo que pueda señor comisario
¿Quién es?
El comisario solicita nuestra ayuda en la lucha contra los mónstruos
¡Pues sí que nos han...! ¿Oye? ¡La gente grita en la calle! ¡Debe ser uno de esos bichos!
¡Ahí va que feo es!
¡Parece una hormiga gigantesca!


2
¡Es increíble!
¿De dónde habrá salido?
Eso es lo que interesa saber. De donde ha salido
¿Y si los fabricaran en serie?
No. Según el comisario, son varios y diferentes. Procuraremos averiguar de dónde salen
Pues, ¡al lora!
Al salir a la calle, oyen de nuevo gritos y corridas. ¡Otro monstruo que se aproxima
Mucho corre la gente Algún bichejo debe andar por ahí.
¡Parece un gorgojo
Pues habrá tomado muchas vitaminas.
Entre tanto, en un laboratorio situado cerca de la ciudad
Ahora le toca el turno al saltamontes. En esta cajita está.
Una pequeña gota es suficiente...

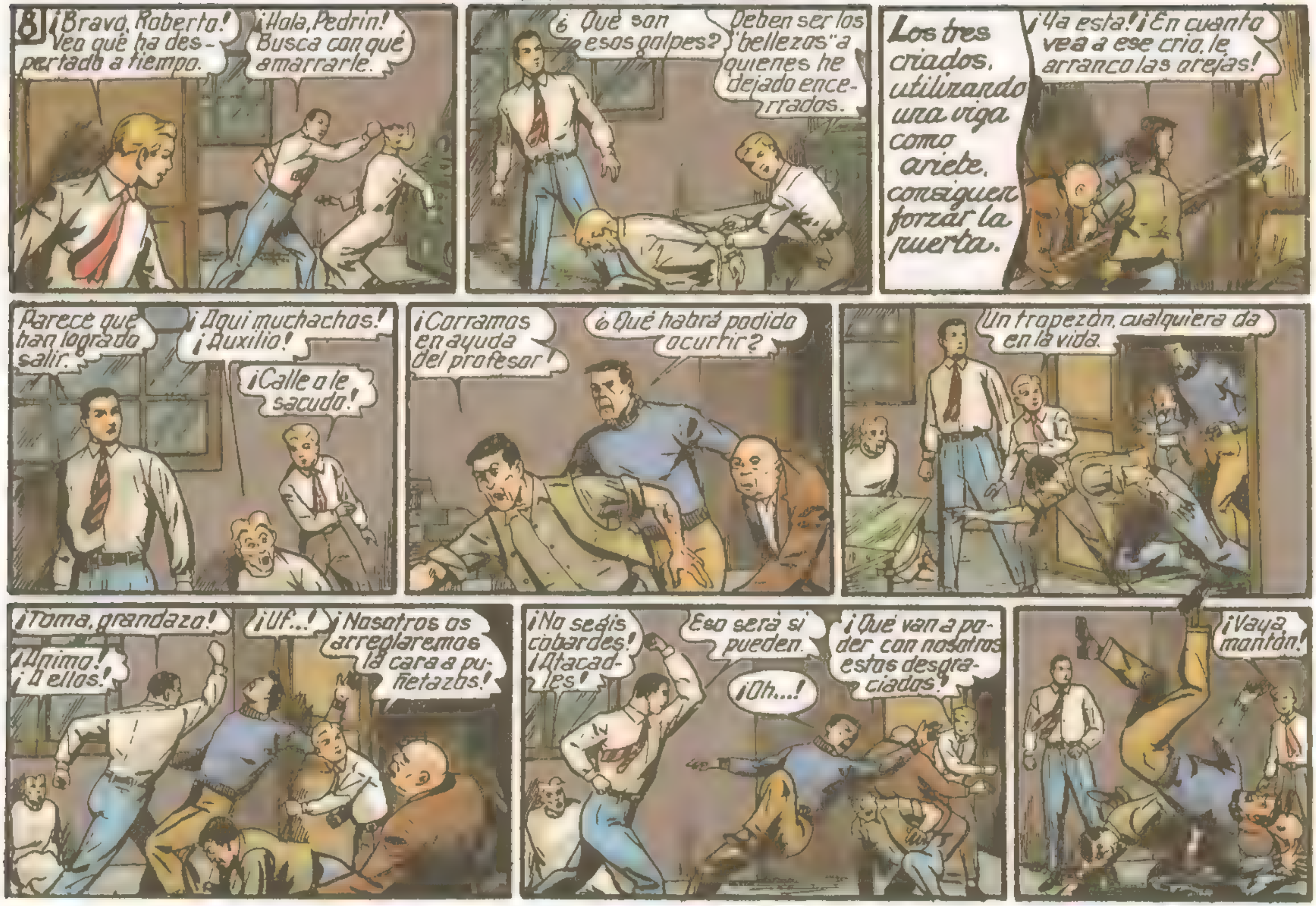

3
¡Ajá! Ya empieza a crecer.
¡Corre vuela! ¡Vete a la ciudad y que vean esos incrédulos hasta dónde llega mi ciencia
¡Arrea, manca! ¡Eso es un saltamontes!
Iremos a la jefatura de policía. Tal vez allí nos puedan orientar...
¡Ahora recuerdo!
Hace unos días leí en el periódico un anuncio en el que solicitaban insectos
¡Esa puede ser la verdadera pista!
¡Regresemos a casa y busquemos el periódico!
¡Aquí está! "Pagaré bien a quien me proporcione extensa variedad de insectos del campo. Razón, Laboratorio Dr. Fausto, Carretera Oeste 108.
Poco después, nuestros amigos detienen el coche en las inmediaciones del laboratorio.
A lo mejor, pedían los insectos para probar algún nuevo insecticida
Vamos a comprobarlo Entremos
La puerta está abierta. ¡Adelante!
¡Ha sonado el timbre! ¿Quién podrá ser? Miraré por la pantalla...

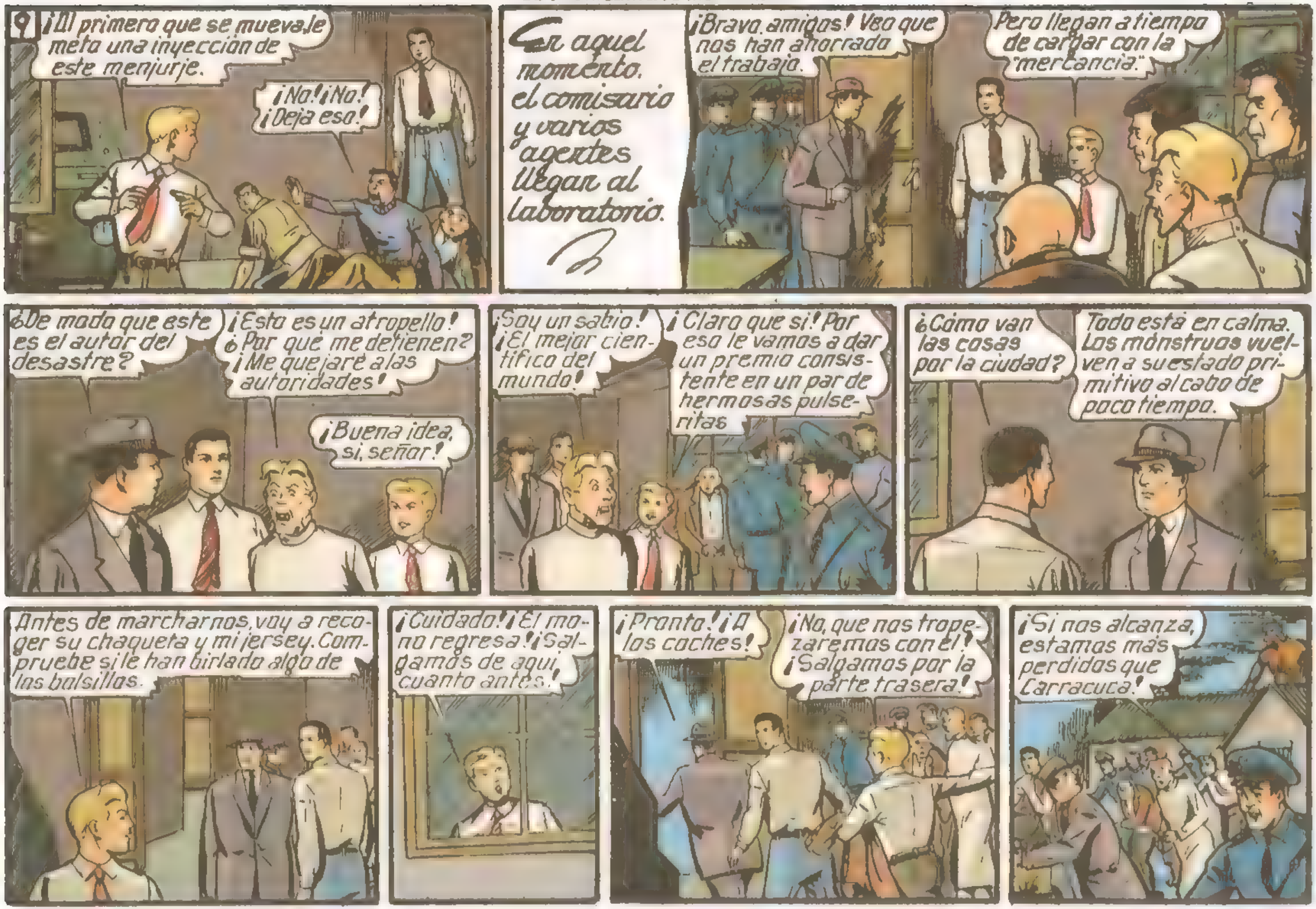
4
No les conozco. ¡Hum...! Estos vienen a olfatear mis secretos.
¡Pues no se saldrán con la suya!
De pronto, el suelo cede bajo los pies de nuestros amigos.
¡Mi tía!
¡Nos han atrapado!
¡Já, já! ¡Cayeron en la trampa!
¡Aquí, muchachos! ¡Vamos, deprisa!
A las voces del doctor, acuden sus tres criados
¡Dos intrusos han caído en la trampa! ¡Traedles aquí!
¡Como usted mande, señor!
Antes de entrar, arrojad esta ampolla para que se atonten momentáneamente.
Me obedecen como corderos porque me temen y, además, esperan que invente algo que les quite su horrible fealdad.
Ese invento no me interesa, porque así tengo criados dóciles, serviciales y gratis. ¡Já, já! ¡Qué listo soy.
Al poco, regresan los criados con los inanimados cuerpos de Roberto y Pedrín.
Quitadles la chaqueta y el jersey y dejadles sobre estas mesas.


5
¡Bueno, ya está! ¿Qué esperáis ahora? ¡Marchaos!
¡Sí, sí, señor!
Estos me servirán de conejos de Indias.. Voy a hacer la prueba. Los convertiré en seres gigantes. ¡Será estupendo!
Antes les inyectaré para que duerman y me dejen trabajar tranquilo. ¡La cara que van a poner cuando despierten...!
¡Ja, ja, ja!
Si esta prueba da resultado será la... ¡Eh, demontres!
¡No está el chiquillo!
¡Aquí, bergantes! ¡Acudid enseguida! ¡Vamos, deprisa!
¡Buscad al chiquillo! ¡No lo dejéis escapar! ¡Corred!
¡Sí, señor! ¡Al momento, señor!
Mientras ellos buscan al chico, yo inyectaré a este para que duerma un rato.
¡Si no le atrapamos, el profesor se enfadará con nosotros.
¡Y no nos transformará!
¡Es verdad! ¡Corramos!
¡Con la ilusión que yo tengo de parecerme a Yul Brynner...
Yo prefiero a Marlon Brando.
Pero Pedrín no tenía el propósito de escapar...
¡Ya están ahí! Veremos si da resultado mi estratagema.


6
Tiraré esta botella para que haga ruido.
¿Habéis oído? ¡Ha sido en el cuarto trastero!
¡Debe ser el chiquillo!
¡Aquí debe estar escondido!
¡Seguro!
A la mejor, son las ratas. ¡Uf, qué asco! Yo no entro.
¡Y tanto como entras! ¡Vé a reunirte con tus compinches!
¡Ay..!
¡Ahí os quedáis encerrados por malos y por feos!
Y ahora, que estos están seguros, voy a entendérmelas con el tío de los potingues.
Entretanto, el profesor Fausto se disponía a "experimentar" a Roberto.
Estoy impaciente por ver el resultado que dá aplicado a una persona.
¡Vamos, abre la boca y... ¡Eh! ¿Quién...?
¡Deténgase, malvado!
¡El chiquillo! Pero, ¿qué haces, insensato?
¡Tire ese maldito brebaje!
También tú eres un enemigo de mi ciencia, ¿eh? ¡Pues ahora verás!
¡Te voy a hacer tragar todo el contenido del frasco!
¡Sopla! ¡Este tío está majareta perdido!
¡Ven acá y no huyas!
De momento, procuraré alejarle de Roberto.

7
¡No escaparás! ¡Tengo una idea para evitarlo! ¡Ja, já, já!
¿Qué irá a hacer ese tío "locatis"? ¡Arrea! ¡Le está dando a beber el potingue a un mono!
¡Cómo está creciendo! ¡Cualquiera le hace frente a ese bicho! ¡He de buscar un refugio!
¡Anda, por él y tráelo aquí!
¡No! ¡A mí, no! ¡A él! ¡Te digo a él!
¡Gggrrr...!
El mono adquiere un tamaño enorme. Y cuando se incorpora...
¡Ahí vá! ¡Se ha hecho tan grande que ha roto el techo!
¡Menos mal que se ha marchado! Si me llega a poner el pie encima, me hace tortilla.
Bueno, y ahora... ¡Hola! ¡Allí hay un teléfono!
Pedrín llama al jefe de policía, notificándole cuantos datos son de interés
¡Sí! ¡Dense prisa! ¡Yo corro en auxilio de Roberto, que se encuentra a merced de ese perturbado!
Libre de inoportunos, voy a proseguir mi tarea. Le daré poca dosis, para que sólo aumente un metro...
Pero cuando el doctor Fausto se acerca a Roberto...
¡Basta ya, mentecato!
¡Ay...!

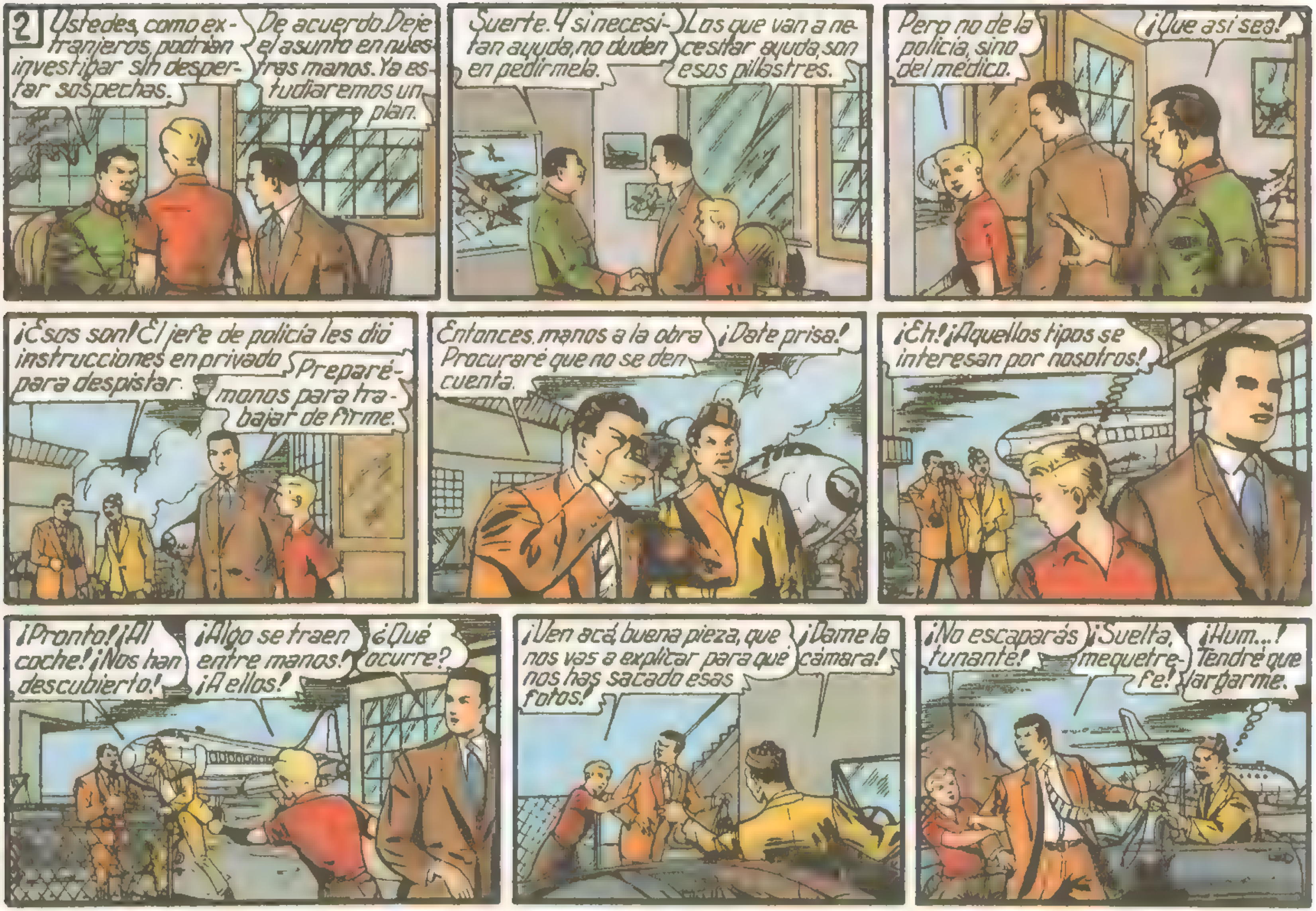

8
¡Bravo, Roberto! Veo que ha despertado a tiempo.
¡Hala, Pedrín! Busca con qué amarrarle.
¿Qué son esos golpes?
Deben ser los "bellezos" a quienes he dejado encerrados.
Los tres criados, utilizando una viga como ariete, consiguen forzar la puerta.
¡Ya está! ¡En cuanto vea a ese crío, le arranco las orejas!
Parece que han logrado salir.
¡Aquí muchachos! ¡Auxilio!
¡Calle o le sacudo!
¡Corramos en ayuda del profesor!
¿Qué habrá podido ocurrir?
Un tropezón, cualquiera da en la vida.
¡Toma, grandazo!
¡Ánimo! ¡A ellos!
¡Uf...!
¡Nosotros os arreglaremos la cara a puñetazos!
¡No seáis cobardes! ¡Atacadles!
Eso será si pueden.
¡Oh...!
¿Qué van a poder con nosotros estos desgraciados?
¡Vaya mantón!

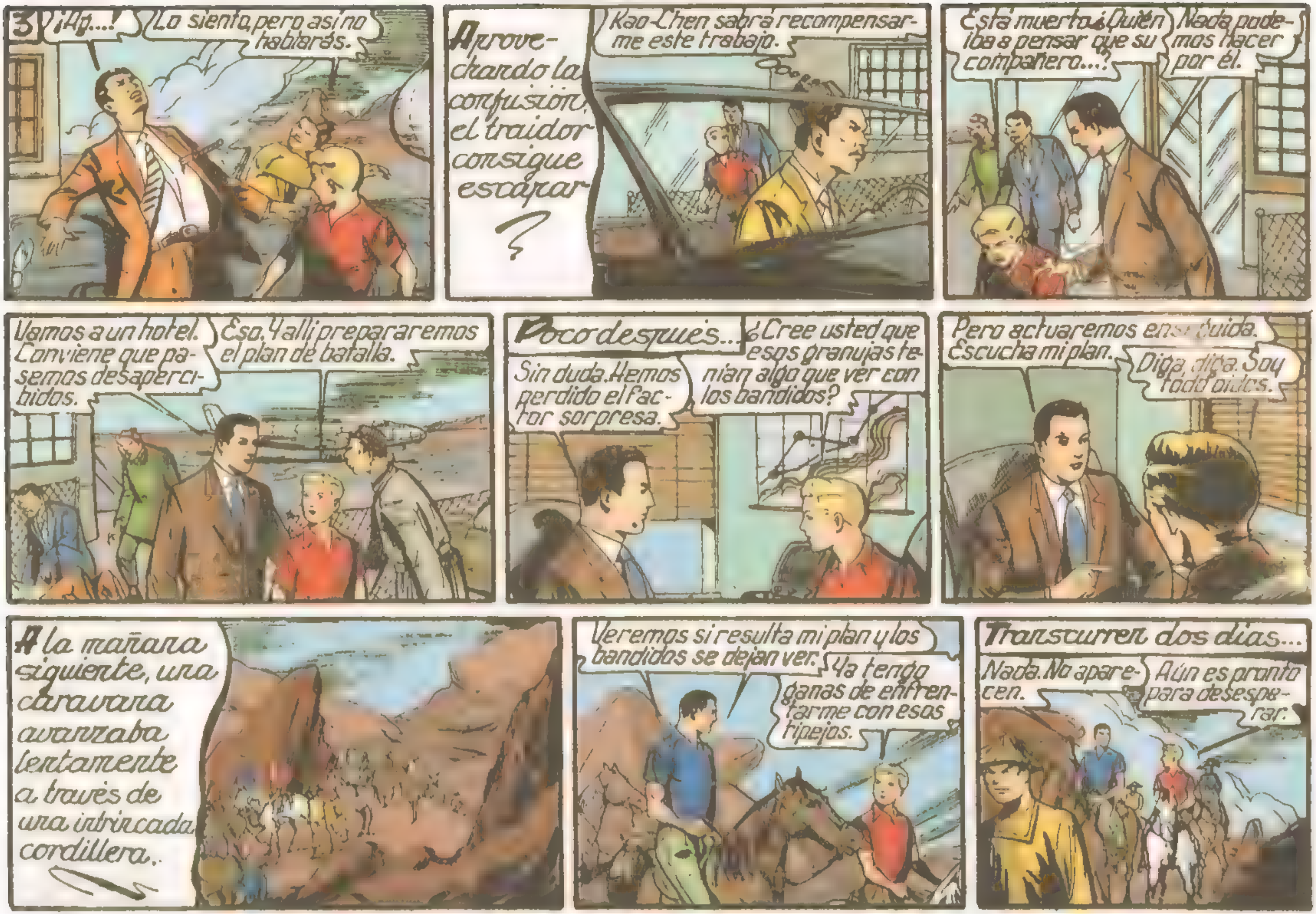

9
¡Al primero que se mueva le meta una inyección de este menjurje.
¡No! ¡No! ¡Deja eso!
En aquel momento, el comisario y varios agentes llegan al laboratorio.
¡Bravo, amigos! Veo que nos han ahorrado el trabajo.
Pero llegan a tiempo de cargar con la "mercancía".
¿De modo que este es el autor del desastre?
¡Esto es un atropello! ¿Por qué me detienen? ¡Me quejaré a las autoridades!
¡Buena idea, sí, señor!
¡Soy un sabio! ¡El mejor científico del mundo!
¡Claro que sí! Por eso le vamos a dar un premio consistente en un par de hermosas pulseritas
¿Cómo van las cosas por la ciudad?
Todo está en calma. Los monstruos vuelven a su estado primitivo al cabo de poco tiempo.
Antes de marcharnos, voy a recoger su chaqueta y mi jersey. Compruebe si le han birlado algo de los bolsillos.
¡Cuidado! ¡El mono regresa! ¡Salgamos de aquí, cuanto antes!
¡Pronto! ¡A los coches!
¡No, que nos tropezaremos con él! ¡Salgamos por la parte trasera!
¡Si nos alcanza, estamos más perdidos que Carracuca!

10
Parece que se detiene.
A lo mejor es que regresa en busca de su jaula.
¡Anda, salero! Se sube por la chimenea como si fuese un árbol.
Al peso del enorme mono se derrumba la chimenea, cayendo sobre la techumbre del laboratorio.
¡Arrea, manco! ¡Menudo estropicio armó ese bicho!
¡Mis fórmulas! ¡Mis inventos! ¡Mis aparatos!
Un corto circuito hace que ardan los líquidos inflamables.
¡Se ha prendido fuego!
¡Ja, ja! ¡Cómo huye el mono de la quema! ¡Fíjense cómo disminuye su tamaño!
¡Eh! ¿A dónde va usted?
¡A salvar mis cosas! ¡Suélteme!
¡Toma esa peladilla, bicheja!
¡Todo se ha destruido por culpa de ustedes!
¡Qué va! Por culpa del mono.
Este hombre está completamente loco.
Al doctor Fausto habrá que ingresarle en el manicomio y a los otros tres en un tonticomio.
FIN

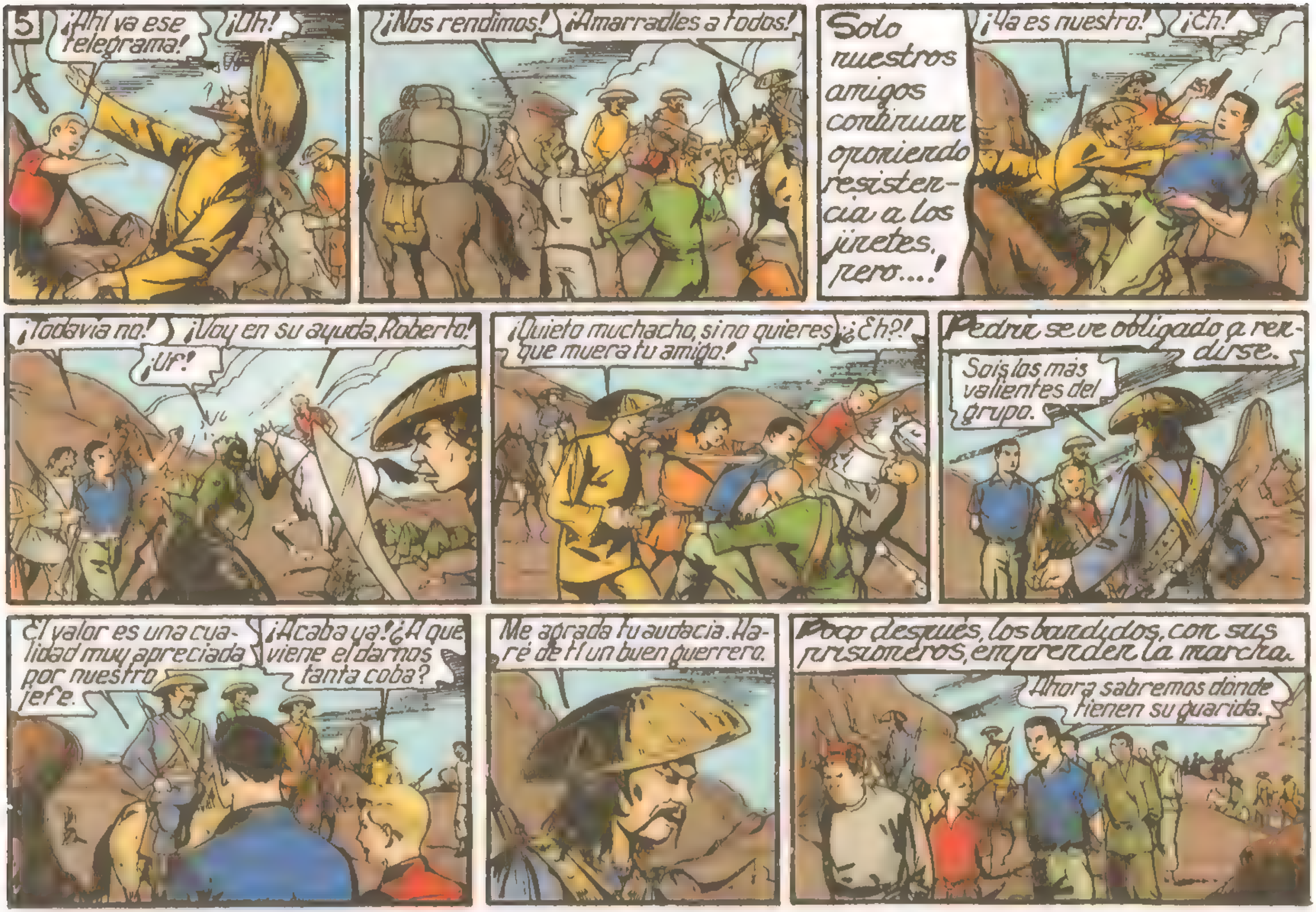
LOS BANDIDOS del VALLE PERDIDO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50

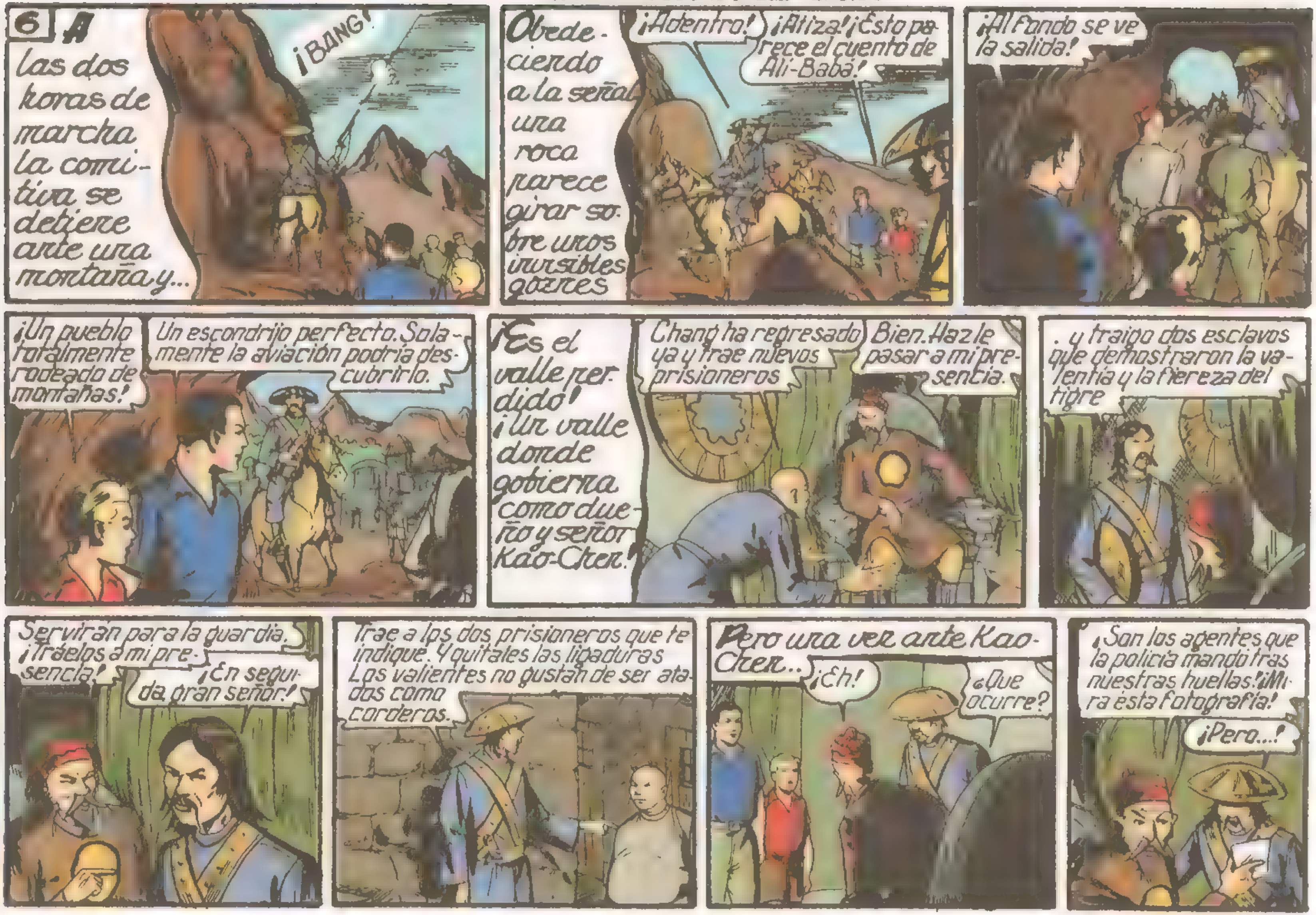
Los bandidos del VALLE PERDIDO
Mandados por la Interpol y de riguroso incógnito. Roberto Alcázar y Pedrín llegan a cierta ciudad del Extremo Oriente.
Veremos qué quieren de nosotros.
No tardaremos en saberlo.
Roberto Alcázar y Pedrín, ¿verdad? Les estábamos aguardando.
Hagan el favor de pasar. El jefe de policía quiere hablar con ustedes.
Bien venidos, señores. Soy Chin-Mao, jefe de policía.
Estamos a sus órdenes. Usted dirá cuál es nuestra misión.
Eso, eso.
Éste es el mapa de la región mas abrupta del pais. Solamente puede ser cruzada a pié o a uña de caballo.
Ultimamente, casi todas las caravanas que la han atravesado, han sido asaltadas por una partida de bandidos y secuestrados todos sus componentes.
¿Han pedido rescate por ellos?
No. Eso es lo raro. Se limitan a raptarlos. No puedo comprender con qué fin.
Mandé varias patrullas, pero no encontraron rastro alguno. Solamente quedan libres de sus ataques, las caravanas que van protegidas por una escolta.

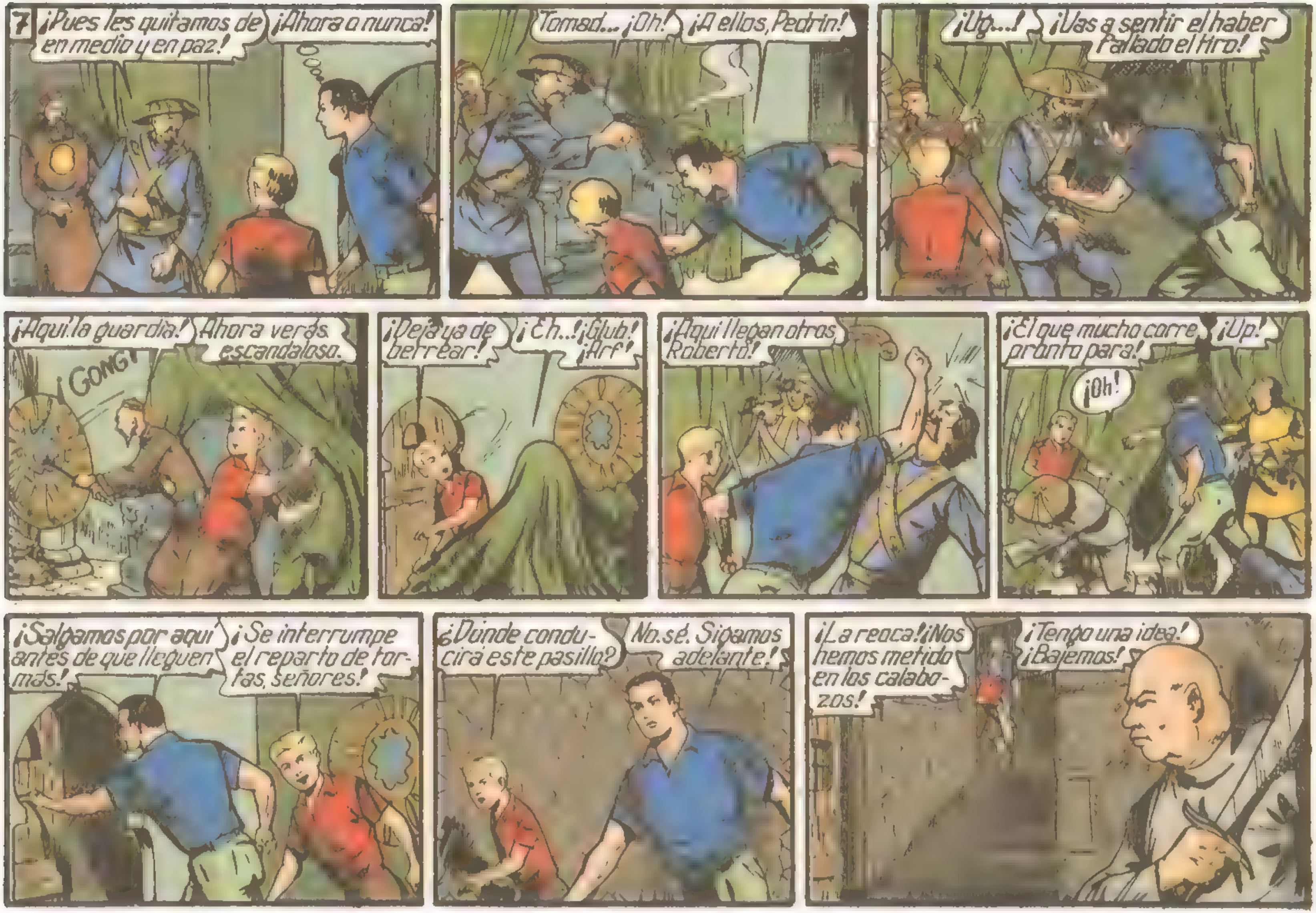

2
Ustedes, como extranjeros, podrían investibar sin despertar sospechas.
De acuerdo. Deje el asunto en nuestras manos. Ya estudiaremos un plan.
Suerte. Y si necesitan ayuda, no duden en pedírmela.
Los que van a necesitar ayuda, son esos pillastres.
Pero no de la policía, sino del médico.
¡Que así sea!
¡Esos son! El jefe de policía les dio instrucciones en privado para despistar.
Preparémonos para trabajar de firme.
Entonces, manos a la obra. Procuraré que no se den cuenta.
¡Date prisa!
¡Eh! ¡Aquellos tipos se interesan por nosotros!
¡Pronto! ¡Al coche! ¡Nos han descubierto!
jAlgo se traen entre manos! ¡A ellos!
¿Qué ocurre?
¡Ven acá, buena pieza, que nos vas a explicar para qué nos has sacado esas fotos!
¡Dame la cámara!
¡No escaparás, tunante!
¡Suelta, mequetrefe!
¡Hum...! Tendré que largarme.

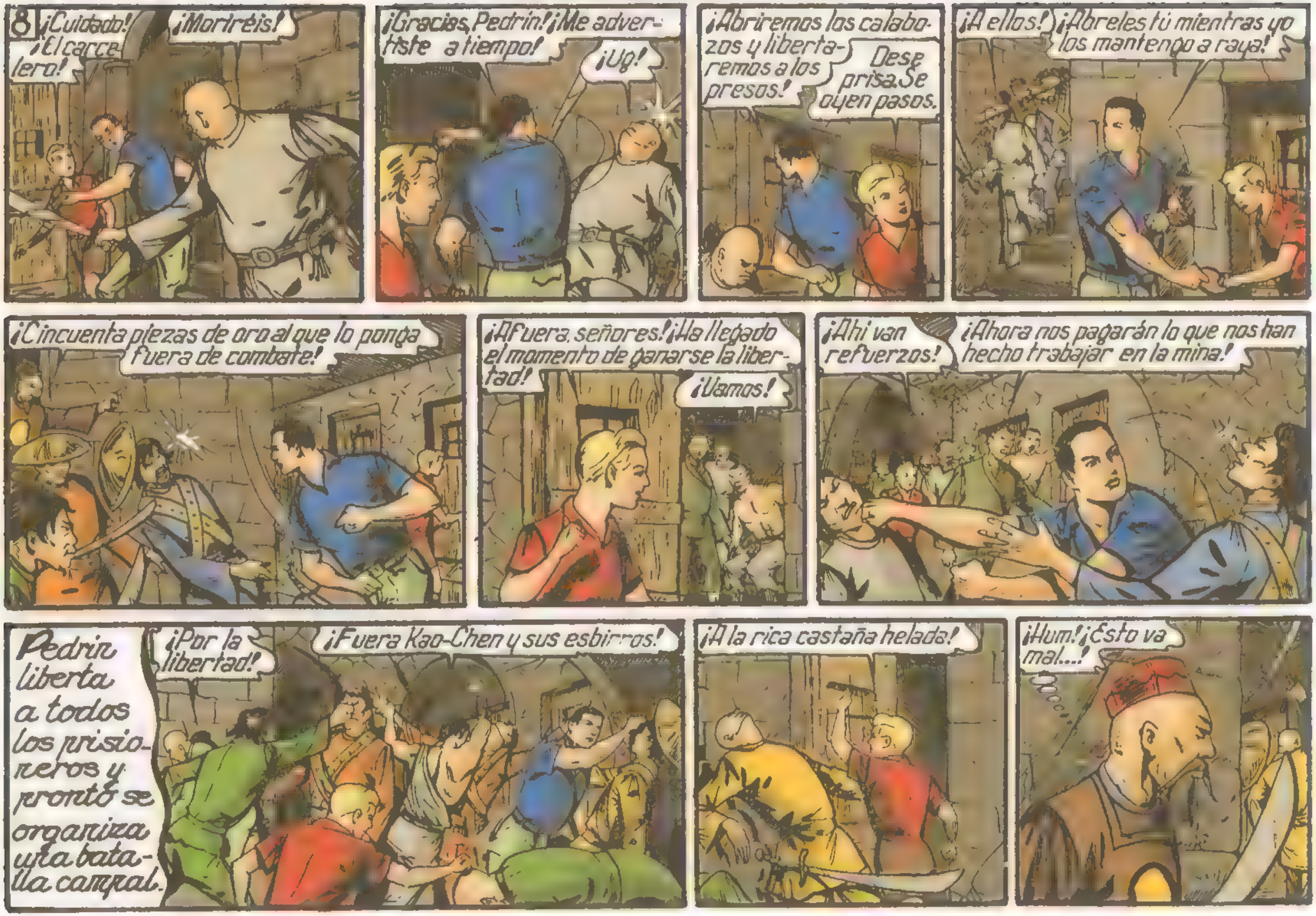

3
¡Ag...!
Lo siento, pero así no hablarás.
Aprovechando la confusión, el traidor consigue escapar
Kao-Chen sabrá recompensarme este trabajo.
Está muerto. ¿Quién iba a pensar que su compañero...?
Nada podemos hacer por él.
Vamos a un hotel. Conviene que pasemos desapercibidos.
Eso. Y allí prepararemos el plan de batalla.
Poco después...
¿Cree usted que esos granujas tenían algo que ver con los bandidos?
Sin duda. Hemos perdido el factor sorpresa.
Pero actuaremos enseguida. Escucha mi plan.
Diga, diga. Soy todo oídos.
A la mañana siguiente, una caravana avanzaba lentamente a través de una intrincada cordillera...
Veremos si resulta mi plan y los bandidos se dejan ver.
Ya tengo ganas de enfrentarme con esos tipejos.
Transcurren dos días...
Nada. No aparecen.
Aún es pronto para desesperar.

4
Pero al amanecer del tercer día...
2
¡A ellos!
¡Los bandidos!
¡Ya les tenemos ahí!
¡Rindámonos o nos matarán!
¡Nada de eso! ¡Nos defenderemos!
¡Oh!
¡Tomad, granujas!
¡Te voy a cortar el cuello!
¡Hay que afinar un poco mas!
¡Porque si no....
... te expones a romperte la cabeza!
¡Uno que prueba la cachiporra!
¡Cuidado Pedrín!

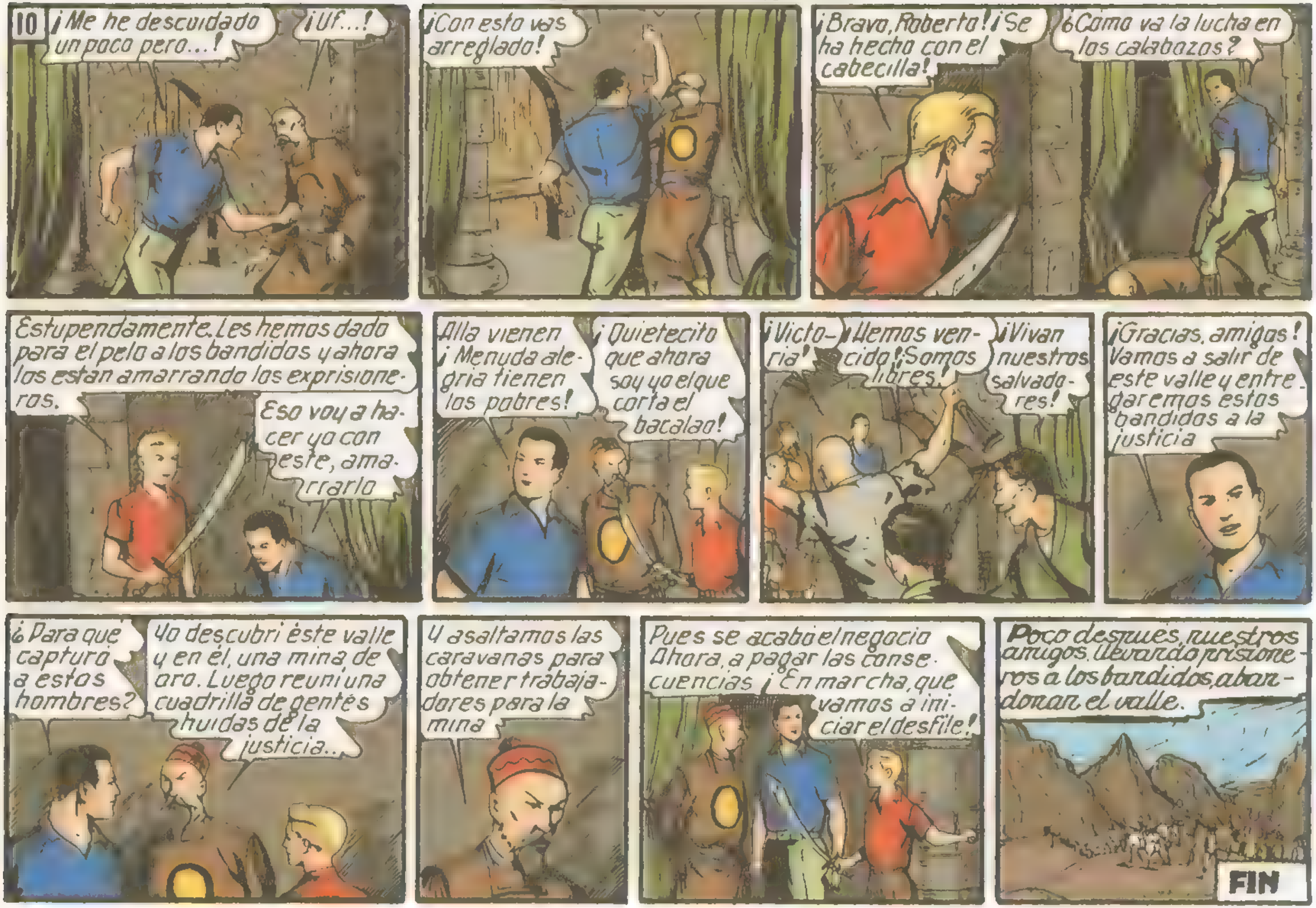

5
¡Ahí va ese telegrama!
¡Uh!
¡Nos rendimos!
¡Amarradles a todos!
Solo nuestros amigos continuar oponiendo resistencia a los jinetes, pero...!
¡Ya es nuestro!
¡Oh!
¡Todavía no!
¡Voy en su ayuda, Roberto!
¡Uf!
¡Quieto muchacho, si no quieres que muera tu amigo!
¿Eh?!
Pedro se ve obligado a rendirse.
Sois los más valientes del grupo.
El valor es una cualidad muy apreciada por nuestro jefe.
¡Acaba ya! ¿A qué viene el darnos tanta coba?
Me agrada tu audacia. Haré de ti un buen guerrero.
Poco después, los bandidos, con sus prisioneros, emprenden la marcha.
Ahora sabremos dónde tienen su guarida.


6
A las dos horas de marcha la comitiva se detiene ante una montaña y...
¡BANG!
Obedeciendo a la señal una roca parece girar sobre unos invisibles goznes
¡Adentro!
¡Atiza! ¡Esto parece el cuento de Ali-Babá!
¡Al fondo se ve la salida!
¡Un pueblo totalmente rodeado de montañas!
Un escondrijo perfecto. Solamente la aviación podria descubrirlo.
¡Es el valle perdido! ¡Un valle donde gobierna como dueño y señor Kao-Chen!
Chang ha regresado ya y trae nuevos prisioneros
Bien. Hazle pasar a mi presencia.
...y traigo dos esclavos que demostraron la valentia y la fiereza del tigre
Servirán para la guardia. ¡Tráelos a mi presencia!
¡En seguida, gran señor!
Trae a los dos prisioneros que te indique. Y quitales las ligaduras Los valientes no gustan de ser atados como corderos.
Pero una vez ante Kao-Chen...
¡Eh!
¿Que ocurre?
¡Son los agentes que la policia mando tras nuestras huellas! ¡Mira esta fotografia!
¡Pero...!

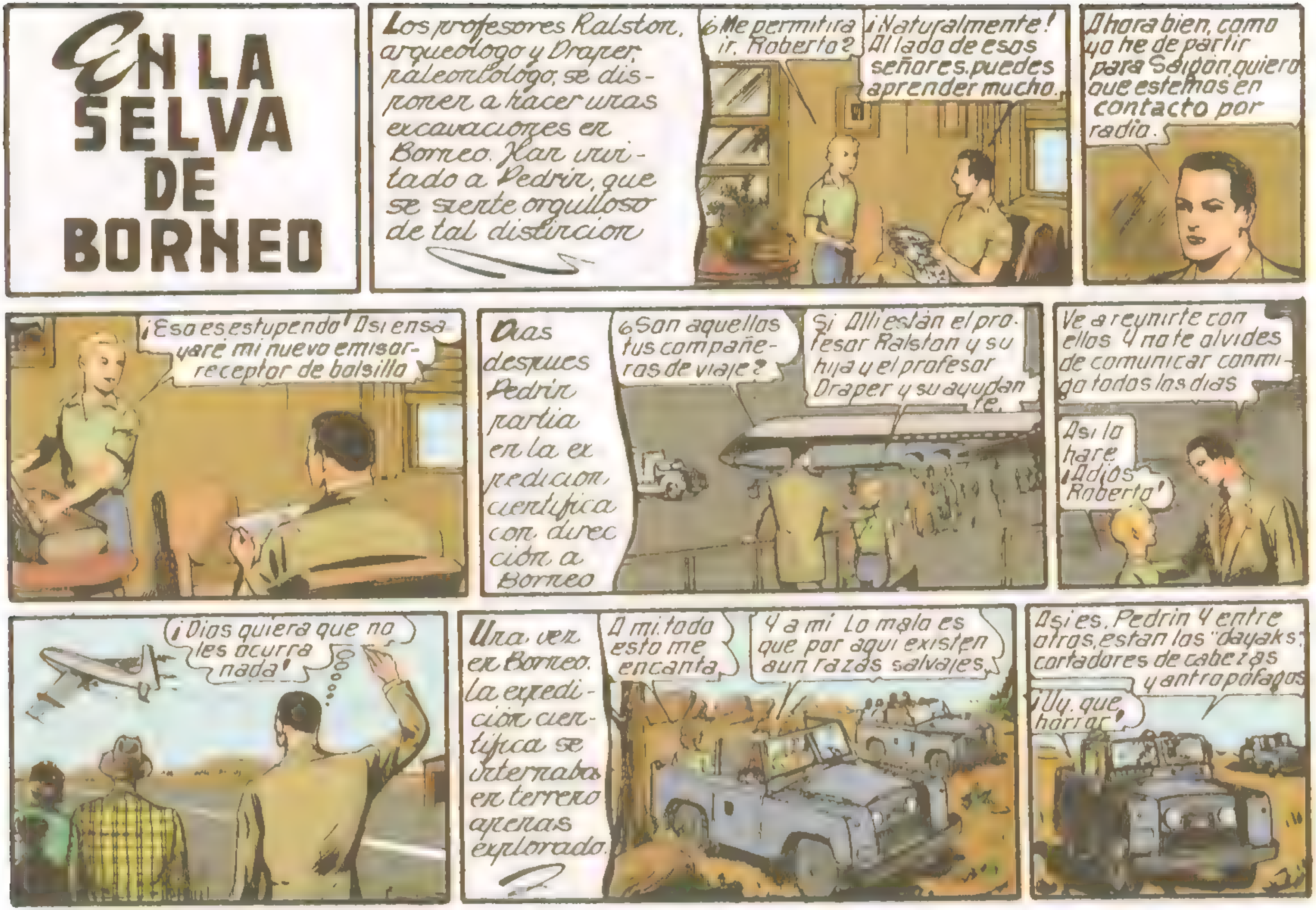

7
¡Pues les quitamos de en medio y en paz!
¡Ahora o nunca!
Tomad... ¡Oh!
¡A ellos, Pedrín!
¡Ug...!
¡Vas a sentir el haber fallado el tiro!
¡Aquí la guardia!
GONG!
Ahora verás, escandalosa.
¡Deja ya de berrear!
¡Eh...! ¡Glub! ¡Arf!
¡Aquí llegan otros, Roberto!
¡El que mucho corre pronto para!
¡Up!
¡Oh!
¡Salgamos por aquí antes de que lleguen más!
¡Se interrumpe el reparto de tortas, señores!
¿Dónde conducirá este pasillo?
No sé. ¡Sigamos adelante!
¡La repanocha! ¡Nos hemos metido en los calabozos!
¡Tengo una idea! ¡Bajemos!

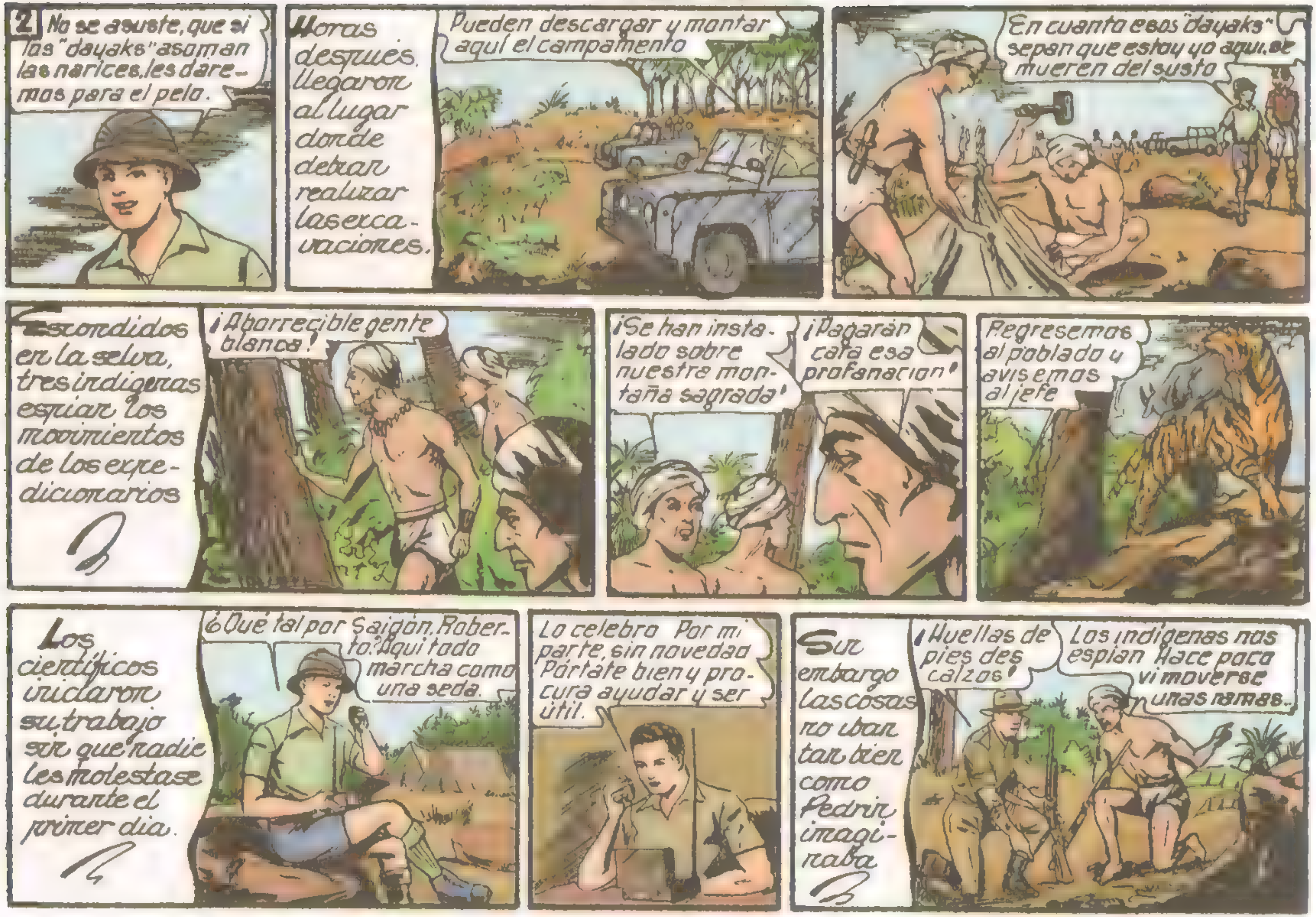

8
¡Cuidado! ¡El carcelero!
¡Morireis!
¡Gracias, Pedrín! ¡Me advertiste a tiempo!
¡Ug!
¡Abriremos los calabozos y libertaremos a los presos!
Date prisa. Se oyen pasos.
¡A ellos!
¡Ábreles tú mientras yo los mantengo a raya!
¡Cincuenta piezas de oro al que lo ponga fuera de combate!
¡Afuera, señores! ¡Ha llegado el momento de ganarse la libertad!
¡Vamos!
¡Ahí van refuerzos!
¡Ahora nos pagarán lo que nos han hecho trabajar en la mina!
Pedrín liberta a todos los prisioneros y pronto se organiza una batalla campal.
¡Por la libertad!
¡Fuera Kao-Chen y sus esbirros!
¡A la rica castaña helada!
¡Hum! ¡Esto va mal...!

9
Kao-Char, viendo que su gente lleva las de perder, decide huir
¡La mala suerte ha caído sobre mi cabeza con la llegada de esos extranjeros!
Pero Roberto Alcázar le ha vista...
¡No dejaré que escapes, chacal!
¡Te atravesaré con mi yatagán!
Eso es fácil de decir...
¡Toma. ¡Oh!
¡Pero difícil de realizar!
¿Qué te ha parecido la primera caricia?
¡Te la devolveré con creces!
¡Te voy a patir por la mitad!
¡Estás equivoca-do, amigo!
¡Toma, para que te vayas convenciendo!
¡Ahora me toca a mí!
¡Oh...!

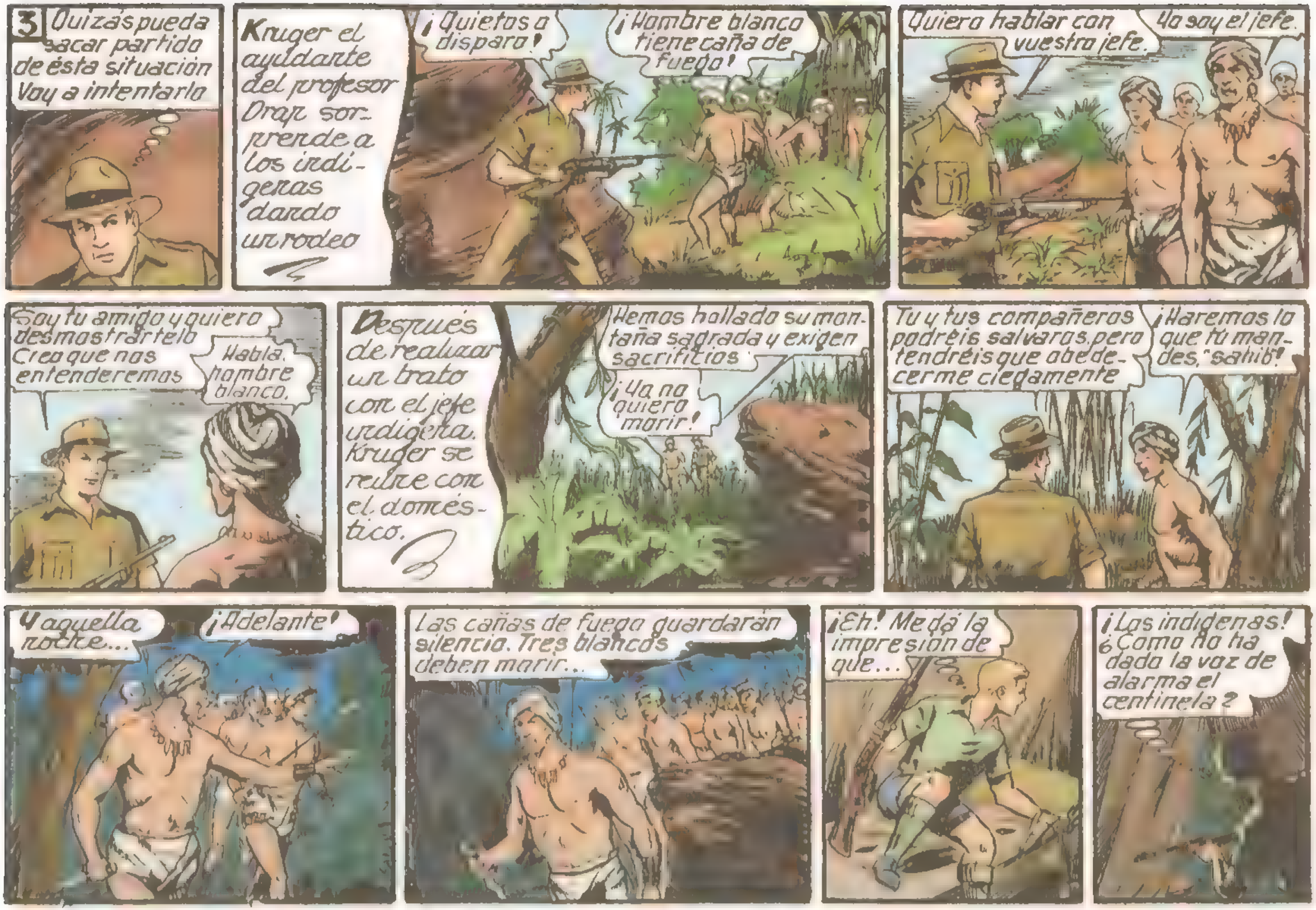

10
¡Me he descuidado un poco pero...!
¡Uf...!
¡Con esto vas arreglado!
¡Bravo, Roberto! ¡Se ha hecho con el cabecilla!
¿Como va la lucha en los calabozos?
Estupendamente. Les hemos dado para el pelo a los bandidos y ahora los están amarrando los exprisioneros.
Eso voy a hacer yo con éste, amarrarlo
Allá vienen ¡Menuda alegría tienen los pobres!
¡Quietecito que ahora soy yo el que corta el bacalao!
¡Victoria!
¡Hemos vencido! ¡Somos libres!
¡Vivan nuestros salvadores!
¡Gracias, amigos! Vamos a salir de este valle y entregaremos estos bandidos a la justicia
¿Para que captura a estos hombres?
Yo descubrí éste valle y en él, una mina de oro. Luego reuní una cuadrilla de gentes huidas de la justicia...
Y asaltamos las caravanas para obtener trabajadores para la mina
Pues se acabó el negocio Ahora, a pagar las consecuencias ¡En marcha, que vamos a iniciar el desfile!
Poco después, nuestros amigos, llevando prisioneros a los bandidos, abandonan el valle.
FIN

EN LA SELVA DE
BORNEO
UNA AVENTURA
COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50
PTAS


EN LA SELVA DE BORNEO
Los profesores Ralston, arqueologo y Draper, paleontologo, se disponen a hacer unas excavaciones en Borneo. Han invitado a Pedrin, que se siente orgulloso de tal distincion
¿Me permitira ir, Roberto?
¡Naturalmente! Al lado de esos señores, puedes aprender mucho.
Ahora bien, como yo he de partir para Saigon, quiero que estemos en contacto por radio.
¡Eso es estupendo! Asi ensayare mi nuevo emisor-receptor de bolsillo
Dias despues Pedrin partia en la expedicion cientifica con direccion a Borneo
¿Son aquellos tus compañeros de viaje?
Si. Alli estan el profesor Ralston y su hija y el profesor Draper y su ayudante.
Ve a reunirte con ellos y no te olvides de comunicar conmigo todos los dias
Asi lo hare. ¡Adios Roberto!
¡Dios quiera que no les ocurra nada!
Una vez en Borneo, la expedicion cientifica se internaba en terreno apenas explorado.
A mi todo esto me encanta
Y a mi. Lo malo es que por aqui existen aun razas salvajes.
Asi es, Pedrin y entre otras, estan las "dayaks", cortadores de cabezas y antropofagos
¡Uy, que horror!



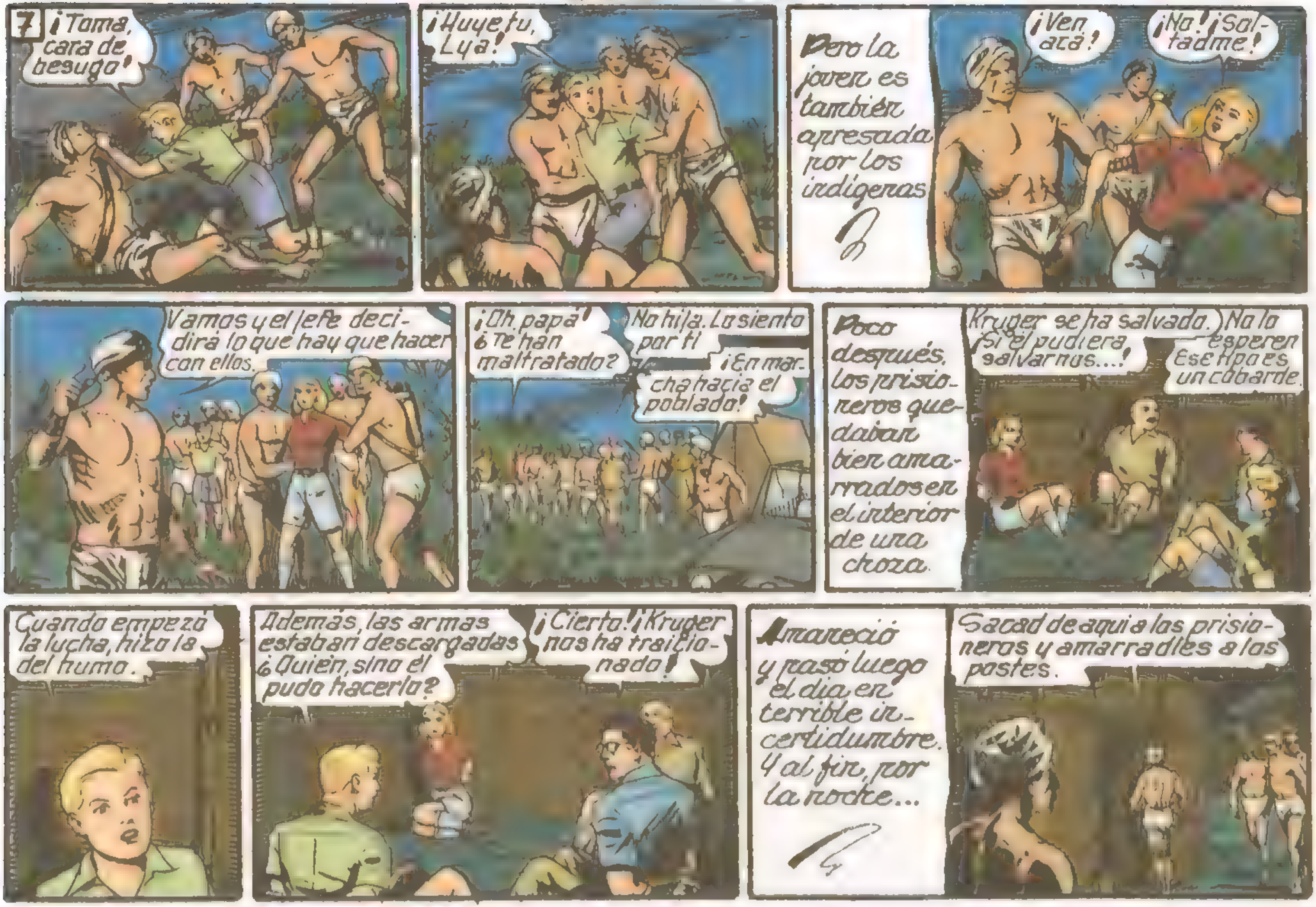
2
No se asuste, que si los "dayaks" asoman las narices, les daremos para el pelo.
Horas después, llegaron al lugar donde debían realizar las excavaciones.
Pueden descargar y montar aquí el campamento
En cuanto esos "dayaks" sepan que estoy yo aquí, se mueren del susto
Escondidos en la selva, tres indígenas espían los movimientos de los expedicionarios
¡Aborrecible gente blanca!
¡Se han instalado sobre nuestra montaña sagrada!
¡Pagarán cara esa profanación!
Regresemos al poblado y avisemos al jefe
Los científicos iniciaron su trabajo sin que nadie les molestase durante el primer día.
¿Qué tal por Saigón, Roberto? Aquí todo marcha como una seda.
Lo celebro. Por mi parte, sin novedad. Pórtate bien y procura ayudar y ser útil.
Sin embargo las cosas no iban tan bien como Pedrín imaginaba
¡Huellas de pies descalzos!
Los indígenas nos espian. Hace poco vi moverse unas ramas...


3
Quizás pueda sacar partido de ésta situación Voy a intentarlo
Kruger el ayudante del profesor Drap sorprende a los indígenas dando un rodeo
¡Quietos o disparo!
¡Hombre blanco tiene caña de fuego!
Quiero hablar con vuestro jefe.
Yo soy el jefe.
Soy tu amigo y quiero desmostrártelo Creo que nos entenderemos
Habla, hombre blanco.
Después de realizar un trato con el jefe indígena. Kruger se reúne con el doméstico.
Hemos hallado su montaña sagrada y exigen sacrificios
¡Yo no quiero morir!
Tu y tus compañeros podréis salvaros, pero tendréis que obedecerme ciegamente
¡Haremos lo que tú mandes, "sahib"!
Y aquella noche...
¡Adelante!
Las cañas de fuego guardarán silencio. Tres blancos deben morir...
¡Eh! Me dá la impresión de que...
¡Los indígenas! ¿Como no ha dado la voz de alarma el centinela?

4
¿Qué ocurre?
¡A las armas! ¡Vienen los indígenas!
¡Tomad y ....! ¡No sale el tiro!
¡Mi fusil tampoco dispara!
¡Alguien los ha descargado! ¡Te lo regalo!
¡Oh! ¡Al profesor Ralston le atacan por la espalda
¡Alto ahí traidorzuelo!
¡Toma este confite cara sucia!
¡Porras! ¡Aquellos tíos se llevan a Lya!
¡Alto, granujas! ¡Deteneos!
¡Ven a mis brazos, galán!
¡Cuidado con éste, Pedrín!
¡Gracias por el aviso!

5
¡A la rica piña americana!
Ya acabaré con él
¡Pronto dejarás de molestarnos!
¡Mi madre!
¡Escapaste, pero...!
¡El pero te lo voy a dar yo con esta linda estaca!
¡Ay...!
¡Baila el garrotín al compás de este garrote!
¡Te voy a estrangular!
Eso, vamos a verlo.
¡Te caíste, chaquetón!
¡Otro que se pone las botas!
¡Mira, Pedrín! ¡Por allá vienen más!
¡Vienen muchos! ¡Nos alcanzarán!
¡Ocultémonos en aquellas rocas!
Nuestra última esperanza es que pueda comunicar con Roberto...

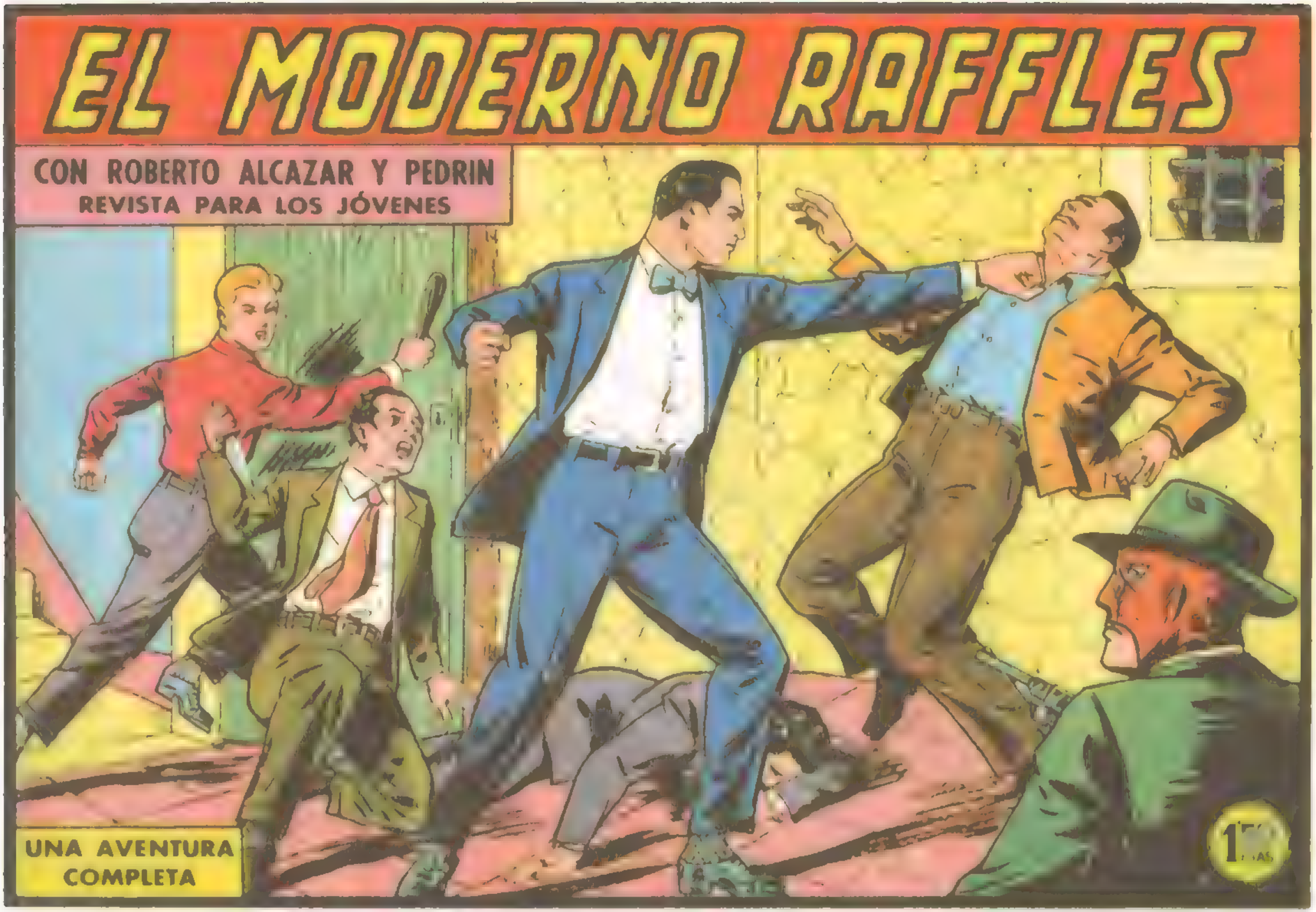
6
Vigila, mientras yo intento ponerme al habla con Roberto.
¡Atención, Roberto, atención! ¡Llamada extraordinaria! ¡Roberto! ¡Oh, no responde...!
Entretanto, los dos profesores han caído en poder de los indígenas.
¿Qué vais a hacer con nosotros?
Habéis hallado la montaña sagrada y pagaréis vuestra profanación con la vida
Poco después, Karl Kruger se reúne con el jefe en el interior de una tienda.
¡Habéis dejado escapar a la joven y al muchacho!
Mis guerreros les apresarán
Y según lo pactado, la joven te será entregada. Ella será el premio a tu traición.
Pedrín consigue, al fin, comunicar con Roberto
¡Nos atacan los "dayaks"! ¡Auxllienas!
¡Ya están ahí!
¡Adiós, Roberto! ¡Haga lo que pueda por nosotros!
¡Quietos! ¡Estáis en nuestro poder!
¡Aún no! ¡Ahí va la emisora!
¡Y allá voy yo también!

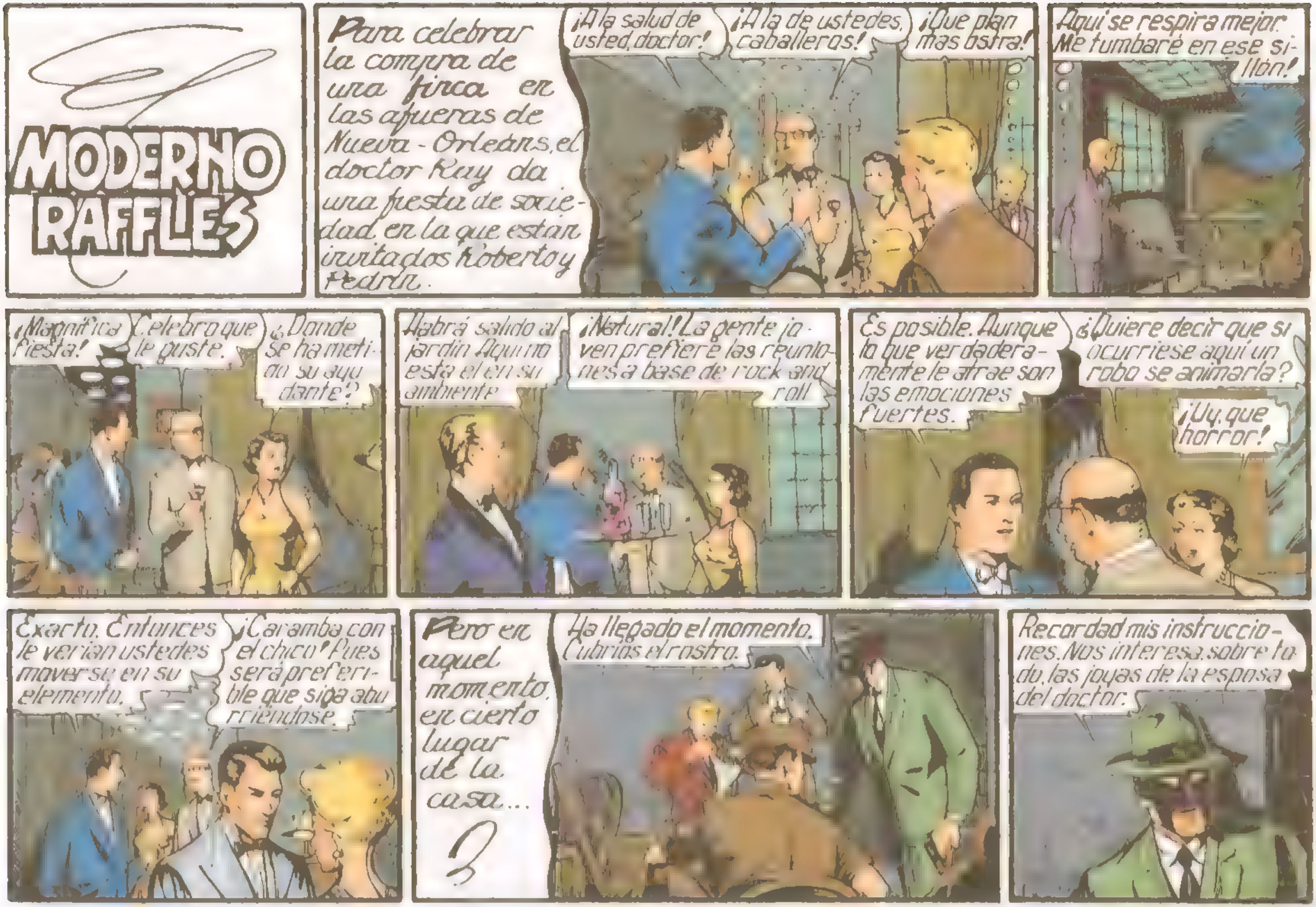

7
¡Toma, cara de besugo!
¡Huye tu, Lya!
Pero la joven es también apresada por los indígenas
¡Ven acá!
¡No! ¡Soltadme!
Vamos y el jefe decidirá lo que hay que hacer con ellos.
¡Oh, papá! ¿Te han maltratado?
No hija. Lo siento por ti
¡En marcha hacia el poblado!
Poco después, los prisioneros quedaban bien amarrados en el interior de una choza
Kruger se ha salvado. ¡Si él pudiera salvarnos...!
No lo esperen. Ese tipo es un cobarde.
Cuando empezó la lucha, hizo la del humo.
Ademas, las armas estaban descargadas ¿Quien, sino él pudo hacerlo?
¡Cierto! ¡Kruger nos ha traicionado!
Amaneció y pasó luego el día en terrible incertidumbre. Y al fin, por la noche...
Sacad de aquí a las prisioneras y amarradles a los postes.

8
¡Estos brutos pretenden asarnos vivos!
¡Comience ya la danza de la muerte!
Oculto tras unos arboles Kruger observaba la escena.
Cuando prendan fuego a la pira, intervendré yo y "salvaré" a Lya. Así apareceré ante ella como un héroe
En aquel momento un helicoptero vuela por las proximidades de aquel lugar
¡Allí, hacia la derecha, se ve el resplandor de una hoguera!
¡Ellos son! ¡Y se encuentran en una situación desesperada!
Solo con un golpe de audacia podremos salvarles. Voy a poner mi plan en práctica
Con este traje fosforescente, y el paracaídas negro, que no se verá, recibirán la sensación de que desciendo flotando en el espacio.
¡Prendedle fuego a la pira!
Pero la orden no llega a cumplirse. ¡Un hecho extraordinario se produce en aquel momento!
¡Oh, mirad!

EN LA SELVA DE BORNEO

10
He bajado de las nubes para impedir la muerte de esos prisioneros. ¡Ordena que les desaten!
Y ahora, explicame lo ocurrido con los extranjeros
Te lo contare todo, ¡oh gran espiritu!
Y el jefe indígena descubrió toda la trama de Kruger
¿Que te proponias con eso, truhan?
Ahora te lo explicare...
¡Pero será con los puños! ¡Toma!
Has escogido un mal sistema
Porque vas a salir perdiendo
¡Oh!
¿Te convences?
¡Insensato! Pretendia vencer al gran espiritu
Permite que te explique lo que pretendia este bribón, ¡oh, gran espiritu!
Su plan no era otro que el de casarse con Lya y apoderarse de la fortuna de su padre, el profesor Ralston
Poco despues, Roberto regresaba al helicóptero llevándose al malvado Karl Kruger
Ayudad a los extranjeros, que son mis amigos
Miren por donde, gracias al "gran espiritu" vamos a tener criados gratis
FIN


EL MODERNO RAFFLES
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA


MODERNO RAFFLES
Para celebrar la compra de una finca en las afueras de Nueva-Orleans, el doctor Ray da una fiesta de sociedad en la que están invitados Roberto y Pedrín.
¡A la salud de usted, doctor!
¡A la de ustedes, caballeros!
¡Que plan mas bstra!
Aquí se respira mejor. Me tumbaré en ese sillón!
¡Magnífica fiesta!
Celebro que le guste.
¿Donde se ha metido su ayudante?
Habrá salido al jardín. Aquí no está él en su ambiente.
¡Natural! La gente joven prefiere las reuniones a base de rock and roll.
Es posible. Aunque lo que verdaderamente le atrae son las emociones fuertes.
¿Quiere decir que si ocurriese aquí un robo se animaría?
¡Uy, que horror!
Exacto. Entonces le verían ustedes moverse en su elemento.
¡Caramba con el chico! Pues será preferible que siga aburriéndose.
Pero en aquel momento, en cierto lugar de la casa...
Ha llegado el momento. Cubríos el rostro.
Recordad mis instrucciones. Nos interesa, sobre todo, las joyas de la esposa del doctor.

2
Y así, poco después...
¡Estamos de suerte! Ahí viene.
¡Oh!
¡Entradla rápidamente en la habitación!
¡Quitadle las joyas!
¡Vaya brillantes!
¡Salió bien la primera parte!
Mi esposa fué a su habitación y parece que tarda...
Cosas del "maquillaje". Las señoras son así.
¡Socorro!
¡Es ella!
¡Corramos!
¡Carolina! ¿Qué ha sucedido?
¡Hay ladrones en la casa!
¡Me han golpeado y robado las joyas!
¿Quién puede haber sido?
¿Sospecha de alguno de sus sirvientes?
No. Son todos personas honradas.
Y los invitados también, naturalmente.
¡Atención! ¡Se ha efectuado un robo! ¡Que nadie salga de la casa!
Mientras, Pedrín...
¡Aaaah! ¡Me he dormido!

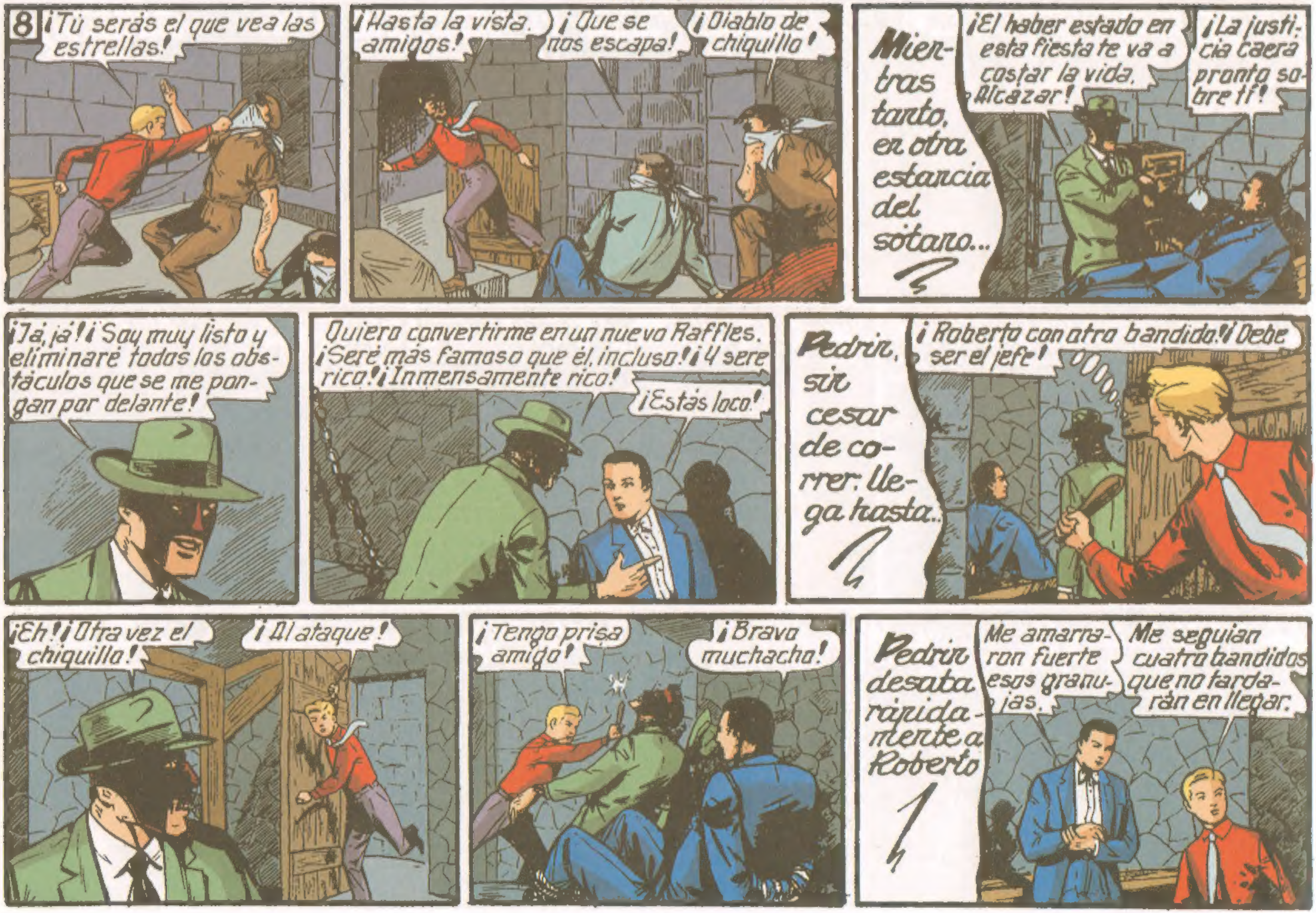
3
¡Caramba! ¡Parece que ha sucedido algo!
¡Han robado a la señora!
¡Y han esperado a que yo estuviese dormiendo!
Ahora que están reunidos todos en el salón, voy a echar un vistazo por mi cuenta.
¿Dónde conducirá éste pasillo? Ésta casa es enorme.
¡Ven acá mocoso!
¡Glub! ¡Uf!
Y en el salón...
Lo siento, señores, pero no hay más remedio que...
¡A mí! Auxilio.
¡Es la voz del mayordomo!
De repente, se apagan las luces.
¡Oh!
¡Una vela!
¡Calma, calma!
A poco. aparece un criado con un candelabro
Dame la luz y avisa al electricista.
Vamos a ver qué le ha pasado al mayordomo.
Su voz salió de aquí. Veamos.
¡Allí está!
¡Uf!
¿Qué ha pasado?

4
Descubrí a varios enmascarados en el momento que cortaban los cables de la luz y me golpearon.
Sin duda alguna, se encuentran todavía en la casa.
En aquel momento y amparados en la oscuridad.
¡Oh!
¡Ladrones!
¡Traed luz!
¿Qué ocurre ahora?
¡Mis joyas!
¡Me han robado el collar!
¿Será posible que los ladrones estén entre mis invitados?
No tendré más remedio que proceder a un registro.
Lo siento, señores.
¡Adelante! Usted cumpla con su deber
Pero después de haberse registrado a todos los invitados..
Nada. No han aparecido.
Y lo peor será que los ladrones deben haber escapado.
Tal vez se encuentren aún en la casa. Voy a comprobarlo.
Espere al menos a que venga el electricista.
No. Me tiene preocupado, además, la ausencia de Pedrín.
Roberto Alcázar sale a la terraza y...
No pueden haber entrado más que por aquí, pero... ¿Qué es eso?
¡Un hombre atado y amordazado.
¡Hum.!

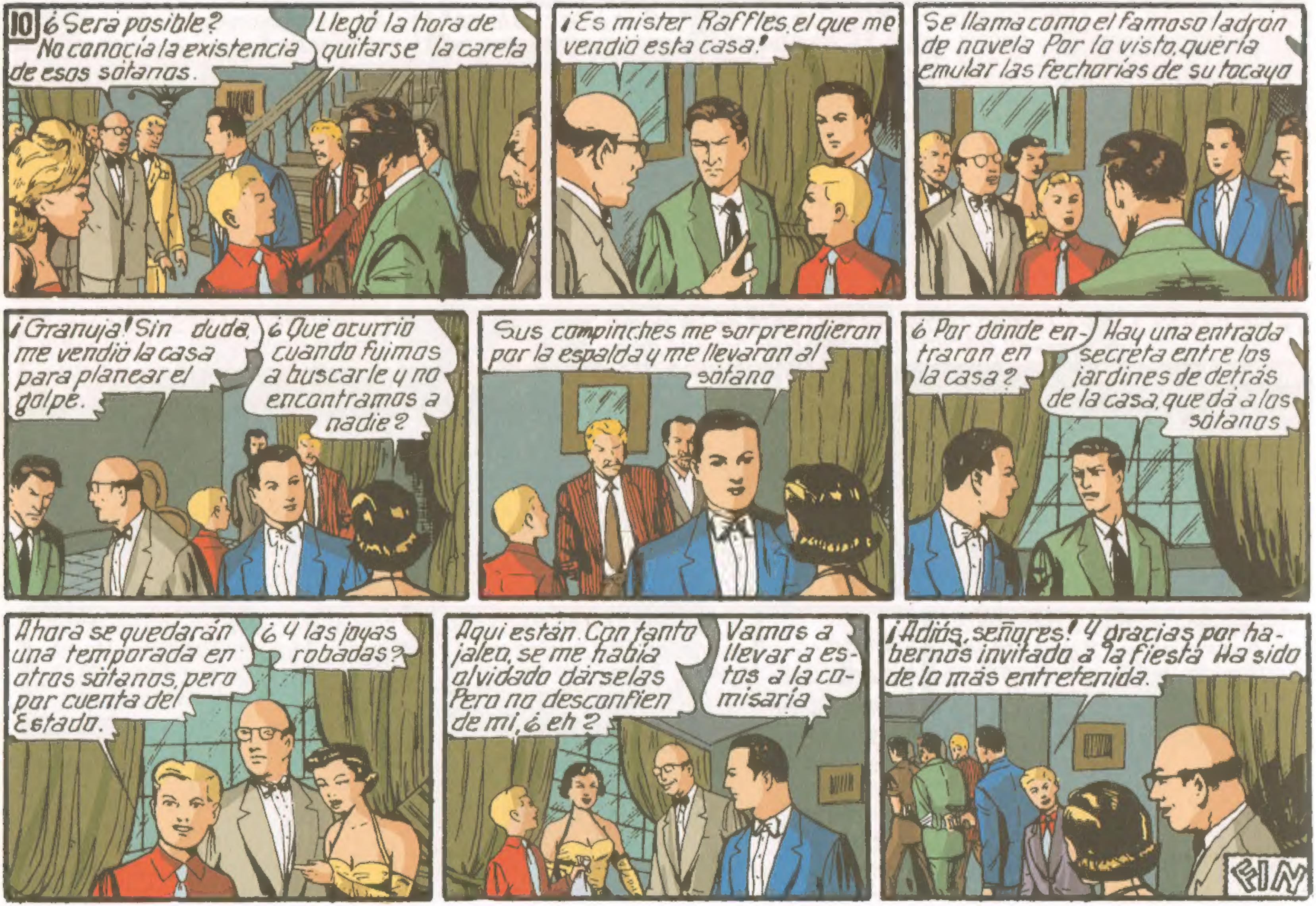
5
¿Quién es usted? ¿Qué le ha sucedido?
Soy el electricista, y vine rápidamente a su llamada..
Pero al llegar aquí, unos hombres cayeron sobre mí, atándome y amordazándome
¿Pudo verles la cara?
No. Iban enmascarados
¿Quién es ese hombre?
El electricista. Que repare la avería mientras yo busco a esos granujas.
Roberto Alcázar se adentra por uno de los pasillos de la casa.
No hay duda que debe haber alguna entrada secreta.
¡Aquí! ¡Auxilio!
¡Es la voz de Pedrín!
¡Está cerrada la puerta, pero...!
¡A mí! ¡A mí!
¡Eh! ¡Está dentro de ese saco!
¡Quieto, Alcázar, si no quiere ser acribillado!
¡Levante las manos!
¡A la orden! Primero levantaré la derecha.
¡Ay...!
¡Cuidado!

6
¡Y ahora la izquierda!
¡Qué lástima no poder tomar yo parte en la "fiesta"!
¡Ya han arreglado la luz! Pero tú seguirás viendo estrellas.
Y ahora, desatad el saco! ¡Vamos!
¡Deprisa, que aquí se está muy incómodo!
¡Uf... qué ganas tenía de salir de aquí!
Estos pájaros nos van a explicar muchas cosas.
Pero avisa primero al doctor su captura.
¡Al momento!
¡Venga, doctor! ¡Roberto ha capturado a dos bandidos
¡Pedrín! ¡Vamos allá!
Pero al llegar al cuarto...
¡No hay nadie!
¿Y Roberto?
¡Estaban aquí hace un momento!
¡Parece cosa de brujería!
No comprendo lo que ha pasado. Registremos toda la casa.
Después de media hora de infructuosa búsqueda, Pedrín vuelve de nuevo a la habitación
Aquí debe estar la clave del misterio. Voy a revisar centímetro por centímetro.

7
Y al apartar Pedrín un sillón...
¡Una portezuela! Yo me cuelo por ahí!
¡Ajá! Di con el escondrijo de esos granujas!
¡Una escalera! ¿Sabrá el doctor esto?
¡A él!
¡Ya los tengo aquí!
¡He de huir para salvar a Roberto!
¡Que no escape! ¡Es el ayudante de Alcázar!
¡Otros dos bandidos!
¡Alto, mocoso!
¿Donde vas con tanta prisa?
A tomar el autobús. ¡Paso!
¡Uf..!
¡Y esto, para ti!
¡Quieto o disparo!
¡Nada de tiros! ¡Atraerías mas gente!
¡Obedece a tu amigo y suelta la pistola!
¡¡Ay..!!
¡Ahora verás!
¡Otro que prueba el jarabe!
¡Te voy a desollar vivo!


8
¡Tú serás el que vea las estrellas!
¡Hasta la vista, amigos!
¡Que se nos escapa!
¡Diablo de chiquillo!
Mientras tanto, en otra estancia del sótano...
¡El haber estado en esta fiesta te va a costar la vida, Alcazar!
¡La justicia caerá pronto sobre ti!
¡Ja, já! ¡Soy muy listo y eliminaré todos los obstáculos que se me pongan por delante!
Quiero convertirme en un nuevo Raffles. ¡Seré más famoso que él, incluso! ¡Y seré rico! ¡Inmensamente rico!
¡Estás loco!
Pedrín, sin cesar de correr, llega hasta...
¡Roberto con otro bandido! ¡Debe ser el jefe!
¡Eh! ¡Otra vez el chiquillo!
¡Al ataque!
¡Tengo prisa amigo!
¡Bravo muchacho!
Pedrín desata rápidamente a Roberto
Me amarraron fuerte esos granujas.
Me seguían cuatro bandidos que no tardarán en llegar.

9
¡Ya están ahí!
¡Ahora sí que estáis perdidos!
¡Que no escapen!
¡A la rica castaña!
¡No escaparemos! ¡No te preocupes!
¡Uf...!
¡Aquí no van a quedar ni los rabos!
¡Tomad, ladrones de pacotilla!
Este es un golpe combinado de mi invención. ¿Te gusta?
¡Listos, todos!
Somos los campeones del mamporro.
Amárrales bien y les haremos cantar de plano.
Enseguida. Aguante usted, mientras, el saquito con las joyas robadas.
Poco después, los bandidos son llevados ante el doctor Ray y su esposa.
¡Caramba! Han hecho ustedes una buena redada. Pero, ¿de dónde salen?
Eso tiene fácil explicación.
Estos bribones actuaban desde el sótano, entrando por una puertecilla disimulada.


10
¿Será posible? No conocía la existencia de esos sótanos.
Llegó la hora de quitarse la careta
¡Es mister Raffles, el que me vendió esta casa!
Se llama como el famoso ladrón de novela. Por lo visto, quería emular las fechorías de su tocayo
¡Granuja! Sin duda, me vendió la casa para planear el golpe.
¿Qué ocurrió cuando fuimos a buscarle y no encontramos a nadie?
Sus compinches me sorprendieron por la espalda y me llevaron al sótano
¿Por dónde entraron en la casa?
Hay una entrada secreta entre los jardines de detrás de la casa, que da a los sótanos
Ahora se quedarán una temporada en otros sótanos, pero por cuenta del Estado.
¿Y las joyas robadas?
Aquí están. Con tanto jaleo, se me había olvidado dárselas. Pero no desconfíen de mí, ¿eh?
Vamos a llevar a estos a la comisaría
¡Adiós, señores! Y gracias por habernos invitado a la fiesta. Ha sido de lo más entretenida.
FIN

Títulos de este volumen:

El diamante Monte Azul

Piratas del mar de Java

Intriga tenebrosa

"Mister Z"

En la selva del Amazonas

El fabricante de monstruos

Los bandidos del Valle Perdido

En la selva de Borneo

El moderno Raffles